



CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

DE LAS MISSIONES

ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

POR

ALGUNOS MISSIONEROS

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

*POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.*

TOMO DECIMOSEXTO



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisición. Año M DCC. LVII.

PAG. XIV. lin. ultima, dice , se retiran de ellas, *lee se retiran à ellas.* Pag. XXI. lin. 11. peltrechos, *lee pertrechos.* Pag. 8. lin. penultima, gallardates, *lee gallardetes.* Pag. 15. lin. 10. Caracoas, *lee Caracoas.* Pag. 48. lin. 14. y 15. confianzia ; *lee confianza.* Pag. 66. lin. 7. que yà se tenia , *lee que yà se temia.* Pag. 68. lin. 1. amedrantaron , *lee amedrentaron.* Pag. 105. lin. 21. Pueblo , *lee Pueblo.* Pag. 106. lin. 14. capacitarlos, *lee recapacitarlos.*

Haviendo visto este Tomo XVI. de las *Cartas Edificantes*, escritas por los RR.PP. Misioneros de la Compañia de Jesus en las Philipinas , y otras partes ; hallo que con estas Erratas corresponde fielmente con su Original. Madrid , y Marzo 30. de 1757.

Doñ. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por su Magestad;

T A S S A.


DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor, fu Escrivano de Camaras antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de èl el Tomo XVI. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Misiones Estrangeras, de Levante, y Oriente en varios Idiomas, y por varios Misioneros de la Compañia de Jesus, y traducido al Español por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene diez y ocho, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y veinte y seis maravedis; y las veinte y tres Laminas, que le adornan, tassaron asimismo à ocho maravedis cada una, que valen todas ciento y ochenta y quatro: à cuyo precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à primero de Abril de 1757.

Don Joseph Antonio de Yarza.

*Las Licencias, y Aprobaciones se hallarán
en el Tomo primero.*



C A R T A
A L O S R R. P P.
J E S U I T A S.

»  E ha parecido incluir en este To-
» mo , en que coloco los Mapas,
» y otras Estampas curiosas, al-
» gunas Cartas recientes, que me
» han sido comunicadas. Me pro-
» meto que seràn del gusto de VV. RR. veràn en
» las noticias, que nos vienen de las Islas Phi-
» lipinas, un noble ardor en nuestros Misio-
» neros de extender, y mantener el Reyno de
» Jesu-Christo en las muchas Islas vecinas, y
» un valor à toda prueba de defender las Pos-
» siones de su Rey, y Soberano. Saben los
» Misisioneros, esparcidos por todos los Rey-
» nos del Mundo, la estrecha, y essencial obli-
» gacion que les impuso Dios, y exige de ellos
» su Madre la Compañia de servir, y obedecer à
» sus Soberanos: mirar por sus intereses en to-
» do lo que sea compatible con sus ministerios:

„ cooperar à que los demás vassallos cumplan
 „ con tu deber , peleando con valor , y sacri-
 „ cando sus vidas en el empeño de su debido
 „ honor , y obligacion. Muchas veces han sido
 „ las Islas Philipinas el Theatro del valor he-
 „ royco de nuestros Misioneros , sosteniendo
 „ no pocas , uno solo de ellos , todo el peso de
 „ las batallas , y de los sitios.

„ Se ha renovado en estos dias , en los mis-
 „ mos Países , la ocasion de manifestar los
 „ Misioneros su zelo en el Real Servicio, trayen-
 „ do sobre sí toda la rabia , y furor de los Ma-
 „ hometanos , como se verá en las Cartas arri-
 „ ba mencionadas. No dexará de assustar aún à
 „ los que estamos tan lexos, el terrible estruendo, y
 „ estrago del nuevo volcàn de Taal, y espero que
 „ nos hará acudir con humildad , y fervor à
 „ implorar las misericordias de nuestro Dios , y
 „ Señor , para cuya sabiduría no es acaso , lo
 „ que en un mismo año se ha padecido en tan
 „ diferentes , y remotas partes del Mundo que
 „ habitamos. Al fin de la Relacion del volcàn se
 „ hallará una breve noticia del estado de la
 „ China , donde no se ha relaxado el furor de
 „ la persecucion : bien que en Pekin gozan de
 „ su primitiva libertad los Misioneros. Pero
 „ qué será de tantos Christianos , que residen
 „ en

III.

„ en las Provincias ? Estàn privados de sus Pas-
„ tores, y Guias, y cada dia vela mas el Gò-
„ vierno en cerrarles enteramente la puerta.
„ Pero què puede toda la astucia humana
„ contra unos hombres, siempre dispuestos à
„ dàr la vida en la demanda, y que nada tan-
„ to desean, como terminar su carrera, y fa-
„ tigas, con un fin tan glorioso?

„ Las otras Cartas de la America perte-
„ necen à la verdaderamente Apostolica, è
„ infatigable Provincia de Quito, cuyas Mis-
„ siones son de las mas trabajosas, y mas ex-
„ puestas à casi increibles peligros, que tiene
„ la Compañia en toda la America Meridio-
„ nal : muchas de ellas estàn situadas en las
„ orillas, ò no lexos del caudaloso Rio Mara-
„ ñòn, el qual, de quantos tenemos conoci-
„ miento en las quatro Partes del Mundo, no
„ reconoce superioridad, y se merece la so-
„ berania. Del Marañòn, pues, proviene la
„ mayor parte de sus peligros, y riesgos: bas-
„ ta decir, que se halla continuamente infes-
„ tado de innumerables enemigos. Dà con-
„ pafsion vèr tantas Naciones, que ha-
„ bitan sus dos orillas, y los muchos,
„ y grandes Rios, que en èl desaguan,
„ sepultadas en las mas espesas tinieblas de la

IV.

„ brutalidad , y barbarie , sin conocimiento
 „ alguno de Deidad , ni de otra vida. Estos
 „ pobres son el objeto de las ansias , y de las fa-
 „ tigas de nuestros Misioneros ; porque confi-
 „ derando que son redimidos con la Sangre de
 „ Jesu-Christo ; y por consiguiente , pueden
 „ ser herederos de su gloria , no perdonan à
 „ trabajo , para buscarlos en sus bosques , tre-
 „ pando montes , abatiendo arboles para abrir-
 „ se camino , atravesando Lagunas plagadas de
 „ vivoras , culebras , y una infinidad de in-
 „ sectos , que si no matan , causan agudísimos
 „ dolores : tienen muchas veces que caminar
 „ à pie descalzo , pisando espinas , y cambro-
 „ nes , y llevando la cara toda ensangrenta-
 „ da , ò señalada con los golpes de los ramos ,
 „ que para abrirse passo , es forzoso cortar , ò
 „ apartar de sí.

„ No hay Nacion alguna entre tantas ,
 „ que no tenga su particular barbaridad ; pero
 „ se puede afirmar , que el caracter de todas
 „ ellas es la estupidez , la perfidia , y la inconf-
 „ tancia : unas se señalan en la crueldad , ha-
 „ ciendo largos viages , solamente para acabar
 „ con una Nacion entera : otras se distinguen
 „ en la inhumanidad , haciendo que sus esto-
 „ magos sirvan de sepulcro à los cuerpos muere-

„tos ; estos son conocidos por su perfidia , pre-
 „textando amistad , y paz , y maquinando
 „tormentos , y muertes ; aquellas huyendose
 „al monte , pierden en un dia , y quando me-
 „nos se pienta , el fruto , y enseñanza de mu-
 „chos años. Omitiendo las demás penalida-
 „des , ruego à mis Lectores , que consideren
 „con alguna atencion , (bien seguro estoy que
 „no lo podrán exagerar) la dificultad , que en
 „sí conocen , de passar la vida entre tales gen-
 „tes : mediràn los discretos , que passa la ra-
 „ya de la posibilidad , que muy en breve los
 „sepultaria la tierra , y privaria de una vida
 „mas insoportable , que la misma muerte. A
 „la verdad , creo , que quanto mas racionales,
 „mas presto los consumiria la tristeza. Què
 „tormento no fuera ser privado de toda so-
 „ciedad , passar los mejores dias de su vida sin
 „tener con quien consolarse en las varias mo-
 „lestias , que son compañeras inseparables de
 „la condicion humana , estàr siempre en un
 „continuo susto de no acabar el dia presen-
 „te , ò de no ver la siguiente mañana , no te-
 „ner que esperar , ni asistencia , ni alivio , ni
 „remedios en los mas agudos dolores , ni en las
 „mas peligrosas enfermedades ! Tal es en lo
 „humano , y mirada con ojos de carne la vi-

VI.

„ da de un Misionero en los Países , de que va-
 „ mos hablando , y en los bosques , y monta-
 „ ñas , que por la mayor parte nunca antes
 „ fueron holladas por algun Christiano. Pero,
 „ ò Grandeza inefable ! ò Sabiduría inescruta-
 „ ble , y Misericordia infinita de Dios ! Sobre-
 „ abundaba en San Pablo el gozo , y el con-
 „ suelo en los trabajos del Apostolado , y así
 „ lo experimentan oy dia sus valerosos imi-
 „ tadores.

„ Trocaron muchos de ellos las delicias,
 „ y abundancia de sus Nobles Casas , los Em-
 „ pleos , y Dignidades , que les brindaban sin
 „ adulacion , su calidad , y sus talentos , por
 „ correr tras un pobre Indio , desnudo , desva-
 „ lido , sin prendas naturales , y casi sin razon:
 „ prefirieron las mas ásperas , y mas incul-
 „ tas montañas , y las mas miserables chozas,
 „ à la quietud de sus tolerables Aposentos , y
 „ à la comodidad , aunque no regalada , hon-
 „ rada , y constante de sus Colegios. Así tras-
 „ forma à los hombres la gracia de Dios , y
 „ el zelo de la salvacion de las almas , que in-
 „ funde en sus corazones.

„ Templa la Divina , y paternal Providen-
 „ cia las cruces , el desamparo , y las adversida-
 „ des con tales dulzuras , y tales consuelos,
 „ que

VII.

„ que temen los mismos que los experimen-
 „ tan , que quiera su Magestad premiar sus
 „ trabajos en esta vida , y con humildad le
 „ piden , que aumente sus fatigas , y dismi-
 „ nuya sus consuelos. No entienden los mun-
 „ danos este language , y fuera perder tiempo
 „ el detenerme mas en ello. Ruego no obs-
 „ tante à mis curiosos Lectores , que exami-
 „ nen con madurez , si de esta fuente , y ma-
 „ nantial mana la diversidad de juicios , que se
 „ forma de la Compañia. Vivimos en medio
 „ del Mundo , nos ocupamos enteramente en
 „ servir al proximo , le instruimos , le enseña-
 „ mos , le predicamos , le confessamos , y le
 „ ayudamos à bien morir. Aun en lo tempo-
 „ ral , què obras de caridad no hacemos ? Què
 „ afsistencias no reciben muchos por nuestras
 „ manos ? Quantas veces sacrificamos à su mi-
 „ seria el corto alivio , que nos permite nues-
 „ tra Regla , y piden nuestras enfermedades ? Lo
 „ saben muchos en terminos generales ; pero pa-
 „ ra el Tribunal de Dios està reservado lo par-
 „ ticular , y mas effencial : sin embargo se
 „ quexan , de que no nos conocen , porque no
 „ conciben accion humana , sin motivo de in-
 „ terès , ò de honra mundana.

„ Nos fingen mysteriosos en las palabras,

„ y

VIII.

„ y echandose à si mismos un velo en sus
 „ intenciones , se ofuscan , y no perciben la
 „ clara , y obvia sinceridad de nuestros dis-
 „ cursos. Una honrada educacion , y naci-
 „ miento , es el fundamento de los que preten-
 „ den entrar en la Compañia : se perfecciona
 „ en la Religion la crianza , y se santifica àzia
 „ Dios , y àzia los hombres. Còmo , pues,
 „ pueden los Jesuitas ser tales como los pinta
 „ la ignorancia , y la calumnia? Què malda-
 „ des no ha inventado contra ellos la Here-
 „ gia? Daba , no muchos años hà , un gran
 „ Principe, tan piadoso como justo , la razon de
 „ ello , diciendo , que se ensangrentaban los
 „ Impios , y los Hereges contra los Jesuitas,
 „ porque hacian estos la mas cruda guerra
 „ contra sus errores , y depravadas maximas.
 „ De tales fuentes bebe el Pueblo demasiado
 „ credulo , y à grandes tragos le ministran
 „ agua tan ponzoñosa , la ambicion , la embidia,
 „ y la ciega preocupacion de otros mas inf-
 „ truidos. Hallan en ello , ò pretenden hallar
 „ su interès , ò su estimacion : y guardando
 „ los Jesuitas un riguroso silencio sobre su pro-
 „ ceder , y à lo mas ciñendose à una legitima
 „ defensa , queda el campo para sus enemi-
 „ gos.

IX.

„ Bien sè, que muchos, y de buena nota,
 „ estàn reñidos con la modestia de la Compa-
 „ ñia, y quisieran que sacàra su bien afilada
 „ espada; pero tomò su partido, y por mas
 „ clamores que le dòn, el Pueblo, los Escribas,
 „ y los Phariseos, se mantendràn en la Cruz,
 „ imitando à su Capitan, para merecer el glo-
 „ rioso renombre de Compañia de Jesus. Mas
 „ rísa, que sentimiento causa, el oír el concep-
 „ to, que de nosotros forma toda clase de
 „ gentes. Fuera largo referir sus diferencias,
 „ cada qual mas ridicula, y extravagante; y
 „ vale mas cortar la dificultad, y nudo Gor-
 „ diano, diciendo con Santiago, que quanto
 „ ignoran, blasfeman: no ha criado Dios hasta
 „ ahora hombre del genio, y caracter, que impu-
 „ tan à los Jesuitas. No tiene este, que es-
 „ perar agradecimiento humano, ni apenas avrà
 „ quien se dè por servido. Sude, dè muchos pas-
 „ sos, passè malos dias, y peores noches: ande
 „ arrastrado por los caminos para predicar Mis-
 „ siones, apenas hallarà quien le recoja, y me-
 „ nos, quien con caridad se compadezca. Se-
 „ ría alguno tentado de creer, que son hom-
 „ bres de otra especie, que hay puesto un
 „ Entredicho general, para que con ellos no
 „ se gaste urbanidad, agradecimiento, ni po-

„ lítica por las funciones de su ministerio , y
 „ cessa toda correspondencia en el trato hon-
 „ rado , que con todos tienen , y que en la
 „ sociedad civil experimentaban de los otros.
 „ Los hacen à todos responsables de la palabra
 „ menos ajustada , y de la obra menos con-
 „ certada ; pero de mala gana reconocen aun
 „ en un particular , (sin que participe de los
 „ aplausos un hermano suyo) las acciones mas
 „ esclarecidas. Tan prodigos en juzgar mal,
 „ como escasos en alabar , les dà poco cuida-
 „ do el no hallar acciones externas , que criti-
 „ car , ni morder , la intencion les parece ma-
 „ nifiesta , y fallan sentencia de condenacion
 „ contra las obras mas santas , dañadas en la
 „ raiz , que sin mas autoridad que la suya ,
 „ nos atribuyen. No passa tan lexos la Igle-
 „ sia nuestra Madre en sus juizios.

„ „ Creo , que en las frequentes , y cotidia-
 „ nas murmuraciones , que son tan à la mo-
 „ da contra los Jesuitas , casi todas ellas no tie-
 „ nen que roer , sino las intenciones. Vease,
 „ pues , si puede ser recto el juicio , y segun
 „ ley la sentencia. Seguramente no se satisfi-
 „ farian ellos mismos con semejante Tribu-
 „ nal en causa propria. No quiera Dios juz-
 „ garlos con la misma medida , ò por mejor
 „ de-

r, juzguelos segun su misericordia. Es-
 tarà qualquier hombre de juicio tan sin-
 r procedimiento; pero con la cautela de
 se proponga el caso, en persona de hom-
 indiferentes: sean ellos mismos los jue-
 asi lo pido, porque tiene la costumbre
 za de ley, y no se nadarà mucho tiem-
 ontra el corriente. En todos los Tomos
 as Cartas Edificantes, y muchos otros
 os, se pueden leer las fatigas, y tra-
 s de muchos Jesuitas: para quièn se to-
 estas penas, y peligros? Para el hom-
 , para extender el Reyno de Jesu-Christo;
 na palabra, para salvar almas: y los
 istianos no aprecian este bien? Decia un
 reto, que debia el Mundo estàr como
 ntado; porque no era concebible, que
 os hombres enteramente dedicados à
 ien, los persiguiesse siempre, y con el
 no tesson. Nos guian, decia, como por
 ano, desde la primera luz de la razon,
 su instruccion, y enseñaanza, hasta la
 un fuerte de los mortales; quiero decir,
 pulcro. Conocemos los Jesuitas en to-
 sta serie la Paternal providencia de Dios.
 quiere su Magestad muy santos, y que
 mundo, ni la ambición, ni el interés

XII.

„tengá parte alguna en nuestros pensamien-
„tos, palabras, ni obras. Perdonen VV. RR.
„esta digresion mas larga de lo que intenta-
„ba: bolvamos à coger el hilo de lo que se
„trataba, y exponer mas en particular los
„riesgos, y fatigas de las Misiones del Gran
„Rio de las Amazonas, y de los que le pagan
„el tributo de sus aguas.

„Las comodidades, que tenemos por acá,
„dice un Misionero, hablando de los Chami-
„cuzos, Aguanos, y otros Pueblos, son sola-
„mente el tener por cierto, que se salvan mu-
„chos de estos Barbaros. Son estos Indios ani-
„males estolidos, sin gobierno, y que nunca
„reconocieron à Principe alguno. Mandan los
„hijos à sus padres, los agravian, y les dàn
„golpes. Matan los padres à sus hijos; unas
„veces, porque nacen hembras, y no varones;
„otras veces, porque tuvo la madre pereza de
„criar à su hijo; y esta es la poderosa razon con
„que se escusan quando las reprehendemos. El
„modo de matar à sus hijos, es meterlos vi-
„vos en unos agujeros que hacen, y alli los
„ahogan, echandoles ceniza encima muy po-
„co à poco. En esto fundan la piedad mater-
„nal; porque si no es madre del infante la que
„executa la muerte, sino muger estraña, con

XIII.

„ cogérle de un pie , echarle al río , y reír mu-
 „ cho , todo está hecho. Quando muere al-
 „ guno de enfermedad , dicen que le hech-
 „ zaron , porque en su idea la muerte no es na-
 „ tural , sino casual , y causada con veneno.
 „ Si se les dice que es ley general , y que todo
 „ hombre debe morir , es hablarles en geri-
 „ gonza. Pedirles los cuerpos muertos para
 „ enterrarlos en la Iglesia , es ofenderlos ; y aun-
 „ que entierro muchos en la Iglesia , asisti-
 „ do con rigor à la sepultura , à una vuelta de
 „ cabeza hallo muchos enterrados en sus casas.
 „ Otros , ni en la Iglesia , ni en sus casas ha-
 „ llan sepultura , porque están persuadidos,
 „ que es lastima que à sus parientes se los ha-
 „ ya de comer la tierra. Los desquartizan,
 „ pues , como carneros , y entre todos los deu-
 „ dos se los comen. Muelen los huesos muy
 „ bien tostados , y revolviendolos en sus bebi-
 „ das , se los beben con mucho llanto. Hacen
 „ luego una grande borrachera , que dura ocho
 „ dias : en ella beben , se embriagan , se tiznan
 „ con xagua , y lloran sus difuntos con grandes
 „ alaridos. Tales son estos Indios antes del
 „ Bautismo ; pero instruidos , y hechos Chris-
 „ tianos , se exercitan en las mas especiales
 „ obras de piedad , y manejan con frecuencia
 „ los

XIV.

„ los mas sensibles instrumentos de peniten-
„ cia.

„ Se ha dudado alguna vez, dice otro Mis-
„ sionero , si son estos Indios racionales : son
„ tan semejantes à los brutos los de estos
„ montes , que quando se consigue juntarlos,
„ se estàn dias enteros sin hablarse unos con
„ otros , como si fueran una manada de gana-
„ do. Fui testigo de ello , en unos cinquenta
„ Indios , que el Padre Misionero de los Ga-
„ yes sacò en su compaña : se bautizaron
„ aqui en Quito algunos Catecumenos , y re-
„ cibieron otros la confirmacion , y se bolvie-
„ ron cargados de alguna provision para las
„ Misiones. Llevandoles la comida en este
„ Colegio, gustaba yo mucho de verlos comer:
„ no hablaban palabra , pero se reian entre
„ si , y su muestra de agradecimiento era
„ como el de un perro de Pastòr , ò Mayoral,
„ quando su Amo le dà de comer : hacian su-
„ misiones , y rendidas señales de estimacion.
„ El Misionero es su todo : le son rendidos, y
„ por medio de los agassajos le son humildes , y
„ dociles. Las montañas del Marañon es-
„ tån muy pobladas de Naciones Gentiles:
„ se puede formar en ellas muchísimas reduc-
„ ciones. Por su immensa extension se retiran de
„ ellas,

„ ellas, luego que oyen estruendo de armàs,
 „ nombre de conquista, ò padecen vexacio-
 „ nes de los Conquistadores, todos los Indios
 „ de las sierras, y valles del Perú, y de otras
 „ partes; pero los Operarios son pocos para
 „ tanta mies. Las cosas naturales, como tam-
 „ bien el genio de los Indios, parecerian in-
 „ creibles: tenemos aqui pezes, que buelan,
 „ yerva, ò plantas con raizes, no en tierra,
 „ sino en el agua: un animalillo, cuyos pies
 „ se convierten en raizes, y su cuerpo en ar-
 „ bol: yervas, que, à nuestro juicio, sienten,
 „ madera que se buelve en piedra, y culebras,
 „ que partidas en varias partes, no mueren, an-
 „ tes bien se buscan, y buelven à unirse, y
 „ otras cosas semejantes, que por ordinarias no
 „ nos hacen yà novedad.

„ El Rio Tygre, tan nombrado, y quizà
 „ el mas famoso de los que entran en el gran
 „ Rio de Amazonas, està en sus cabezeras po-
 „ blado de mucho numero de Gentiles, cu-
 „ yos nombres no se havian conocido, haf-
 „ ta que penetraron nuestros Misioneros en
 „ sus tierras: embarazaba la entrada el temor,
 „ que havian concebido los Christianos, y con
 „ razon, de los Gualpayos, no tanto por su
 „ valor, quanto por ser traydores en estremo.
 „ ha-

XVI.

„ hacen siempre sus entradas de noche en lo
 „ mas profundo del sueño ; porque su fin dia-
 „ bólico es solamente matar, y hacer lastimosa
 „ carnicería en los circunvecinos Pueblos , y
 „ Ranchos. A este fin salen armados, y navegan
 „ por meses enteros rio abaxo : se vale sin
 „ duda el Demonio de estos Barbaros para ga-
 „ nar, y condenar infinitas almas de Indios,
 „ que han muerto à manos de su crueldad.
 „ Se han retirado muchísimos monte aden-
 „ tro, y aun allí no se tienen por seguros, aun-
 „ que sepultados en las entrañas de la tier-
 „ ra. Es casi insuperable la dificultad de ha-
 „ cer con alguna certidumbre entradas en sus
 „ tierras , porque no tienen habitacion fixa , y
 „ ; los que viven no lexos del Marañon , hacen
 „ sus ranchos en las quebradas : afsi llaman
 „ aqui los arroyos , que passarian en Europa
 „ por caudalosos rios. Tiene el Rio Tygre otras
 „ salidas à otros rios , y uno de ellos es el que
 „ llaman Curaray , en donde habitan los Se-
 „ migayes , Sarapas , Abigiras , y otras Nacio-
 „ nes incognitas , por no haver havido quien
 „ se atreviesse à explorar estos Países. Averi-
 „ guò el Misionero quanto pudo la razon,
 „ por què se llama Tygre este gran Rio. Huvo,
 „ dice , antiguamente en los montes vecinos
 „ de èl,

XVII.

„ de èl , un Tygre horrible à la vista , y de tan
 „ disforme grandeza , que excedia à los que
 „ ordinariamente se crian en estos bosques.
 „ Andaba por todas las habitaciones , y tierras
 „ cercanas haciendo gravissimo destrozo en los
 „ Gentiles , sin que pudiesen hacer operacion
 „ en tan horrible bruto las lanzas , y armas
 „ de los Indios. Perdian miserablemente las
 „ vidas en sus garras , y en poco tiempo aca-
 „ bò , y consumió una Nacion entera , sin que
 „ de ella haya quedado mas que el nombre.

„ Hizo otro Misionero entrada en el País
 „ de los Pinches , sin llevar consigo Español
 „ alguno , lo que al principio le costò no poco
 „ recelo ; pero reflexionando , que iba de paz
 „ à conquistarlos para Jesu-Christo , se deter-
 „ minò à entrar con algunos Indios , que le
 „ acompañaban. Fuè mucha fortuna suya , por-
 „ que tienen los Gentiles mucho temor al
 „ Español : dicen , que les van à quitar sus
 „ hijos , y mugeres ; y aunque no los matan , ellos
 „ se huyen , y no dan lugar à ser conquistados.
 „ Esta razon dan los Gibaros , para no ser ami-
 „ gos , y es casi imposible reducirlos ; porque
 „ lo que en otras partes sirve de defensa , en es-
 „ tos Países , sirve solamente de estímulo para la
 „ fuga , y de irritar mas , y mas los animos.

XVIII.

„ Ha probado lo dicho una larga experiencia:
 „ lo primero que preguntaron los Pinches al
 „ Misionero , fuè , si venìa algun Español en su
 „ compañía ; y respondiendoles que venìa solo,
 „ se alegraron , y le dixeron , que esso querian
 „ ellos ; que solo querian al Padre , porque no
 „ les hace daño , sino mucho bien , dandoles
 „ todo quanto necesitan , sin hacerles extor-
 „ sion alguna. Uno , y no de los menores tra-
 „ bajos , es lo que alli se llama Baradero , y es
 „ el parage por donde se passa de un Rio à otro,
 „ tirando las Canoas por tierra à fuerza de
 „ Indios : suele ser muy dificultoso por lo as-
 „ pero de las montañas , lodazales , y pantanos:
 „ tienen algunas veces que caminar metidos en
 „ ellos hasta la cintura , cargados de sus Canoas:
 „ està comunmente los Baraderos llenos de
 „ espinas ; y estando ocultas , ofenden , y las-
 „ timan , sin que se vean. Contienen gran nu-
 „ mero de sanguijuelas , que pegandose fuer-
 „ temente à las carnes , defangran à los que
 „ passan por alli , y es la primera plaga que
 „ experimentan todos. Se suelen encontrar los
 „ Baraderos con frecuencia , y de ellos no se
 „ sigue poco perjuicio à las Canoas ; porque
 „ se abren , se rajan , y se quiebran. Las que-
 „ bradas tambien suelen tener una plaga in-

„ tolerable de perniciosas sabandijas , y pon-
 „ zoñosas vivoras : es muy peligroso bañarse
 „ en semejantes aguas , porque son morada
 „ de vivoras , ò culebrones de tan disforme ta-
 „ maño en lo corpulento , que son tan grues-
 „ sos como el hueso de los dos brazos de un
 „ hombre : llaman los Indios Yacumama à es-
 „ tos culebrones , y quiere decir madre del
 „ rio : los temen mucho , porque aun siendo
 „ verdad que no pican , se tragan poco à po-
 „ co una persona entera : quien no està acos-
 „ tumbrado à verlos , se llena de un horrible
 „ temor , y espanto. En los rios de mayor
 „ tamaño , como en el Tygrè , no pocas veces
 „ se padece naufragio , se arman tempestades
 „ horribles de relampagos , agua , y truenos :
 „ retumban sus ecos en la montaña , y à la
 „ violencia de un uracàn deshecho , tiene la fra-
 „ gil Canoa que luchar con encontradas olas ;
 „ de tal fuerte , que divididas , y abiertas con
 „ remolinos , parece que intentan servir de
 „ sepulcro à los Passageros : estos , con el re-
 „ pentino sobresalto , se aturden , y confide-
 „ ran , que de una sola tabla , y de un vaso
 „ tan débil dependen sus vidas , y se dàn por
 „ perdidos sin remedio. La hambre es casi
 „ siempre compañera inseparable de sus via-

„ges : un poco de maiz, cocido en agua, les
 „sirve de cotidiano alimento, y muchas ve-
 „ces, por la escasèz de viveres, de regala-
 „do banquete. Los montes son en algunas
 „partes tã tyranos, que les niegan hojas pa-
 „ra el descanso de sus cansados miembros:
 „añadese à esta incomodidad una multitud
 „grande de zancudos, y hormigas de dife-
 „rentes especies, que les impiden el sueño
 „necessario. Tales, y tan horribles son las pla-
 „gas, que experimentan los Misioneros en
 „los montes, rios, y valles, que serìa nunca
 „acabar el referirlas.

„Las otras Misiones, que pueden com-
 „petir en los riesgos, y fatigas con las del
 „Marañon, son las del Rio Orinoco, el qual
 „puede disputar la magestad, y soberania
 „con el de las Amazonas. Pertenecen estas
 „Misiones à la infatigable, y zelosa Pro-
 „vincia de Santa Fè. No es mi animo dàr una
 „descripcion de los grandes trabajos, y pe-
 „ligros de las Misiones situadas cerca del
 „Orinoco. Me contentarè, pues, con dàr
 „una ligera idea de sus crueles enemigos los
 „Caribes, que sin cessar infestan este gran Rio.
 „Habitan siempre de asiento algunos Estran-
 „geros en las tierras de los Caribes, los diri-

„ gen en lo malo que van haciendo , y si no
 „ se pone reparo con tiempo , serà muy deplo-
 „ rable el daño , que se seguirà à esta Chris-
 „ tiandad. Posseèn los Holandeses algunas Co-
 „ lonias en la misma inmediacion , y son Es-
 „ quivo , Berbiis , y Surinama. Guardan una
 „ estrecha amistad , y union con los Caribes;
 „ y es muy de temer , que por su medio in-
 „ tenten formar una Colonia en el mismo
 „ Orinoco. Ministran à los Caribes armas de
 „ fuego , municiones , y otros peltrechos de
 „ Guerra , para que mas osadamente puedan
 „ aterrar las Naciones vecinas , y llevarlas con-
 „ sigo à sus tierras , como lo han hecho , à
 „ quadrillas. Introducen los Holandeses sus
 „ errores , y aconsejan à los Caribes , que per-
 „ turben los animos de los Christianos , per-
 „ suadiendoles , que es falso el Santo Evange-
 „ lio , que les predicán los Misioneros: que se
 „ aparten de ellos , y vivan mas libremente en
 „ el Gentilismo ; y que es muy estrecha la Ley
 „ que les enseñan los Padres. Viendo el ani-
 „ mo constante de los recién convertidos , de-
 „ terminaron assolar à fuego , y sangre todas
 „ las Misiones situadas sobre el dicho Rio,
 „ como lo han mostrado varias experiencias
 „ en estos ultimos años. Suben Rio arriba los

„ Caribes casi siempre , capitaneados de algu-
 „ nos Estrangeros , y los ecos de sus fieras ame-
 „ nazas en los oídos de los Indios inconstan-
 „ tes , sobran para deshacer las Reducciones.

„ Son tan graves los daños , que hacen los
 „ Caribes , protegidos de sus huéspedes , que el
 „ referirlos , llenara muchos pliegos. Muchas
 „ Naciones estan retiradas en los montes por
 „ miedo de ellos: los juntan los Misioneros
 „ con mucho sudor , y trabajo , y los Caribes,
 „ lobos carniceros , comedores de carne huma-
 „ na , ò matan à los reducidos , o los espan-
 „ tan. Un Fortin construido sobre el Peñon de
 „ Marimarota , que domina al Orinoco , y es-
 „ tà en un sitio tan estrecho , que de una ori-
 „ lla à otra alcanza una bala de fusil , impi-
 „ de que suban mas arriba sus Armadillas ; pe-
 „ ro no impide que suban por tierra , porque
 „ descubrieron otros caminos ; y por lo fragor
 „ so de los montes hacen sus pretas , y quitan
 „ la mies yà dispuesta para ser doctrinada. Es-
 „ peran para la buelta las mayores crecientes
 „ del Rio , y dexandose llevar de las corrientes
 „ sin vogar , ni ser sentidos de los del Pe-
 „ ñon , dexan burlada en las noches obscuras la
 „ mayor vigilancia , y baxan en sus Canoas
 „ cargadas de Cautivos. Es implacable el odio
 „ que

XXIII.

te tienen los Caribes à todas estas Misio-
 s; y viendo nuestra resistencia, fiembran
 mucha cizaña, y no dexan de darnos mu-
 chos assaltos. Las Misiones de los RR. PP.
 Observantes de Cumana padecen los mismos
 trabajos, y muchas de sus residencias han
 sido quemadas en diferentes tiempos. Inten-
 ron convertir à los Caribes, entraron en
 el País con escolta, y sin ella; pero no han
 podido amansar con suavidad; y agassajos à
 los fieros Caribes, los quales viendolos sin
 escolta en la primera entrada, los quisieron
 matar; y lo huvieran executado, si no hu-
 vieran à tiempo salido de sus tierras.

„ No padecen menos persecuciones las
 Misiones de los RR. PP. Capuchinos de
 Guayana, por su inmediacion à los Caribes.
 Los Ingleses quemaron dos Pueblos en
 1740. y por influxo de los Caribes se rebe-
 ron los Indios Guayanos, y estuvieron à pi-
 e de perder en un dia los trabajos Apos-
 tolicos de muchos años. Dà compasión ver
 los trayciones, infamias, hurtos, crueldades,
 horrores, que cometen los perversos tray-
 cedores, è inhumanos Caribes. Se pudiera evi-
 tar assi todos estos daños, poniendo en
 Guayana, y Caura, donde habitan, una bue-

„na Guarnicion : tendria en las sementeras
 „bastantes alimentos , y se podian alojar en
 „las mismas casas de los Caribes; porque vien-
 „do estos una fuerte resolucion , ò se conver-
 „tiràn à la Fè , ò se retirarán à otras tierras
 „lexanas , y distantes del Orinoco ; porque
 „siendo tan crueles , son muy cobardes , y ha-
 „ciendoles buena resistencia , echan à huìr,
 „y dexan el campo libre. Comunica el Orino-
 „co por medio del Rio Negro con el Mara-
 „ñon , ò Amazonas. Dista el ultimo Pueblo
 „de nuestras Misiones del brazo que entra en
 „el Rio Negro veinte jornadas agua arriba,
 „y de halli hasta los primeros Pueblos de los
 „Portugueses quatro dias agua abaxo , poco
 „mas, ò menos ; y en el intermedio se hallan
 „muchas Naciones , de diferentes Lenguas.

„ Tales , y aun mayores han sido los estra-
 „gos , y daños , que por muchos años causa-
 „ron los Caribes en las Misiones del Orino-
 „co , hasta el de 1740. Los reparos , y defen-
 „sas , que opusieron los Misioneros à sus in-
 „vasiones , lograron solamente el consuelo de
 „vèr , que la mortandad no era tan grande , ni
 „tan frequente el infame comercio de vender
 „los Indios por Cautivos à los Estrangeros. Vien-
 „do , pues , los Padres , que si no querian padecer

„ la

*no ai tal comu-
 nicacion; ha se-
 fra del cubierto esta
 comunicacion:
 1778. por
 los Comisarios
 Reales de Carlos
 tercero: Real
 al P.^o Caulin.*

„ la ruina total de las Reducciones , era pre-
 „ ciso buscar otro medio mas eficaz , que cor-
 „ tase la raiz à tanto mal : discurrieron , ò
 „ por mejor decir , les inspirò Dios el que voy
 „ à decir , y les saliò como podian desear.
 „ Havia algo lexos de la tierra de los Caribes,
 „ una Nacion belicosa , y valiente , llamada de
 „ los Caberres , ò Cabres , enemigos antiguos
 „ de los Caribes. Se havian yà reducido por
 „ la mayor parte à la Fè , y se havia notado
 „ en ellos una fidelidad à los Españoses , que
 „ no se havia experimentado en los demàs In-
 „ dios convertidos. Aplicaron , pues , los Pa-
 „ dres toda su maña , è industria , para que mu-
 „ dassen de País , y se acercassen à los Caribes.
 „ Mucho les costò , pero lograron en fin su in-
 „ tento , con imponderable paciencia , y conti-
 „ nuos agassajos. Declararon los Caberres tan
 „ brava guerra à sus enemigos , que casi han
 „ logrado exterminarlos , y han impedido de
 „ tal manera sus pyraterias sobre el Orinoco ,
 „ que no hay Caribe , que se atreva à subirlo.
 „ En vista de esto ha abandonado la Guarni-
 „ cion el Peñon de Marimarota ; y en Pruey ,
 „ y Caura , residen algunos Padres Observan-
 „ tes. Viven los Caberres , mezclados con otras
 „ Naciones , en el Pueblo llamado Cabruta.

„ Los Mapas , y demás Estampas cu-
 „ riosas , ò utiles , figuen à las pocas Cartas
 „ de este Tomo. Deleo que sean del gusto de
 „ VV. RR. y del Público. Me atrevo à decir,
 „ que debe la Geografia su mayor perfeccion
 „ à los Misioneros de la Compañia : sin ellos,
 „ poco , ò nada se sabia de la mayor parte de
 „ la Asia , y quedarian inmensos Países de la
 „ America expuestos à las congeturas de los
 „ Geografos de profesion , como ellos mismos
 „ lo reconocen , y confiesan ; y à las Relacio-
 „ nes fabulosas de muchos viageros , ò fingidos ;
 „ ò si eran verdaderamente tales , amigos de lo
 „ maravilloso , y que no passaron de las Cos-
 „ tas : alguna mayor noticia se tuvo de estas ;
 „ pero en quantos parages enmendaron los
 „ Misioneros los Mapas , que andan en
 „ manos de todos : y quantos lastimosos nau-
 „ fragios no previnieron con mucha utilidad
 „ del bien público ? Muchas citas , y no pocos
 „ elogios de esta Obra hallarà el erudito en las
 „ transacciones de la Sociedad de Londres , y
 „ en las Obras de las sabias Academias de to-
 „ da la Europa. Fuera largo referir las veces
 „ que la nombran para sus assumptos los Au-
 „ tores particulares de mejor nota : basten por
 „ todos , las citas del Reverendissimo , y Erudito
 „ di-

, ditísimo P. M. Feyjóð. Advierto lo dicho,
 , porque algunas veces he encontrado con
 , personas, que erigiendo en su cabeza un
 , Tribunal formidable, sin conocimiento de
 , causa, ni haberse jamás aplicado à lecturas de
 , esta especie, fallan, condenan, infaman, y
 , confunden estas Cartas con los Romances, ò
 , Historias de gente de buen humor.

„No hablo de los verdaderamente eru-
 „ditos; pero ha aparecido de algunos años
 „à esta parte una especie, ò un enxambre de
 „Semidoctos, que desde el primer passo, que
 „dàn en la bella literatura, se imaginan en los
 „Países encantados de los Poetas; y con las
 „nuevas noticias, que en poco tiempo ad-
 „quieren, desprecian lo poco, ò mucho que
 „havian oído, ò leído: y atribuyendo à de-
 „masiada credulidad, muchos conocimientos
 „bien averiguados, y seguros, comienzan à
 „dudar de todo, y à carrera precipitada, llegan
 „à una deplorable obstinacion, no cediendo
 „fino à la mas clara evidencia. Son muy dig-
 „nos de compasión, porque no estando bien
 „fundados en las Ciencias necessarias, confun-
 „den el Dogma con la Disciplina, y se dexan
 „llevar de cada viento de Doctrina. Fomenta
 „la vanidad el deseo de parecer extraordina-

„ rio , y la ambicion de hacer fortuna , funda
 „ grandes edificios sobre ruinas ajenas. Mucho
 „ peligra su Fè , si enamorados de las verdes
 „ hojas de la novedad , desprecian las humil-
 „ des raices de donde les sube el jugo , y el ali-
 „ mento. Quisiera que estuviessen persuadidos,
 „ que necesitan de un sabio conductor , y de
 „ muchos previos conocimientos , que no ad-
 „ quirieron , porque ni se aplicaron à Dogmas,
 „ ni saludaron la Theologia , contentandose en
 „ mucha parte con los Cathecismos , que son
 „ los primeros rudimentos christianos de los
 „ niños.

„ Soy de parecer , que corren estos gran-
 „ de peligro , aùn dandose à la lectura de
 „ obras eruditas Catholicas , porque los haràn
 „ vacilar varias especies sueltas , que encon-
 „ traràn en ellas , ò por ser contra sus preocu-
 „ paciones antiguas , ò por causar sospechas
 „ en cosas de mucha mayor importancia,
 „ viendo fallido lo que oyeron de personas
 „ acreditadas de doctos ; pero no adornadas
 „ de juiciosa critica. Muy lexos de levantar la
 „ voz contra la erudicion , hago juicio , que
 „ no tiene la Iglesia de Dios aima mas pode-
 „ rosa en lo humano , hablo de la erudicion
 „ Ecclesiastica , y Profana ; assi se puede ver en

„ los sabios Autores controvertistas, y no pi-
 „ de prueba. El methodo general de reducir los
 „ Hereges de alguna lectura, es oy dia el de
 „ mostrarles la misma Fè, y el mismo Dog-
 „ ma, que sube hasta el tiempo de los Apof-
 „ toles, y yà se dexa entender, que la Historia
 „ Ecclesiastica nos enseña el camino. Como es-
 „ tà la Iglesia en el Mundo, la noticia de los
 „ Reynados de los Principes, realza mucho la
 „ materia, y sirve no poco para muchos pun-
 „ tos controvertidos. Nadie piense, que teme
 „ nuestra Santa Fè Catholica ser expuesta à la
 „ luz publica del Mundo, ser examinada con
 „ el mayor rigor, y ser juzgada con toda la se-
 „ veridad que prescribe un juicio recto. Està
 „ por diez y ocho siglos hecha à los triunfos,
 „ y cuenta tantas victorias, como batallas.
 „ Viò passar, y quedar en seco, las avenidas
 „ mas caudalosas; y los mas impetuosos tor-
 „ rentes. Siempre inmutable, ni la assustan
 „ las mas deshechas tempestades, ni la allagan
 „ las prosperidades mas risueñas. Quiere en
 „ sus hijos destreza para manejar las armas:
 „ no los quiere temerarios, y les ofrece mu-
 „ chas palmas, con sola la explicacion llana, y
 „ sencilla de su celestial Doctrina. No dexarà de
 „ ser siempre un poderoso motivo de credibi-
 „ li-

„ lidad , el zelo infatigable , y puro de nuestros
 „ Misioneros , no haviendose experimentado
 „ semejante en Países incultos , y barbaros , con
 „ efusion de sangre , en alguna de las muchas
 „ Sectas , que perturban su quietud. Quedo en
 „ la union de los Santos Sacrificios de VV. RR.
 „ &c.

F. D.



RE.



RELACION

OMPENDIOSA DE LO
cedido en Philipinas , y demàs
las de su jurisdiccion: de lo obrado
por la Real Esquadra , que se halla
en Iligàn , del Volcàn de Taal , ter-
remotos, lluvias de ceniza, y otros
sucessos:

SCRITA POR ALGUNOS PADRES
de la Compañia de Jesus en 1754.

Quando los Moros *Malanaos* , *Tubocanos* ;
Ilanaos , y otros , se hallaban mas ufa-
nos con los continuos robos , y pyra-
rias , que casi à su salvo executaban en las
provincias Bisayas : y quando en este Presidio
Iligàn , que es como una atalaya para ver,
re-

reconocer, y observar los movimientos de la Morisma, se hallaban todos no desmayados, ni sin animo, sino traspasados de dolor, por verse sin fuerzas suficientes para reprimir el demasiado orgullo, y poder à que se havia elevado la soberbia Mahometana. Quiso Dios que amaneciese para los habitantes de aquel Prelidio un dia dichoso, que fue el 23. de Abril de este año de 1754. en que se avistaron, y se reconocieron las tres Galeras nombradas el Triunpho, el San Phelipe, y el Santo Niño, con algunas Embarcaciones menores. Componian parte de la Esquadra, que el Governador de estas Islas, el Señor Marqués de Ovando, despachò de la Ciudad de Manila, para castigo de la Morisma, y bien universal de todos. Los dias 23. y 24. dieron fondo las expressadas Embarcaciones, que venian à la direccion, y mando del Capitan Don Pedro Alcantara Perez, à quien con veces de Almirante havia, desde Zebu, despachado delante el que era Comandante de toda la Esquadra, Don Miguel Gomez Valdès, quien quedaba todavia con los restantes Vasos en dicha Ciudad de Zebu.

No dudo, que desde luego se huvieran empezado las operaciones de la Campaña, à no haverlos

los contenido aquella natural atencion de esperar al Gefe, y Caudillo de toda la Esquadra, quien havia ofrecido venir quanto antes en seguimiento de estos Vasos. Entretanto se empleò el tiempo en componer algunas de las Embarcaciones, que con el viage se hallaban algo lastimadas. Nos ofreciò Dios el mejor lance, si se huviesfen sabido aprovechar de èl; y fuè, que al amanecer del dia, se descubrieron catorce velas mas allà de la punta de *Mandolog*, que dista como quatro leguas de *Iligàn*: al punto se descubriò que eran Moros; pero no tan al punto se levaron nuestras Embarcaciones, sino que mientras iban, y venian ordenes no necessarias, se diò tiempo à que los Moros, con su apresurada boga, y natural ligereza, se adelantassen mucho; y si se huvieran hecho las cosas à tiempo, que lo huvò sobrado para atajarlos en el camino, y mucho mas para apoderarnos de la Costa, y Bocano de *Linamòn*, que està cerca de *Iligàn*, del qual dista mucho la Punta de *Mandolog*, quizà se huviera tomado todas las Embarcaciones Moras, ò muchas de ellas. Lograron estas no solo arriarse à la Costa, sino meterse en el Rio de *Linamòn*, sin que de nuestra parte se les disparasse un tiro. Añadiòse otro yerro, y fuè,

que si las Embarcaciones menores se huvieran metido en seguimiento de los Moros, que luego saltaron en tierra, huvieran podido à lo menos salvar muchos Cautivos, y apresar los Sacayanes, ò Navichuelos de carga. Assi se reconociò, pues llegando à la Barra del Rio en un pequeño Sacayan el Maestro de Campo de Iligàn, oy Alferèz de la Compañia Española, Don Pedro Tamparong con otro Barco: à pocos tiros desampararon los Moros la playa, y se retiraron al monte; pero à estos dos Sacayanes nuestros, se les diò luego orden de retirarse, fopena de ser desamparados. En efecto, empezò luego à tomar el rumbo de retirada para Iligàn, la Galera entonces Capitana, con que fuè preciso obedecer, y callar. Cada qual fabricà dâr, y solapar à su modo las razones que tenia; pero yo cuento lo que passò, y de que fuè testigo, no ignorando lo que sucediò: como tampoco se me passa por alto lo que pudo passar, y suceder.

Es la Historia un immortal panegyrico, de las acciones gloriosas, y al mismo tiempo una ajustada censura de las malas operaciones. En esta Relacion sigo, como amigo de la verdad, la maxima de contar lo bueno, y lo malo; pero con el consuelo de que tengo, à

Dios.

Dios gracias, poco malo, y mucho bueno que añadir; y pueden estar seguros los interesados, de que así por mi genio, como por el credito de ellos, omito nombrarlos en lo malo, y me harè lenguas en elogio de lo bueno. Permitaseme esta corta digresion, porque tal vez llegará este Papel à manos de muchos de distintos humores; y como yo no los puedo impedir que murmuren de lo que no los quadra, tampoco debo privar los Lectores de la verdad, escribiendo lo que sè como verdadero, y cierto.

Por este mismo tiempo, tuvimos el singular consuelo de ver cumplido el rescate del M. R. P. Prior de *Tandag* Fray Andrés de la Santísima Trinidad, que estuvo muchos meses cautivo entre los Moros Malanaos. Executòse el rescate en 350. pesos, sin contar otras cantidades, con que fuè menester gratificar al Maestro de Campo Mana, Moro amigo, y à otros que fueron medianeros, y procuradores en dicho rescate, con que llegó en todo à quatrocientos y tantos pesos. Estaba el Sultan de *Lingo*, que tenia cautivos ocho Religiosos, terco en no soltarlos menos de mil pesos; pero así dicha rebaja, como el logro del rescate, se debió al zelo, y maña del Pa-

dre Misionero de Iligàn , Joseph Ducos , de la Compañia de Jesus , y à la fidelidad , è industria del citado Moro Mana , quien personalmente le acompañò , y llevó al Presidio de Iligàn , donde recibìò al Religioso cautivo con todas aquellas demostraciones de gozo , y alegria , que permitiò el tiempo , y se mantuvo en èl como tres semanas , hasta que en una Caracoa armada , comboyada de una Galera , y un Sacayàn , fuè conducido al Presidio de Cagayàn , de donde por este tiempo nos avisò el dicho Padre Prior , que no parecian los Moros , por haverse sin duda retirado otra vez àzia Iligàn . Nos hallabamos yà à mediado de Mayo , y todavia no parecia el Señor Valdès con lo restante de la Armada , por lo qual impaciente el valor de estàr ocioso , y perder tiempo , se determinò , y trazò la idea de ir à Linamòn , y hacernos fuertes en aquel parage . Para esto fuè preciso prevenir en Iligàn todas las estacadas los materiales conducentes à formar un fuerte , y disponer las cosas de modo , que llegar à Linamòn , y fortificarnos , fuesse una misma cosa . Executòse la prevencion con felicidad , y presteza , pretestando otros motivos , para que no llegasse à noticia de los Moros . Yà estaba señalado el dia para la marcha , y amarradas en

sus

Sus corrientes las balsas, las estacadas, y demás materiales, quando se avistaron unas velas, que luego supimos ser Sacayanes, que havian salido de Zebu, en conserva del Comandante Don Miguèl Gomez Valdès, de quien se havian apartado junto à Siguijor, y nos obligò la precisa urbanidad à suspender la execucion hasta su arribo. Llegò, en fin, à dár fondo con su Galera Capitana el dia 2. de Junio, y los inmediatos dias fueron llegando el *Champion*, *Trinidad*, y un *Balasian*. Apenas desembarcò el Comandante, y se hizo capáz de las prevenciones que se havian formado, quando se suscitaron ciertas etiquetas, que à no haver havido uno, que procurò apagar el fuego de la discordia, se huviera abandonado el proyecto, y nos huvieramos quedado en una inacción afrentosa. Por fin, al amanecer del dia 4. salieron de Iligàn la Galera del Triunfo, con su Capitan Don Pedro Alcantara Perez, la Galera el Santo Niño, con su Capitan Don Lazaro de Elizarera, y los Sacayanes Boholanos. Iba tambien el Padre Misionero, ò como ellos llaman alli, el Padre Ministro de Iligàn en otro Sacayan de Iliganos, y llegaron todos juntos à dár fondo enfrente de la Boca de el Rio Linamòn, en donde apenas se

se dieron las ordenes correspondientes, em-
pezaron à levar las Embarcaciones menores;
entraron dentro del Rio sin encontrar la re-
sistencia que se imaginaban, ni las embosca-
das que se recelaban; pues aunque al acer-
carnos à Linamòn, levantaron los Moros su
Vandera colorada, y se dexaron ver, luego
que nos pusimos à tiro, y conocieron nues-
tra resolucion, se retiraron al monte, y nos
dexaron libres el terreno, y el Rio.

Conviene hablar algo de este Rio, que
sirve al mismo tiempo à justificar la idea, y
designio, que se tomò, de apoderarnos de este
parage. El Rio Linamòn està tres leguas del
Presidio de Iligàn, en la Costa, que và àzia la
Ensenada de Panguil; y aunque en la misma
Costa, y Ensenada se hallan muchos, y her-
mosos Rios, que compiten, y exceden à Li-
namòn en el caudal de sus aguas, con todo
ello lo havian escogido los Moros para Puer-
to seguro de sus Armadas; ò porque querian
tener la urbanidad de que al salir, y bolver
de sus pyraterias, passassen tan cerca del Pre-
sidio, que pudieffemos no solo oir los tiros, con
que mosandose de nosotros, nos hacian la sal-
va; sino para que viesemos los gallardates, fla-
mulas, y vanderas, con que coronaban sus Ca-

raças. Ademàs de la situacion de Linamòn, por el qual està el mas breve, y llano camino para la Laguna, tiene este Rio la particularidad de nunca traer avenidas, que en los otros Rios suelen ser furiosas: y así metidas dentro del Río las Embarcaciones, quedaban libres de todo riesgo. Esto sin duda, y la abundancia, y cercanía de todos palos, diò la preferencia à Linamòn, no solo como puerto de donde salian los Moros, y adonde daban fondo de vuelta de sus pyraterias, sino tan bien como Arsenal, y Carraca donde se componian, habilitaban, y fabricaban sus Embarcaciones. Todo lo qual obligò à la determinacion de echarlos de aquel sitio, y apoderarnos de èl, así para tener aquel parage seguro para nuestra Armada, y comodo para las ideas, que teniamos de atajar los Moros, como por persuadirnos, que muchas de sus Embarcaciones en su vuelta, havian de tirar su rumbo para Linamòn, y caer en nuestras manos. Nos ha enseñado la experiencia, que iban bien fundadas nuestras esperanzas, y que estrivaba nuestro discurso en el conocimiento practico de la tierra, y sus circunstancias. Dentro yà de Linamòn, apresamos treinta y cinco Embarcaciones, y varias de ellas se acababan

de

de componer, conociendose que estaban en visperas de salir à viage. Se aprovecharon las mejores, y de la tablazon de las otras, se formò el Baluarte, que levantamos en Linamòn, y registrando pocos dias despues otros varios Rios, se fueron recogiendo en ellos, principalmente en uno llamado Magòn, otras veinte Embarcaciones entre grandes, y chicas. Al siguiente dia de cogido Linamòn, saliò de Iligàn con su Galera, el San Pheipe, y con otras dos Embarcaciones Boholanas, el Capitan Don Nicolàs de la Rosa, para ir à dàr fondo en *Missamis*, y esperar alli las Caracoas Moras, que de retirada pudiesen ir à la Ensenada de Panguil. No puedo omitir una accion indigna de un Capitan, que fuè la unica en que tirò à mostrar su valor.

Haviafe advertido al dicho Capitan en las Instrucciones, que le entregò su Comandante, como el Padre Ministro de Iligàn, havia de llegar à *Missamis*, para reconocer aquel sitio, y satisfacer al encargo, que sobre ello tenia del Superior Gobierno. Esta advertencia le diò la atencion del Comandante, con el encargo de que en todo, y por todo, atendiesse à dicho Padre; y que si era preciso, le comboyasse, y acompañasse. En efecto, à los tres, ò quatro dias

de cogido Linamòn , quando yà quedaba
la Estacada , y casi finalizado el Baluar-
taliò el Padre para Missamis , con sola su
coea de Iliganos , como à las tres de la
e del dia siguiente : se apartò el Padre de
osta , enfrente de Missamis , con la proa
la Galera : saliòle à conocer un Parao,
modo fuè disparando dos fusilazos con
, que por poco hirieron al Padre. Subiò
à lo alto de su Embarcacion , cuya Van-
mandò arriar , y con gritos , y señas pro-
ban los de la Caracoa darse à conocer,
en vano : antes bien empezó el Capitan
rear con su Galera , y las dos Embarcacio-
Boholanas sobre la Caracoa del Padre,
ra quien disparò un Pedrero ; pero permiti-
dios que se abriessè el Pedrero , como dan-
entender el mismo bronce , que queria
hacerse pedazos , que concurrir à una
n tan sacrilega : con esto el tiro , y la me-
pegò en el Arbol , y con el golpe que re-
el Artillero , no pudo con la presteza que
mandaba segundar el tiro. Fuè mucha
na , como tambien la de no poder dispa-
os Cañones de mollana , por una Punta
havia de montar la Galera , sino que an-
e aproar sobre el Padre , lograsse este sal-

tar à la playa , para darse à conocer. Tan cerca estaban de la Galera , que solamente los ciegos de la passion , ò del vino , pudieron desconocer los de la Caracoa del P. quien se diò entonces, y siempre por desentendido, no queriendo dár oídos, ni lugar à sospechas maliciosas.

Cogió la gente de la Caracoa del Padre un Moro, y dos Renegados, que se hallaron mariscando junto al Rio de Langàn. Despues de reconocida la Ensenada de Missamis, el cerro, y todas aquellas playas , se restituyó el Padre à Linamòn , y por el mismo tiempo se destacó otra Galera , y dos Caracoas para el citado Rio , y fueron à apostarse otras dos Embarcaciones Boholanas en Langaràn , conque quedaban los passos tan cerrados , que era casi imposible llegar à tierra alguna Embarcacion Mora , sin dár en nuestras manos , si se huviera guardado de noche la debida vigilancia : por falta de ella creo , que pocas noches despues llegaron tres Embarcaciones Moras, que hacian rumbo para Linamòn , arrimarse à tierra en tres noches distintas, y desembarcarse , llevando consigo los Cautivos , y casi toda la presa. Sucedió esto tan cerca de nuestra Armada , que fueron vistas , y reconocidas ; y lo mas gracioso fuè , que en una de estas oca-

siones fuè despachado con el Bote armado, cierto Ayudante, para dàr caza, y abordar al Moro, y gastò mucha polvora, y balas, y no poca parte de la noche en tirar contra un tronco de la playa, bien distante del sitio donde havia barrado la Caracoa de los Moros. Se cogieron siempre de dia en la playa los Vasos, que en ella de noche havian abandonado los Moros.

Estabamos yà à mediado de Junio, quando en Iligàn se hizo no sè que Junta de Guerra, que solo tuvo la circunstancia particular de haver asistido à ella el R. P. Prior de Cayagàn, y varios Datos, ò Principales Montañeses Gentiles, que por no perder tiempo, acabada la Junta, dispusieron hacer en compañía de los Iliganos con su Maestre de Campo Don Pedro Tamparong, una entrada en un Puerto de Moros llamado Lupagàn, que està situado encima de un famoso cerro, como dos, ò tres leguas distante del Mar. Yà de antemano, como despues se viò, havia la cobardìa de los Malanaos, al llegar la Armada desamparado el Puerto, y las ventajas, que les ofrecia el cerro para pelear si fueran hombres. No obstante, al amanecer del dia 24. de Junio, vieron los Montañeses, è Iliganos, algunos Moros sobre el cerro de Lupagàn, y lograron

matar nueve, ò diez de ellos, y quemar todas sus Caferias. Fuè casi ninguno el Botin, por haver de antemano puesto en salvo, y retirado los Moros à la Laguna todo su ajuar: no obstante hizo eco en la Laguna la funcion, como se supo por un Moro, que se havia echado del cerro abaxo, y pudo llegar à contarlo à los suyos, pero murió poco despues de la caída.

El dia 15. de Julio saliò de Iligàn el Comandante Valdès con la Galera Capitana, la Galera llamada el Santo Niño, y el Champion San Miguèl, siguiendo su derrota para Zamboangàn, segun orden expressa, que tuvo para ello del Superior Gobierno. Se me passaba por alto una noticia llena de reflexion. Se nos vino à las manos por sola la disposicion de Dios, un Renegado llamado Giròn, cuyas maldades son bien notorias en Iligàn. Se quedó preso con un par de grillos en la campaña, y deteaban muchos zelosos, que el Comandante, usando de su poder, castigasse al traydor, de modo, que el castigo fuesse exemplar escarmiento en Iligàn, donde se necesita por la vecindad, y parentesco que tienen los naturales con los Moros, algun exemplar que refrene sus desordenes. En efecto, tomò, al parecer,

el Comandante la cosa con calor , y estuvo varias veces empezada la causa ; pero al fin se fuè el Comandante dexando à Giròn , que se mantiene preso en compañia de otro Renegado *Sumaul* , tan maldito , perfido , y traydor como el primero.

Con la partida del Señor Valdès , quedò Don Lazaro de Lizavera , con el mando de la Esquadra en Iligàn. Se reducía esta à la Gale-
ra San Phelipe , y la Galera el Triumpho , con las Caracoas Boholanas , à que se añadió la gente de Iligàn , è Initao. Fuè la Galera el Triumpho con su Capitan Don Nicolàs Afriano , destacado à Mislamis en compañia de dos Caracoas Boholanas : las otras se repartieron en los parages mas oportunos para el intento , quedandose las dos juntamente con el Comandante , y su Galera el San Phelipe sobre Linamòn. No pudiendo el ardor del Señor Afriano estàr sossegado en Mislamis , mandò armar varias veces , y se metiò en la Ensenada Panguil , donde no solo cogiò varios Barcos de Moros , que hallò pescando , sino que internandose por los Rios arriba , peleò con los Moros , saltò en tierra en su seguimiento , y por fin , quemò , y destruyò varias Rancherías , que tenian formadas.

Hallabase el dia 24. de Julio , vispera del Glorioso Patron de España Santiago , el Padre Misionero de Iligàn en Linamòn : al romper el dia se oyeron varios tiros àzia Aliangàn : salió al punto en una Embarcacion ligera con sus Iliganes , yendo en su alcance la Embarcacion de Initao , y otra de Boholanos : llegó à Langàn , donde hallò , que las quatro Caracoas de Baglayones , Tagbilanos , Maldbohoe , è Inabangàn estaban peleando junto à la Barra del Rio con catorce Sacayanes de Moros , que viniendo para Linamòn dieron con los nuestros. Fuè realmente valor en los Maestres de Campo de los quatro Pueblos citados hacer cara contra tantos , y mantener el fuego hasta recibir socorro. Luego que vieron los Moros al Padre Misionero se metieron en el Rio , y desembarcando desampararon sus Sacayanes ; pero con la advertencia de llevarse los Cautivos , y lo más precioso de sus presas , y echar al agua las armas de fuego ; pero sin embargo , lograron algunos Cautivos ponerse en libertad. Se guardò una campana , y lo demás del pillage se repartió con buen orden.

Honradamente embidioso Don Nicolàs Afriano , que no pudo llegar à tiempo à Liangàn con su Galera , por falta de viento , se retirò

tirò àzia Misamis, donde descubrió el dia 7. de Agosto veinte Embarcaciones de Moros, que dieron fondo detras de una punta. Diò sus providencias, como à las nueve de la noche, estuvo con su Galera, una Vinta, y dos Sacayanes Boholanos, y diò sobre los veinte de los Moros, que estaban descuidadamente cenando: empezó el fuego, que fuè horrible, y duro hasta la una, ò las dos de la mañana: varios Pancos Moros quedaron destrozados, y sus fragmentos se hallaron despues en la Playa con muchos cuerpos muertos; pero aunque el fuego fuè continuo, è inmediato, y acertaron los tiros de manera, que se pudiese hacer juicio, que la mortandad era grande, nunca se pudo saber à punto fixo. Incapaces los Moros de resistirse, se aprovecharon de la obscuridad de la noche, y de un viento impetuoso, que sobrevino, para escaparse con los Sacayanes, que estaban servibles, unos por una, y otros por otra parte. Se vieron seis, que tomaban el rumbo de la Ensenada de Panguil, se les siguiò, continuando el fuego; pero aunque bien descalabrados, lograron, por su ligereza, ponerse en salvo. Se portò valetosamente en esta funcion el Teniente Don Juan Echevarria, que iba en la

Vinta , y con ella se metiò en medio de los veinte Sacayanes , haciendo tan desesperado fuego , que llegaron à setenta y dos los Perdreros que disparò. Se viò varias veces en notable riesgo , porque querian los Moros abordarle ; pero de todo le libertò su valor , y el de los suyos , principalmente el del Guardian de su galera , llamado Miguel Marquès Quiñones , mozo de especial resolucion , que así en esta , como en otras muchas funciones , fuè el desempeño de sus Oficiales , y el terror , y azote de los Moros.

No paraba el cuidado del Padre Misionero de Iligàn , que como especialmente encargado del Señor Governador , sobre el buen exito de la Armada , deseaba hallarse en todas partes , y con continuo movimiento , y viveza , procuraba animarlos todos. A este fin bolviò à Linamòn , y el dia 17. de Agosto dispuso una entrada en un Pueblo llamado Anonag , con mas de doscientos y veinte hombres , entre Españoles , Bisayas , y Montañeses. Fuè à esta funcion Don Manuel Yalde , tan conocido en este País por su valor , brio , y casi desesperacion en los combates , que emprendiò en compañía del Alferèz Don Joseph de Castro. Es este un sugeto de juicio , y de
mu-

mucha sorna , y diò muestras de ello en esta entrada , y demàs funciones , haciendo quedar siempre garvosa la confianza , que de el hacian sus Superiores. Està Anonag tierra adentro sobre el Rio de la Rapan , mas de quatro leguas del Mar. Caminaron los nuestros desde el Alva , hasta el medio dia , y descubrieron una casilla , y à poco rato tres Moros , à los quales persiguieron , y à uno solo pudo alcanzar la ligereza de un Montañès , compañero nuestro , que dexò al Moro atravesado con su lanza. Intentaban los nuestros assaltar de repente el Pueblo ; pero discurrieron , que los Moros que havian escapado , darian pronto aviso ; y no hallandose distante de otras Poblaciones , podian los Moros juntarse en tanta muchedumbre , que sofocassen el corto numero de los nuestros : y assi , haviendose formado su Consejo , y tomado parecer , se siguiò el de la retirada , contentos con la muerte de un Moro.

De Lapan para prosiguiò el Padre Misionero para Missamis , haviendosele juntado el Padre , que servia de Capellan à la Armada , llamado Joseph de Pomuseno Paver , que iba con animo de reconocer , y dibuxar la Enseñada , y Cerro de Missamis ; pero antes de lle-

gar à este sitio, se tuvo alguna sospecha, que en los Ríos que hay en la Costa de Missamis à Dapitan, se havian refugiado algunos Sacayanes Moros. Se fuè, pues, à recorrer las Playas y Ríos, y saliò tambien para dicho efecto de Missamis la Galera el Triunfo, y varios Sacayanes, que en todo eran ocho Caracoas, las que componian esta pequeña Armada. Haviendo nuestra gente dado fondo en el Rio de Langaràn, al amanecer del dia 23. de Agosto, descubriò diez y seis Embarcaciones Moras, fuè à dàr sobre ellas, aunque la Galera, por estàr en calma, se quedò siempre atrás, y ayudò no poco, y tirò muchos balazos, contra los Moros quando iban huyendo, con mucho acierto. Durò la funcion desde las siete de la mañana, hasta las dos de la tarde: se les echaron à pique dos Sacayanes: el Maestre de Campo Tamparong, abordò otra con muerte de todos los Moros, que en èl havia, y formaron juicio todos, que perecieron mas de trescientos Moros. De nuestra parte tuvimos varios heridos, y la mas sensible desgracia, fuè, que un Pedrero que reventò, hiriò con su cuata al Padre Misionero de Iligàn, que cayò como difunto, y así estuvo por algunas horas; y aunque bolviò en sî, quedò

con

con la mano derecha lisiada, y el ojo izquierdo herido de manera, que ha quedado absolutamente sin vista en él. Causò este accidente en todos aquella novedad, que se dexa entender; y fuè motivo, que no se prosiguiesse la función con el calor que havia empezado. A no haver sucedido esta desgracia, à juicio de todos, huvieran apresado todas las Embarcaciones de los Moros, por hallarse yà enteramente cercados por los nuestros. Se escaparon los que quedaron como pudieron; si bien supimos despues, que uno de los Sacayanes escapados estaba tan traspasado de balas, que antes de llegar à Missamis pereciò con toda la gente.

Retiraronse los nuestros, cada qual à su destino, y el Padre Misionero à su Casa de Iligàn, de donde pocos dias despues passò à la Ciudad de Zebu para curarse de sus heridas; pero viendo ser irremediable la vista, se restituyò otra vez à Iligàn à principios de Octubre. Entretanto no se apagò el valor de nuestros Navichuelos: antes bien tomaron con mas empeño vengar la sangre vertida de su Misionero. Y en realidad, desde este tiempo fueron tan continuos los choques, y tan especial la asistencia de Dios sobre nuestras ar-

mas Catholicas, que exceden los triunfos, y gloriosas acciones al numero de los dias; pues en uno solo fueron à veces repetidos los combates, y por configuiente, multiplicadas las victorias. Quisiera ir las contando una por una, pero feria enfadosa proligidad. Compendiarè, pues, lo que pudiesse, y podrá cada qual formar el concepto del todo. El dia 30. de Agosto peleò Don Nicolàs Afriano con tres Barcos grandes: cogiò el uno, dexò el otro à balazos casi sin gente, y el tercero pudo meterse en Panguil; y el dia siguiente, el mismo Capitan obligò à dos Caracoas à barrar: pegò fuego à la una por ser vieja, y apresò la otra, cogiendo en las dos veinte y un Cautivos Christianos, y entre ellos el Maestre de Campo de Capul. Apresò tambien el dia 5. de Septiembre el Sacayàn, en que iba para Manila el Capitan del Pliego, lo que merece ser sabido; y segun la Relacion conteste de muchos Cautivos, que se hallaron presentes, fuè de la manera siguiente.

Llegò dicho Capitan del Pliego con su Embarcacion cerca del *Sorsogan*, y viendo que venian sobre el algunos Sacayanes Moros se retirò à tierra, haciendo que los Indios que llevaba cargassen con uno de los tres caxones de Car-

tas, y lo llevassen al monte. Quedòse dicho Capitan con dos, ò tres compañeros en la playa; y aunque hizo resistencia, èl, y los suyos, fueron muertos por los Moros: siguieron estos luego à los que iban por el monte con el tercer caxon, lo que abandonaron para poder huir mas ligeros. Traxeron el caxon à la playa, y lo abrieron con los otros dos, que havian quedado en el Barco: abrieron varias Cartas, y las iba leyendo uno de ellos, que sin duda sería renegado, y luego las echaban al Mar: rasgaron muchos pliegos, partieron muchos à golpes de hacha, y todas las arrojaron al agua. Tal qual Carta pudimos hallar todavia en el Sacayan apresado, contestando todos los cautivos, que los demás pliegos fueron echados al Mar.

El dia 6. del mismo mes se peleò tambien en Missamis con dos Pancos: se apresò el uno con muerte de todos los Moros, y se redimieron veinte y tres cautivos Christianos: el dia antecedente, 5. de Septiembre, apresò junto al Rio de Laragan, Don Lazaro de Ilazuera, dos Sacayanes con muerte de muchos Moros, y los que intentaban escapar, echandose à tierra, cayeron en manos de los Boholanos, que los esperaban en la playa: mataron à muchos,

y entre ellos dos Sangleyes , que con las armas en las manos hacian resistencia. Fuè cèbre la funcion que sucediò el dia 4. del mismo mes, con un Dato Moro , llamado Sabandàl, bien conocido por su corage , y pirateria: amaneciòse este con su Sacayàn, algo mas fuera sobre las Costas, que caen entre Linamòn, y Larapàn : luego que fuè avistado , se echaron sobre èl los Sacayanes de Loboc , Luay , è Initao , y despues de un horrible disparo de Zumbilines por una , y otra parte , viendo los nuestros la defensa tan estraña , que hacian los Moros , el Sacayan de Lubay , el primero , logró abordarlos, saltando en la embarcacion de los Moros. Muriò en esta accion el Capitan del pliego de Luay , llamado Cosme , que iba el primero al abordage , y muriò tambien Sabandal , traspasado de dos lanzas, y acabaron todos los suyos à manos de nuestros Boholanos , y se salvaron quarenta y siete Christianos , que durante la funcion havian estado encerrados en la bodega del Baxèl.

Junto à Missamis peleò Don Afriano casi toda la noche del dia 7. de Septiembre con doce Pancos Moros , de los quales, al amanecer, apresò tres , sin que se salvassen mas de tres Moros , que estando heridos se echaron al agua.

En

En esta ocasion se rescataron treinta y un cautivos Christianos. En los dias 18. y 19. del mismo mes se ofrecieron en la misma Ensenada otros reencuentros , en que lució el valor del Maestro de Campo de Malaboc, quien con viento en popa , è izada su vela abordò de tal manera uno de los Sacayanes de los Moros, que cavalgò su Caracoa sobre el Baxel ; y de cerca de ciento que eran, siete se echaron al agua , y de ellos murieron quatro à lanzadas en la playa : los que havian quedado en el Sacayan fueron pasados à cuchillo. Fueron tambien muchos los Moros que murieron en los otros Pancos , y muchos mas los cautivos Christianos, que lograron su libertad. Fueron muy repetidas las acciones, y tan continuos los choques , que gloriosamente se dieron , que la misma multitud me causa confusion , y causàra tambien molestia al Lector , si los rehiera uno à uno. Baste, pues , decir , que siempre salieron victoriosos los nuestros , quedando muchas veces los Moros. absolutamente destruidos. Si huviera sido mas numerosa la Armada de Iligàn , me atreviera à assegurar , que apenas huviera quedado Moro con vida, que pudiesse dàr la noticia de lo sucedido en la Laguna de Malaboc,

nao , y demàs Morisma ; pero lo que sucedià fuè , que venian yà diez , yà quince , y mas Embarcaciones Moras de retirada para Linamòn , Liangan , ò para la Ensenada de Panguil , y les salian à impedir el passo tres , ò quatro Caracoas de los nuestros , que estaban apostadas en aquellos parages , por hallarse las otras defendiendo otros puestos , y à veces peleando con otros Pancos Moros , aunque hacian los nuestros excessos de valor abordando , y rindiendo Embarcaciones Moras : lograban otras con apresurada fuga meterse en la Ensenada de Panguil. Esto nos obligò el dia 15. de Octubre de hacer una entrada en dicha Ensenada , y visitar uno por uno sus Rios. No fuè en vano el trabajo , pues se hallaron treinta y una Embarcaciones buenas , y grandes , no solo Rio arriba , à medio dia de camino , sino en seco ; y no pudiendo sin dificultad llevarlas , les pegaron fuego los nuestros hasta reducir las à cenizas.

A fines del mes de Octubre , quando se pensaba que apenas quedaban Moros en la Mar , salieron de Iligàn costeando para Cagayàn tres de nuestras Embarcaciones , que se encontraron cerca del Pueblo de Initao con veinte y tres Caracoas Moras. Fuè muy reido el combate,

bate , y estuvieron los nuestros à pique de perderse; pero su valor obligò à los Moros, que sin duda conocian, que à los nuestros podia llegar nuevo socorro , estando ellos mismos muy distantes de sus Costas , à ceder y tomar su derrota àzia la Ensenada de Panguil. Nos costò la función tres hombres muertos , y varios heridos ; pero se les fuè siguiendo todo el trecho de su navegacion con continuo fuego , al qual correspondian con bastante acierto. Llegaron en fin unos , y otros à la Costa de Millamis, donde se logrò apressarles tres Sacayanes; y hubiera sido mas gloriosa , y completa la victoria , si uno de nuestros Oficiales , lleno de vino , y fuera de si , no hubiera cobarde mandado retirar su Embarcacion , y convertido el valor , que debia tener contra los Moros, en reñir , y alborotar à sus compañeros.

Nos mantuvimos en disposicion de recibir las Embarcaciones, que fuessen llegando ; pero viendo que no parecian , y que por otra parte el Maestre de Campo Mana nos asseguraba , que no quedaban Mar afuera mas Sacayanes Moros , nos dispusimos à rematar la obra con otra entrada en la Ensenada de Panguil , adonde llegamos el dia 7. de Noviembre. Bolvieron nuestras Embarcaciones à regis-

trar los Rios, y en uno de ellos se hallaron diez y nueve Sacayanes, se tomaron los quatro mejores, dexando los quince restantes. Llegò nuestra gente à un sitio, donde havia una Rancheria de Moros: se les cortaron varios pies de cocotal, se pegò fuego à la Mezquita, à una casa grande, que seria sin duda del Dato, y à otras cien casas.

Reduciendo à breve epilogo lo executado por la Real Esquadra de Iligàn, hallaremos, que en diferentes entradas por tierra se han quemado, y destruido tres Pueblos, ò Rancherias de Moros, y que se han apresado ciento, y cinquenta y nueve Embarcaciones, quarenta y cinco en Linamòn, Magoon, y otros Rios, cinquenta en la Ensenada de Panguil, y sesenta y quatro à puro abordage, y reñidos combates: los Moros, que en ellos murieron, sabemos todos, que llegan à muchos centenares; pero no sabemos el numero fixo. Me assegurò el Maestre de Campo Mana, que en la cuenta que havian formado los mismos Moros en la Laguna, excedian mucho de dos mil los Mahometanos, que perdieron sus vidas. Parecerà excesivo à algunos, pero està muy ajustado, y prudente para los que nos hallamos en Iligàn. Las armas blancas, y lanzas, las

armas de fuego, y otros instrumentos de guerra, que se han apresado, son muchos, y se ha remitido cabal lista de todo al Superior Gobierno: salieron enriquecidos los nuestros con los despojos; pero mucho mas enoblecidos con los laureles que se merecieron por sus heroicas acciones. Es verdad, que muchas de las armas de fuego, y otras riquezas, que traian los Moros se malograron, porque segun nos contaron los cautivos, viendose perdidos, y sin esperanza de huir, las arrojaban al agua con las mas preciosas alhajas de oro, y plata, llegando su furor à tanto, que padecieron el mismo naufragio muchas criaturas inocentes, y cautivas, que sacrificaban los Barbaros à su desesperacion. Los cautivos redimidos passan ciertamente de quinientos: de nuestra parte solo hubo la pérdida de cinco hombres dignos de ser nombrados, para que no los olvide la fama.

El primero es el Capitan del Pueblo de Loboc, llamado Don Ignacio Clemente: un Soldado Cebuano, llamado Pablo de Guzmàn: un Marinero del Champan de la Santissima Trinidad, llamado Lorenzo de la Cruz: un Pampanco, por nombre Lorenzo de Jesus; y otro llamado Andrés de los Santos. Los heridos llegaron como à cinquenta: los de mas

consideracion , fueron el Padre Misionero de Iligàn Joseph Ducos , y el Capitan Don Nicolàs de Afriano , à quien una bala hirio levemente en una pierna : de los demàs , ninguno estuvo de peligro , y assi sanaron todos. Causa admiracion tan poco daño recibido de nuestra parte ; y mucho mas , si se considera , que tantas , y tan gloriosas victorias se consiguieron con solas dos Galeras , cuya Tripulacion no llegaba à doscientos hombres , y los Indios eran pocos mas de quinientos : fuera mucha malicia disputarnos lo executado , y fuera arrogancia , y necedad nuestra , atribuirlo à nuestro valor , y fuerzas. Atribuyase , pues , à solo el Todo Poderoso , que conocidamente peleò por nosotros , y con nosotros : à èl se le deben las victorias , y en perpetuo reconocimiento de esta verdad , quedan colgadas en su Iglesia de Iligàn varias vanderas , y gallardetes Mahometanos , para que nos acuerden de esta deuda , y desempeñen la obligacion de nuestros corazones. Quiera el Señor continuar sus bendiciones sobre las Armas Catholicas : rendir , y sujetar la Morisma en sus mas fuertes trincheras : que corten nuestros Soldados en cada passo nuevos laureles , y en cada huella pisén la altivez Ma-

homotana. Busquemos la gloria, y el servicio de ambas Magestades; la de la tierra, para que premie los sudores de sus fieles vassallos; y la del Cielo, para que corone los meritos de nuestras batallas, emprendidas por la gloria de su Santo Nombre.



SITIO DE LUBUNGAN,
Mision de la Compañia
de Jesus:

AL PADRE RECTOR

NO es facil explicar à V. R. las misericordias de la bondad infinita de Dios, que todos los dias experimentamos; pues al passo que son innumerables los magnifistos peligros, en que frequentemente nos hallamos; por las continuas invasiones de los Moros, son tambien indecibles las especiales asistencias de Dios, con que su Divina Magestad nos protege de suerte; que con toda verdad podemos decir con Jeremias: *Misericordia Domini, quia non sumus consumpti.* Muchos dias serian ménester para contar todo, y asi referirè solamente

te parte de lo sucedido en el Pueblo de Lubungàn , en el mes de Julio del presente año de 1754.

A principios de dicho mes pasè à verme con el Padre Galindo , Misionero del Pueblo , por haverlo así suplicado su Reverencia al Padre Rector , por hallarse algo indispuesto. Le encontrè en Diporog , de donde partimos todos el dia 9. de Julio para Lubungàn , y llegamos à la Barra del Rio , con sola la diferencia de dos horas antes , que llegasse una gruessa , y numerosa Armada de Moros. La casta de estos , segun su lengua, tra-ge, armas, y conforme la relacion de cinco Cautivos , que aqui se les escaparon , era de Malanaos, Mindanaos, Joloes , y Lutaos , partidarios de los Moros: havia tambien bastantes Renegados , y entre ellos , quien hablasse muy bien la Lengua Española. Dixonos tambien un Cautivo , que havia dos Sangleyes, que servian como de Ingenieros. Las Embarcaciones grandes , que se contaron capaces, por lo menos de cinquenta hombres de armas cada una , (havia varias capaces de cien hombres) fueron treinta y seis : las de menor porte no las podemos contar por su confusa muchedumbre. El numero de gente , lo computè quando me-
nos

nos en dos mil hombres, aunque los naturales ladinos, y prácticos, los echaron à tres mil.

Està, pues, el Pueblo de Lubungàn, situado como una legua del Mar, Rio arriba. Entraron los Moros por èl, y emplearon todo el dia 10. en limpiarlo de quanto podia servir de embarazo à sus Embarcaciones, y designios. El dia 11. por la mañana, se acercaron al Pueblo, cercado de una estacada de poca resistencia, en una prolongada fila, como una larga procesion, en que llevaba la delantera la gente de lanza, y rodela; y luego se seguian los Capitaneros: afsi que llegaron à tiro, se les disparò con tan buena punteria, que cayendo los Moros en tierra, se inturrumpiò la procesion, como si se rompiera un cordel, corriendo los unos àzia adelante, y los otros àzia arràs, à cubrirse de la espesura.

Cubiertos de esta manera, llegaron à coger una lomita de tierra, distante un tiro de pistola de nuestra estacada, en donde empezaron à levantar una gruesa trinchera, à modo de ceston, que hacia frente à todo el lienzo de la estacada por la vanda del Norte. En este dia hubo bastante fuego de una, y otra parte; y Dios Nuestro Señor, por intercesion
de

de su Madre Santísima, y de San Francisco Xavier, Patrón del Pueblo, dirigia tan acertadamente nuestros tiros, y pinzotes, que las balas, como por la cercanía claramente lo veíamos, casi siempre daban en el blanco del cuerpo de los Moros: con todo esto no desistieron del trabajo; antes bien lo continuaron pertinazmente todo el día, y la noche siguiente, siendo continua la lluvia.

El día 12 por la mañana; tenían casi acabada la trinchera, y estacada de dicha vanda, y empezaron otra, por lo que mira al Este. Discurrimos, pues, que pretendían impedirnos el socorro, que imaginaban poder nos venir de Dapitan por tierra, porque por Mar tenían ellos ocupadas todas las entradas, y estaban seguros de que no podíamos ser socorridos; siendo aviso por sus Espías, que Dapitan estaba falto de Embarcaciones. Viendo nosotros tanto Moro, tanta maniobra, y que nos ponian cerco en toda forma; y lo que era peor, la mucha, y estremada falta de viveres, en que se hallaba nuestra gente, y nosotros, y la dificultad de ser socorridos, tratamos de hacerles una salida: para este efecto se nos ofrecieron cinquenta hombres, entre vecinos, y muchachos Sacristanes.

Dispusimos saliesſen por las dos vandas à un mismo tiempo : por la vanda , por donde empezaban los Moros su estacada , se acercaron tanto los nuestros , cubiertos con los arboles , al parage , que al advertirlo los Moros , se presentò uno con el Campilàn , y disparandole mi muchacho al pecho à boca de cañon , cayò redondo en tierra. Otro de los nuestros , que llevaba un alcabuz viejo , disparò al monton , y quebrò la pierna à otro Moro. Sobresaltados , pues , los Moros , bolvieron las espaldas , y echaron à huir. Querian los nuestros seguirlos con las lanzas , pero temiendo yo , que les armassen los Moros alguna emboscada , los mandè retirar ; y tambien , porque casi todos los que salieron por esta puerta eran jovenes de pocos años. Estaban al mismo tiempo en su funcion , los que salieron por la otra vanda : aqui fuè mas reñida , y con mas empeño la accion. Capitaneaba à los nuestros un Sangley de valor , y buen Christiano , que se hallaba en Lubungan : havia tambien un Boholano con arco , y setenta flechas , y todas las empleò : dos llevaban armas de fuego , y los demàs hasta el número de veinte y cinco , eran Lubunganos con su lanza , y cinco zumbilines cada uno en la mano. Lograron tam-

bien estos entrarfe hasta cinco , ò seis pies dentro de la estacada de los Moros , sin ser sentidos , ni vistos : se mantuvieron firmes por casi una hora en la pelea , y choque sangriento , conservando siempre el mismo puesto hasta que acabaron los zumbilines ; y bolviendo despues contra los Moros los mismos zumbilines , que ellos echaban , se escopetearon de una , y otra vanda , hasta que los mandò retirar el Padre Galindo , lo que hicieron con buen orden , sin bolver las espaldas al enemigo. No hubo Moro , que se atreviesse à seguirlos : muchos de estos cayeron en la funcion , como lo vimos ; porque fuera de los que mataron la gente de la salida , murieron tambien otros de los tiros de nuestras Lantacas , que estaban todas prevenidas con buenas cargas de metralla para resguardo de los nuestros , en caso que los Moros pretendiesfen cortarles la retirada , como en efecto lo intentaron ; pero no lo consiguieron , por el daño , que durante la funcion padecieron de nuestras Lantacas. De aquiles vino un pànico terror à nuestras armas de fuego , y en adelante no se atrevieron à mostrarse à cuerpo descubierto , y sin el resguardo de sus trincheras.

De nuestra parte , dos solamente fueron
he-

heridos ; el uno pasado el muslo de parte à parte con un zumbilin , y el otro traspasado una pantorrilla con la misma especie de arma ; pero yà à Dios gracias , estàn buenos. Premió Dios à nuestros Neophytos su viva feè , y confianza , porque salieron à pelear en nombre del mismo Señor , solicitando con humildad la bendicion de los dos Padres , que nos hallamos alli ; y armandose con Crucifixos , con Cruces , ò con Estampas , como con firmes escudos contra los enemigos del Señor. Despechados los Moros con esta accion , que nunca havian imaginado , trataron de empeñar todo su poder , y colera para vengarse. Desampararon desde luego la estacada , que tenian empezada en la parte del Este , y fortificaron mas , añadiendo nuevas obras à la que tenian acabada en la vanda del Norte , y alli unieron todas sus fuerzas. Colocaron en ella algunos Cañoncitos de à uno hasta dos calibres , varios Falconetes , y Lantacas grandes , fuera de muchas otras armas menores de fuego. Como à las doce del mismo dia 12. comenzaron à hacernos fuego tan vivo , que de tres en tres , de cinco en cinco , y aun de ocho en ocho , nos disparaban los Cañonazos , y à esse tenor lo continuaron

por dos dias seguidos, y una noche: tanto, que en Dapitàn el Padre Rector, y en el Pueblo de San Lorenzo el Padre Bolfango, nos daban por perdidos; porque en tanta distancia oian tantos, y tan terribles Cañonazos.

La misma noche del dia 12. levantaron dos baluartes muy altos, firviendoles para el efecto algunos pies de cocos tan elevados, que casi llegaban à las hojas de los mismos arboles: desde alli dominaban todo el recinto de adentro de nuestra estacada, estando aun el piso de la tierra patente à sus ojos. Al amanecer del dia 13. comenzaron con terribles disparos de metralla, que continuaron desde un baluarte, hasta que uno de los nuestros, tomando una escopeta cargada con bala: esperò que el principal Artillero de los Moros asomasse la cabeza para hacer su punteria; y disparandole en nombre de San Xavier, le derrivo, metiendole la bala por la frente, y saliò por el pescuezo, como despues nos lo assegurò un Cautivo. El efecto fue, que desde aquel instante se acabò el fuego, que nos hacian desde aquel baluarte; del qual baxaron sus armas à las trincheras. Con el otro baluarte no nos molestaron, porque amaneciò im-

imperfecto , y con la luz del dia no se atrevieron à continuarlo , por el miedo que tenian à nuestras armas de fuego.

Fuè un milagro patente de San Xavier , el que no nos matassen mucha gente con tantos balazos , pues aunque solo teniamos dentro como cien hombres capaces de manejar las armas : no obstante con las mugeres , enfermos , viejos , niños , y niñas , creo que llegaríamos à quinientas almas. Nos acrivillaron à balazos todo lo que teniamos dentro de la estacada. Hice juicio , que nos echaron mas de quinientas balas , fuera del numero indecible de toda especie de metralla : la Iglesia , la casa del Misionero , y las casillas de los vecinos , que estàn dentro de la estacada , todas fueron acrivilladas. Apenas hubo persona alguna , à quien no le zumbiessen las balas à los oïdos ; pero quiso la Divina , y amable Providencia , que no acertassen à otro , que à un angelito niño , que quedò muerto en el regazo de su madre , en donde le hiriò la bala. Vino un dia una bala , que llevando consigo una penca de palma brava , que arrancò del tabique de la Iglesia , y fuè à dar en medio del Altar , en donde acababa de celebrar Missa el Padre Galindo. Otra , passando tambien el tabique
de

de la Iglesia, y continuando mas adelante, traspalsò el nicho de tablas recias del Retablo mayor en el parage donde se halla colocada la Estatua de San Francisco Xavier, Patron del Pueblo; y prosiguiendo mas adelante su violencia, fuè à dâr al lado izquierdo de la misma Estatua, donde dexò las señales de su sacrilega ofensa, cayendo como arrepentida de su atentado à los pies del Santo, dentro del mismo nicho en que la cogimos. Entre otras muchas hallamos una bala, que estaba llena de pedacitos de la Sagrada Ara de Sion, como nos certificamos con el cotejo de otros fragmentos de la misma Ara, que se havian dado al Padre Galindo, por medio de algunos Sambuganos, que passaron por dicho Lugar, quando se acababa de arruinar el Pueblo.

El mismo dia 13. se valieron de otra idea para aterrar à estos naturales; y fuè, el cargar entre quatro Moros un Cañoncito con su armazòn correspondiente, y acompañados de mucha turba, dieron buelta al rededor de nuestra estacada; pero siempre fuera del alcance de nuestras armas, dando espantosos gritos, como los Israelitas, quando cercaron à Jericò. Discurrimos que fuè esta idea de los

Panditas, que pensaban, que à tal demostracion havian de caer nuestras estacas, ò por lo menos nuestra gente de animo ; pero como ni el Arca del Testamento, ni Dios estaba con ellos , quedaron burlados , manteniendose constante nuestra estacada , y mas firmes , y briosos los nuestros. Todas las noches , al toque de las Ave Marias , daban el grito , como que iban à acometer ; pero el dia 14. al medio dia pensamos , que de hecho venian à asfaltararnos: dieron un espantoso grito de aban-ze , pronunciando con horrendos alharidos el *Sumacab Buaya* , que en nuestra Lengua equivale à estas palabras : *Haz presa Caymàn*. Enarbolaron una grande Vandera , que tremolaban con habilidad , y despues fixaron en sus trincheras ; y tenia por Armas , si no me engaño , la monstruosa efigie de un Caymàn. Batieron con primor à rebato las Caxas de Guerra , y otras veces à son de abances , y marchas à la Española. Avivaron el fuego de su Artilleria con actividad , y continuos disparos: jugaban sus lanzas , y campilanes : movian los zumbilines con tales alharidos , confusion , y vehetria , que parecia se havia de hundir el mundo ; pero de tal modo , que no manifes-

taban sus cuerpos, sino solas sus armas sobre el parapeto de sus trincheras.

Entonces fuè, quando temiendo el Padre Galindo, y yo, que nuestra gente se desmayàra, y desamparàra la estacada: hicimos para alentarlos, que en los intervàlos de la griteria de los Moros, les correspondiessen à su usanza los nuestros, acompañados de Tambores, y Campanas Visayas, y con el traqueo de sus rodelas, y adargas de madera. Quiso Dios darles tanto aliento, que en nada pudieron los Moros conocer flaqueza: antes bien, aquel dia era cosa digna de verse nuestra estacada, porque la coronaron los nuestros de vanderillas, y gallardetes, sirviendoles para este efecto sus faxas, y paños de todos colores. Me enterneçì al vèr, que en medio de las vanderillas fixaban alguna Estampa de Nuestra Señora, ò de otros Santos, conforme lo que cada uno tenia à mano, à imitacion de las dos Vanderas, que de continuo teniamos enarboladas; la una en el Campanario con los Retratos, por Armas, de nuestro Glorioso Patriarca San Ignacio, y San Francisco Xavier, con el Dulcísimo Nombre de Jesus en medio; la otra en un baluarte pequeño de estacas, que

ha-

hacia frente à las trincheras de los Moros, y tenia por Escudo una pintura sola de San Francisco Xavier, Patron del Pueblo. Reparè varias veces, que quando el viento la tremolaba, tendiendola perfectamente à vista de los Moros, clavaban estos fixamente los ojos, y atencion, en la Imagen del Santo, desde las troneras de sus estacadas, como atonitos, y asfombrados. El hecho fuè, que no se atreviò un Moro à salir de sus trincheras, ni à ponerse à la vista; pues les infundiò Dios tanto terror à nuestras armas de fuego, que quando assomaban la cabeza, la escondian al punto, si reparaban, que alguno de los nuestros les iba à apuntar.

Viendo, pues, los Moros tanta resistencia en los de Lubungàn, usaron de varias trazas, yà de atemorizarlos; yà de engañarlos, por si de esse modo podian conseguir su intento. Entre otras, fingieron varias veces arrastrar Artilleria gruessa atras de sus estacadas, como para batir las nuestras. No atemorizaba poco à estos naturales facilmente credulos, y aun persuadidos, que era verdad la ficcion, y no bastaban nuestras razones para desengañarlos, hasta que el mismo hecho los desengañò un dia, que amaneciò en la trinchera de

los Moros un Cañon del calibre de diez y ocho; pero nunca se disparò, porque era un pie de coco, labrado en forma de Cañon. Otro dia se presentò uno con un cañito en la punta de un zumbilin, à modo de vanderilla, combiandonos à amistad, y provocandonos à sublevarnos contra ambas Magestades, entreteniendole de esse modo à nuestra gente, hasta que se advirtiò, y se le respondiò con un Lantacazo, que diò con el Moro, y vanderilla en tierra, à vista de todos. Cogimos despues nosotros la caña, y vanderilla, y la bala teñida en sangre. Es imponderable lo que bomitaron de sus abominables bocas, especialmente de noche: unas veces blasfemando de Dios, y de sus Santos: otras veces solicitando la amistad de los Subanos, excitandolos à sublevarse contra los Españoles, y Padres Misioneros, prometiendoles mil cosas, si de hecho mataban al Padre, que estaba adentro, porque de mi nunca adquirieron noticias, y si quemaban la Iglesia, y la casa del Misionero. Quando menos mal hablaban de el, le llamaban brujo, hechicero, embaucador, que los llevaba engañados con sus Sermones llenos de mentira, y ficcion.

En los dias 15. y 16. no fuè tan vivo el
fue-

fuego que nos hicieron , y echaron mano de otra idea , fabricando veinte y ocho maquinas grandes , como Castillos portatiles sobre unos carretones de à quatro ruedas cada uno , levantando un techo por delante de gruesos atados de cañas bien atestadas. Con estas maquinas intentaban acercarse à lo seguro à nuestra estacada , ò para darnos el asfalto , ò para abrasarnos en llamas ; pero no quiso la Bondad Divina , que se reduxesse à efecto. Tuvieron el trabajo de hacer dichas maquinas , y todo el provecho fuè para los Lubunganos , que despues se sirvieron de las ruedas , y otros materiales para acarrear palos , y mejorar su estacada. El dia 16. fuè para nosotros de mucho consuelo , por ser dia dedicado al Triumpho de la Santa Cruz contra los Moros , en las Navas de Tolosa , en España ; y parece , que quiso tambien el Sagrado Leño renovar su Triumpho contra estos Moros. Este dia , pues , al ponerse el Sol , nos entraron cinquenta hombres con algunos viveres , que la caridad del Padre Rector , y del Padre Bolfango , nos havian solicitado de los Pueblos de Dapitan , San Lorenzo , y Diporag. Vinieron por los montes , pero fueron sentidos de las Centinelas de los Moros : amontonò Dios en su

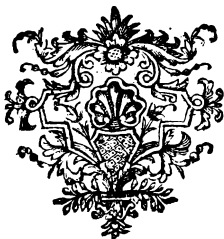
imaginacion un crecido numero de gente , y echaron à correr à sus trincheras , como despues lo supimos por un Cautivo , que se les escapò , y publicaron que venian doscientos Españoles bien armados , al socorro de Lubungàn. Para dissimular su miedo , dieron el acostumbrado grito , y tocaron à rebato. Entrando la noche se huyeron muchos à sus Embarcaciones , y entre ellos el mismo Sultàn , sin parar hasta ponerse en la Barra del Rio. Aunque fuè precipitada , y encubierta à nosotros su retirada , la hicieron con bastante reflexa ; porque dexaron en sus trincheras alguna porcion de gente , que observò aquella noche su acostumbrada distribucion de hablarnos , y dispararnos de quando en quando. Al amanecer del dia 17. teniamos dispuesta una salida con el nuevo socorro. Mandamos à tres hombres , que sin dexarse ver , registrassen el estado de los Moros , y à ninguno vieron con la debida cautela , para evitar las emboscadas , que podiamos rezelar de ellos. Era cosa de assombro ver el Real , que havian formado los Moros en las espaldas del cerro que ocuparon. Baluartes , trincheras , estacadas , contraestacadas tendidas à su modo : casillas , escaleras , molinetes , y otras mil maquinas. Te-
nían

nián las trincheras mas de una brazada de grueso en partes, y brazada y media de alto: estaban muchos palos teñidos en sangre, sin embargo de lo mucho que havia llovido. Dimos con una hoguera grande en donde se conocia, que havian quemado la ropa de sus Moros, y sin embargo les quedaron tres, ò quatro camisas sin quemar, todas llenas de sangre. Hallamos un Titulo proveido por el Señor Pulgar, en que hacia Capitan de Siocon, para el año de 1750. à Don Ignacio Paman-gòl, y à su lado algunas Estampas de la Virgen de la Luz, hechas pedazos. Encontramos una baqueta de Lantaca grande, que viendo la Don Martin Cabilin, assegurò haverla visto varias veces en el aposento del Padre Agraz, en Siocon. Vimos tambien otros papeles escritos en Lengua Española, y discurrimos por las señas, que los havian sacado de Siocon, y en Lengua, y caracteres propios de los Moros, de la manera que lo suelen escribir, y llevar los Panditas para sus abusos, y supersticiones.

No solo aqui, sino tambien en el Rio, donde tenian los Moros sus Embarcaciones, formaron sus estacadas en la orilla. El dia 18. salieron, y se hicieron à la vela algunas Em-
bar-

barcaciones , y tomaron el rumbo àzia la en-
 senada de Panguil ; y el dia despues por la
 madrugada , se hizo à la vela el resto de la Ar-
 mada Mora , dirigiendose àzia la vanda de
 Sanboangàn. Sobre el numero de los Moros,
 cada uno congeturò à su modò : à mi enten-
 der , los muertos fueron de treinta à quarenta:
 de los heridos no me atrevo à assegurar nu-
 mero fixo ; pero fueron bastantes. Despues
 de su salida hallamos algunos sepulcros , por
 mas que los Moros tiraron à ocultarlos. Así
 que nos vimos libres cantamos el *Te Deum* , y
 lo repetimos el dia siguiente en accion de gra-
 cias. Nuestra subsistencia , amparo , y confian-
 zia en este apretado conflicto , fueron un pro-
 digio de la infinita Bondad de Dios , como lo
 vimos , y experimentamos el Padre Galindo,
 y Yo , y nadie dudará de ello , reflexiona-
 do sobre las circunstancias. Quien no dirà ser
 prodigio , y especial proteccion de Dios , el que
 fuera de los riesgos ordinarios de todos los
 dias , no cayeramos enfermos , passando tres
 dias con sus noches casi sin dormir , ni des-
 cansar , estando ambos bastantemente debiles?
 La constancia de la Nacion Subana , exemplar
 de la cobardia , es à mi parecer una especie de
 milagro. Aguantò nuestra gente con extre-
 mada

mada hambre por muchos dias: se conserva-
ron con mucha paz las mugeres, niños, y
viejos, teniendo cada dia à la vista el peligro
proximo de perder la libertad, ò la vida. Tres
veces al dia se recogia toda esta gente à la
Iglesia, à implorar el auxilio de Dios, rezan-
do tres Rosarios, oian los Moros el canto de
las mugeres, y se pasmaban. De nuestra par-
te no hubo mas que un niño muerto, y dos
heridos, sin que quedasse uno solo Cautivo,
quedando muchos fuera de la estacada. Pre-
miò Dios à los de Lubungàn su mucha devo-
cion à San Francisco Xavier, y su rendimien-
to al Padre Misionero. Concurriò cada uno
à la defensa, segun su posibilidad, en las qua-
tro acometidas, que dentro de un año han
hecho los Moros, &c.



RELACION

DEL VOLCAN DE TAAL
por un Padre, que tiene su Mision
vecina à dicho Volcàn.



Estamos muy afligidos à causa del vecino Volcàn, que cada dia aumenta sus horrores, como se verá por este Diario. El dia 3. de Noviembre empezó con traquidos terribles, en cuya comparacion la Artilleria gruessa era nada. Despidió tanto humo, que nos dexò casi à obscuras, y era preciso salir à la ventana para rezar, arrojò tambien alguna arena. Desde este dia hasta el nueve, no estuvo del todo inquieto, aunque siempre en un hervor horrible, y despidiendo mucho humo. El dia 9. hubo grande obscuridad, y mucha arena. El dia 11. fuè casi de noche: despidió mucha arena, y los truenos fueron continuos. El 12. hubo obscuridad, ceniza, y traquidos grandísimos. El dia 13. obscuro, y mucha arena. El dia 15. obscuridad, y ceniza; y desde este dia hasta el 22. no hubo mas que hervor, y alguna obs-

curidad. El dia 22. hubo temblor. El dia 23. obscuridad grande ; truenos , ceniza , y olor pestifero. El 24. zumbìo horroroso , y temblor. El 25. fuè el dia mas terrible , que se leerà en las Historias : las tinieblas eran tan horribles , que ni las luces alumbraban à un passo de distancia : el temblor casi continuo : los truenos estremecian las casas , y alumbraban los relampagos : cayò tambien mucha ceniza. No tienen exemplar las tinieblas , sino en las de Egypto , y parecia el dia del Señor. Baste decir , que nos pusimos todos à llorar como niños , y salieron todos los Indios de sus casas à pedir à Dios misericordia , y llevando consigo luces , no dexaban de tropezar : tan espesas eran las tinieblas. El dia 26. sucedieron quatro terremotos , y cayò ceniza. No fuè el dia 27. muy obscuro ; pero su noche fuè la mas tremenda , que se puede imaginar. Como à las ocho de ella empezò un terremoto , que sin ponderacion alguna , durò mas de media hora. Los traquidos que diò el Voicàn , no eran como los antecedentes , sino tan terribles , que juzgamos que se desgajaba el monte , y temiamos , que se abrièse la tierra , y nos tragasse. La arena que arrojò , cayò en tanta copia , que parecia un recio aguacero ; y

la que se cogió delante de Casa, era del tamaño de una nuez. El fuego, que andaba sobre nuestras cabezas, era mas que el de un Castillo de Polvora; y el que cayó en tierra fué mucho: paró por una especial Providencia de Dios, y no hizo mal alguno.

Desde este dia hasta primero de Diciembre, aunque amenazó el Volcán con humo muy espeso, y mucho fuego, como estabamos acostumbrados à ver cosas mayores, no nos causaba particular espanto. El dia, pues, primero de dicho mes, hubo mucha obscuridad con mucha lluvia, à ratos de agua clara, y à ratos de todo. El dia 2. empezó un baxio furiosísimo con mucha copia de lodo, ò legía tan pestifera, que no hubo arbol, que no secasse, ni yerva que no mataste: à lo menos à la vista no parecia sino que havia corrido por el campo un Rio de fuego: no havia pescado en los Rios, que no saliese, y se refugiase à la orilla, por no poder sufrir lo venenoso del agua: cogian los Indios los que querian, y se morian los otros que se dexaban. Los arboles, y las cañas, estando algunas veces en calma, daban en fuerza del veneno tan horribles chasquidos en las barrancas, como si los huviesen barrenado, llenado

do de polvora, y pegado fuego: por lo menos no hallamos otra causa à que atribuir el estuendo. Era cosa terrible, que nos assombra- mos; y los Machines mismos espantados, se refugiaban al Pueblo. Prosiguiò el dia 3. con mas fuerza el baxiò, ò uracàn, y lloviò tanto lodo de la misma especie, que en toda la Casa no havia un rincon adonde refugiarse, y nos vimos precisados à ir à vivir al Bautif- terio.

El dia 4. hubo obscuridad, y muchos, y terribles truenos. El 8. casi lo mismo. El 9. fuè un continuo, y terrible tronar, junto con mucha obscuridad, y un terremoto que durò tres quartos de hora, y fuè precedido de hor- ribilissimos bramidos del Volcàn. El dia 11. como à las once de la noche, sucedieron dos temblores: el primero fuè tan violento, que vinieron los Maguinoos à ver si haviamos quedado sepultados, y dixeron, que no se acordaban de haver jamàs experimentado otro terremoto semejante; el segundo no fuè tan- to. El dia 12. à la una de la tarde, hubo otro no pequeño. Desde este dia ha querido Dios mitigar sus iras, pero ha dexado tantos des- trozos hechos, que no se pueden referir en una Carta. Puede rastrearse algo por el Pue-

blo de los Indios de Toinaban, que del todo se perdió. Los de Taal Casaisay, Balayan, Lian, Calatagan, Nasugbu, y casi todos los Pueblos de los Naciones de Indàn, los han desamparado, y los demás los vãn desamparando. Quebranta el corazon el no ver por los caminos fino Indios, que con sus pocos haberes vãn huyendo de sus tierras à buscar donde refugiarse, siendo tantos en numero, como los Gallegos, que en España vãn à la siega: dista el Volcàn llamado Taal de Manila unas siete, ò ocho leguas, y està en medio de una Laguna, que le dà su nombre. Muchas veces demostraron nuestros Misioneros, lo que puede el zelo en defensa de nuestra Santa Ley; pues no pocas resistieron en sus Pueblos, y defendieron sus Iglesias con ciento, ò doscientos Indios contra dos mil, y aun mayor numero de Moros.

Las noticias, que puedo participar à V. R. de la China, son todas funestas, y efectos lastimosos de los Infieles, que Dios desampara, y entrega à la corrupcion de su corazon. Es furiosa la persecucion contra los Christianos, y mas contra los Misioneros. El Embaxador, que años passados embiò à Pekin el Rey de Portugal, à peticion de nuestros Misioneros,

que

que residen en la misma Corte, fuè muy bien recibido de su Magestad Imperial; y todo el tiempo que se detuvo alli, fuè tratado con mucha honra, y divertido con regocijos publicos; pero muy poco se consiguió en favor de la Christiandad, que fuè el principal intento del Rey, del Embaxador, y de los Padres. Dentro de la Corte administran nuestros Misioneros en su Colegio los Sacramentos, y ha querido el Emperador dàr à dos, ò tres de ellos la investidura de Mandarines, à uno de tercer grado, à otro de sexto; pero en las Provincias del Imperio son muy perseguidos, y actualmente se hallan presos cinco, ò seis de nuestros Misioneros.

En nuestras Islas Philipinas se professa libremente la Religion Catholica; pero estàn nuestros pobres Indios perseguidos por los Moros Malanaos, Mindanaos, y Joloes, Pyratas continuos, que infestan estos Mares, y aprefan sin resistencia innumerables Indios, especialmente en las Provincias de Bisayas. No faltan Españoles en Manila, que pudieran defenderlos, echar à pique las ridiculas Embarcaciones de los Moros, los quales, aunque muchos en numero, son sumamente cobardes; pero dà bien à entender su conducta, que dexaron

xaron en España el valor , y el zelo por la Religion , y han solamente traído à estos Países la codicia , y el interès de sus caudales. Por mas zeloso que sea un buen Governador , nada puede llevar al cabo , por faltarle Oficiales , igualmente zelosos por la Religion , como hartas veces lo hemos experimentado , y visto con nuestros ojos en el Gobierno passado del Señor Marqués de Ovando. Este buen Cavallero , además de la Esquadra , de que yà di noticia en otra Relacion , embió otras dos con sus Comandantes. Estos vendieron à su gusto entre los pobres necesitados Indios las mercaderías que llevaban , y logrado este fin , para ellos el unico , gastaron lo restante del tiempo en una continua , y vergonzosa inaccion , sin haver siquiera perseguido una sola Embarcacion de los Moros. Bien demostrò nuestro valeroso Padre Ducos , con lo poco que le dexaron de una Esquadra , lo que pudieran haver hecho , si estuviera el zelo de la Religion tan arraigado en sus corazones , como en el pecho del fervoroso Misionero.




CARTA

DEL PADRE MANUEL
de Uriarte , escrita en Cartagena
de Indias à 4. de Junio de 1743. con
el motivo de su viage à la Mis-
sion de la Provincia
de Quito:

A SU HERMANO EL SEÑOR
Don Joseph Agustín de Uriarte,
Inquisidor de Zaragoza, &c.

PAX CHRISTI.

 O sè si llegaràn à tus manos estas cor-
tas letras , que te escribo desde la
India , adonde Nuestro Señor me ha
traido , despues de los varios acasos,
que yà sabràs , nos han sucedido en nuestra di-
latada peligrosa , è infeliz Navegacion , si así
se puede llamar , de donde se han seguido tan-
tas dichas espirituales para nosotros , y se es-
pe.

peran otras mayores. Mas por si todavia no han aportado à estos Reynos, los Navios en que embiè tres Cartas, buelvo aora no tanto à escribirte nuestros infortunios bien merecidos por mis culpas, quanto à referirte las admirables providencias, con que su Divina Magestad me ha guardado, para que me ayudes à darle rendidas, y continuas gracias, y le pidas me asista con los especiales auxilios, que necesito para corresponder en alguna manera à tantos favores, encargando lo mismo à todos los que sabes, tienen alguna entrada con nuestro buen Dios. Salimos de la Bahia de Cadiz el dia 15. de Abril de este presente año de 43. en la Saetia Catalana, nombrada la Virgen del Villar, y Nuestra Señora de Monferrate, à cuyo bordo, fuera de otros passageros, iba un trozo de la Mision de Santa Fè, con su Procurador, el Padre Diego Terros, y otro trozo de la Mision de Quito, cuyo Procurador es el Padre Joseph Maugerri. Toda la Mision se componia de diez y ocho Sacerdotes, veinte y cinco Estudiantes, y ocho Hermanos Coadjutores. Apenas comenzamos à navegar, quando casi todos fueron assaltados de aquellas ansias, y bomitos, que comunmente padecen los nuevos Navegantes. Solo yo,

entre tantos Jéfuitas, me he confervado con perfecta falud hafta el dia de oy. Aquella misma noche encontramos àzia las doce, cinco, ò siete Navios, à lo que se cree, Ingleses, y sin saber còmo, passamos entre ellos, sin que ninguno nos acometiessè, ni hiciessè la menor demostracion: cosa, que todos tuvimos por prodigiosa. No nos faltaron, passados tres, ò quatro dias, calmas que nos detuvieron bastante: mas con una Missa, que se cantò con Sermon à nuestro Apostol Xavier, y Novena que comenzò un fervoroso Padre al Sagrado Corazon de Jéfus, predicando todos los dias, bolviò à soplar favorable viento, que durò hasta el penultimo dia de la Novena, Fiesta del Evangelista San Marcos, en que permitiendo Dios para nuestro bien, se levantò como à las dos de la tarde, un furioso Sudueste por proa, que nos reduxo al ultimo aprieto. Vacilaba la Nave, movida de las olas, como una paja, esperando todos à cada balance nuestro fin. No se pudieron valer con el Timòn los Marineros, y afsi lo ataron casi sin confianza. Baxaron tambien las Velas, y faltos todos de consejo, solo se trataba de confesion, y de disponerse para morir, y la hice generalmente con un Padre, que yà faliò de esta vida, por

lo que despues dirè. Quando todos compungidos , no se atrevian à clamar à Dios en público , me diò su Magestad esfuerzo , para que tomando la mano , delante de un Quadro de la Santissima Virgen , ofreciesse su Rosario dos, ò tres veces , y muchas, las Letanias de Nuestra Señora, y de los Santos, respondiendos todos en alta voz: luego hice AËtos de Fè , Esperanza, y Caridad, y procurè, que nos aparejassemos lo mejor que se podia para una santa muerte. Estando en esto, vino una oleada tan fuerte, que nos derrivò en el suelo , y juntamente desquiciò todos los trastos , y mucha carga al lado derecho. Aumentò la congoja el ver la agua àzia la Santa Barbara , sin poderse sacar con la Bomba , y por encima entraban las olas, como si toda la Nave fuesse Mar. Que mas llegò à hundirse la parte delantera , que tiraba à hundir lo restante de la Embarcacion; pero poniendo la pequeña Vela de Gavia, saliò despues de casi sumergida. Hicieronse varios votos , y promesas à San Francisco Xavier, San Antonio, y otros Santos : unos de visitar sus Santuarios, descalzos, otros de diversos ayunos, otros de pintar el milagro , y dedicarse toda su vida à sus cultos. Finalmente , por mi consejo se ofreciò à San Luis Gonzaga un ayuno,

no , confesion , y comunion en su honor ; y à este Santo atribuìa principalmente el havernos librado de tan evidente riesgo. Pero en este aprieto experimentè , quan cierto es el adagio : quien quiere aprender à orar , entre en la Mar. Lo cierto es , que muchos mudaron de vida , y sacaron mucho fruto de esta , que pareció desgracia. Solo yo miserable , nunca salgo de mi frialdad , ò tibieza ; por lo qual te ruego te acuerdes de mì en tus fervorosas Oraciones.

Pero bolviendo à mi narracion : al anochecer quiso su Magestad , que tornasse viento favorable , con que proseguimos felizmente con el regocijo de hallarnos à la vista , y muy cerca de las Islas Canarias , luego que rayò el dia. Acabamos la Novena del Corazon Sagrado con Comunion General , Missa , y Sermon , y luego , dia de los Apostoles San Phelipe , y Santiago , comenzamos otras de nuestro Apostol Indiano , con Sermones de Mission , y se diò fin à ella tambien , confessando , y comulgando todos , con no poco fruto de muchos Passageros , y Marineros , cantandose Missa à San Marcos , en cumplimiento de un Voto , que se hizo el dia de la borrasca. Inmediatamente , continuando feliz nuestro

viage, se diò principio à tercer Novena à la Madre Santissima de la Luz, con Sermones de mi Procurador General, hombre santo, y à quien debo lo que no te puedo explicar. Mientras durò esta Novena, palpamos la Divina Providencia, afsi en no hacerse daño un Misionero, que el primer dia cayò de una vela, y otro que el ultimo se desprendiò de lo mas alto de la gavia, y diò de espaldas junto à mi sobre un Cañon de Artilleria: como en no haver tenido encuentro, con ser afsi, que vimos algunas Embarcaciones. Vispera de la Ascension descubrimos tierra de la America, con harto consuelo de quien tanto suspiraba por ella, como fin, y termino de tan trabajosa navegacion. Pero Dios, que nos tenia reservados para mayores trabajos, nos diò à conocer, que la descubierta, no era tierra firme, sino la Isla de la Martinica, que tuvimos à la vista el dia todo de la Ascension del Señor.

En esta gran Fiesta, dado fin à la Novena de nuestra Madre con igual suceso que las antecedentes, principiamos la Octava de mi Santo Patriarca, y Novena de San Antonio, afsimismo con Platicas de diversos Padres Misioneros. Y para que en breve sepas quan fantamente se ha procedido en esta Navegacion, digo,

digo, que todas las mañanas se gastaban en oír Missas, cantar Letanias, y otras obras de piedad; y las tardes en Sermones, Novenas, y Rosarios; à las noches un Estudiante nuestro Catalàn à los de su lengua, que era la de la mayor parte de la tripulacion, y yo con mi tibieza à los otros Españoles, preguntabamos, y explicabamos la Doctrina Christiana, dando algunos premios de Medallas, Rosarios, y Estampas, con que acudian gustosos, y devotos. Y te asseguro encontrè entre ciento y veinte, ò mas passageros, personas de mucha christiandad, y perfeccion, con no poca confusion mia, por lo qual puedo ciertamente decir, que nos castigò Nuestro Señor con las calamidades que voy à referirte, solo en pena de mis pecados passados, y tibieza presente. Mas antes de entrar en tan triste relacion, dirè una cosa, que nos aconteciò Sabado de esta misma semana, y fuè à cosa de las dos de la tarde. Descubrimos una Embarcacion algo menor que la nuestra: la qual acometida de los nuestros, se rindiò al tercer cañonazo, y registrada la dexaron ir en paz la mañana del dia siguiente, por haver averiguado ser de Franceses: exercieron una obra de caridad, porque podian causarles mucho daño por la des-

desobediencia , y duda de los Despachos , y no contribuyeron poco à este buen tratamiento nuestros Misioneros ; pero bolvamos al fin de nuestra tragedia.

Dilatòse demasiado el viage , y por la mucha gente , y pocos viveres se nos empezò à faltar el agua , y se diò por tassa à cada uno un pequeño vaso al dia : cosa del todo intolerable por los grandes calores que hace en estos parages. Las dos comidas que se hacen al dia , se reduxeron à una à las tres de la tarde , y esta corta , seca por falta de agua , y casi fria por llegar tambien à acabarse la leña para guisar , aunque en esto nos asistió la Divina Providencia con un arbol de cedro , visto entre las ondas : cogieronle los Marineros con bastante trabajo , y se proveyeron para pocos dias. Cantaronse varias Missas , y Preces : hizose oracion particular , y comun , implorando la Divina clemencia , quando el Martes de la semana siguiente , al acabar una solemne Missa Votiva à nuestra Madre Maria Santissima , divisamos unas altissimas montañas , que parecian nubes muy elevadas. Decian algunos ; caía allí el Puerto de Santa Marta : è instando todos , en especial nuestros Padres Procuradores (que así lo havian concertado)

tado) al Capitan , aportassemos à èl , hechas sus observaciones , el Piloto mayor , que era un noble Guipuzcuano , mandò à toda prisa virar velas , diciendo , que nos hallabamos en la altura de Cartagena , y apenas tenia la Nave agua para profeguir.

Todos alegres nos prometimos llegar aquella noche à esta Ciudad ; pero , ò abyssimo de los juicios Divinos ! estando tan cerca nuestro desembarco , passamos tres dias dando bordos cerca de tierra no conocida , hasta que faltos de consejo los Pilotos , que eran muy diestros , pero no prácticos , porque nunca havian navegado à la America. Determinaron ancorar cerca de una montaña , vispera de Pentecostes por la mañana , asì para tomar alguna lengua , si huviesse quien la diesse , como para hacer agua , y leña , de que nos hallabamos extremadamente necesitados. Para esto se despidiò à tierra una Lancha con bastante gente armada : antes que esta bolviessè , descubrimos , y yo fuì uno de los primeros , una Embarcacion tan à lo lexos , que apenas se distinguia. Eran las once del dia quando primero se divisò , y ciegos los que mandaban , no sospecharon cosa hasta las dos de la tarde , que yà se conocia ser Navio grande , y venir
de-

derecho à nosotros. Entonces empezaron à prevenir las armas, aunque todavia no se persuadian sería enemigo: aqui se vieron en notable confusion los Oficiales, y Pilotos. Estaba la Nave anclada, aguardando que bolviese de tierra la Lancha. Dabanos à toda vela caza el Navio, que yà se temìa, y era enemigo. No se podia levantar el Ancla, por faltarnos la Lancha, y su gente, que era del todo necessaria para las maniobras.

Se dispararon algunos Cañonazos, à cuya novedad bolviò à toda priesa la Lancha; pero llegò à tiempo, que yà estaba à menos de una legua de distancia el enemigo. Cortòse à toda priesa el cable, nos entregamos à la fuga, virando àzia Santa Marta la proa. Huvimos de tomar este consejo, porque toda otra resolucion era imprudente, por ser el contrario Navio de Guerra de mas de sesenta Cañones, y el nuestro una pequeña Saetia marchante, bien cargada de generos, pero mal pertrechada de Cañones, y de todo lo necesario para la defensa. El Navio enemigo ligero, y con viento en popa, nos alcanzò à tiro de Cañon al cerrarse la noche, y poco despues nos llamò, como es estilo, con un tiro, para que dièsemos la obediencia. Nuestra gente mas temeraria que pru-

prudente, no hizo caso, prosiguiendo su fuga, que parecia imposible. Acercado mas el Navio, que yà se veia ser Inglès, nos disparò desde las seis hasta las ocho, mas de cien Cañonazos: los nuestros resistiendo tambien con la Artilleria de popa, se dieron tan buena maña, que para las ocho, ganaron tanta ventaja al enemigo, que no llegaban sus balas. Entonces parò el viento, y por consiguiente, el seguimientto de el que yà nos havia tenido por suyos. Con esto subimos todos al Combès à tomar algun alimento, y por cena (no havian tomado bocado todo el dia, y casi nada el antecedente) un vaso corto de agua, que nos alcanzò para todos: de aqui puedes inferir, que tal estaria la gente para pelear, y nosotros nunca hechos à tales afanes.

Pero mucho mas vale una alma, por cuya salvacion nos abramos. Con todo esso, sacando fuerzas de flaqueza, y viendo à media legua al enemigo, por la Luna, que hacia muy clara, rezamos medio desmayados el Rosario, pidiendo à la Madre de Affligidos su asistencia, si convenia, para librarnos de las garras de aquel Herege, y no nos desamparò esta Señora; assi por la ligereza con que esta noche huimos, como porque sin saber como,

se amedrantaron , y bolvieron tres Lanchas, que nos embiò llenas de gente de Guerra para tomarnos. De allí à dos horas soplò otra vez el viento , que nos dirigia àzia este Puerto de Cartagena : viramos , y con èl caminamos hasta la mañana , sin que nadie pudiesse descansar , asì por el susto , como por estàr los colchones puestas en los bordes de la Nave por parapeto à las balas enemigas , que no sin especial providencia , passaron sin daño alguno por encima. Amaneciò el dia 2. de Junio, consagrado à el Espiritu Santo , que propriamente nos visitò con lenguas de fuego ; porque viendose algo lexos el enemigo , añadiò tanta vela , que nos diò el alcance antes de las nueve. Comenzò luego à hacer fuego , y durò por espacio de seis horas el combate , rebatiendo los nuestros con nunca oida fortaleza , con una Saetia , que parecia Barquillo en presencia de la otra.

No obstante , que lloviò tantos balazos , no hicieron hasta las doce otro daño , que horadar todas las Velas , aunque bastante para impedirnos el camino , sin embargo , teniendose por temeraria la resistencia , y casi por imposible el librarnos de ser apresados. Se resolviò virar àzia tierra , para varar en la
Pla-

Playa, que estaba pocas leguas distante, y escapar à lo menos las personas, yà que se daban por perdidos los bienes. Para executar con mas aceleracion esta fuga, se mandò quitar la de la mayor quadrada, y poner en su lugar una gran Vela Latina, que recogia mucho mas viento.

Y esta maniobra (en que trabajaron hasta los Jesuitas) se atribuyò el no ser apresados de los Ingleses. Despues de las doce disparò el enemigo con mas acierto su Artilleria, porque una bala arrancò una hastilla del bordo de nuestra Nave: quitò una pierna à un mozo, que luego muriò desangrado, y la vida à un niño de once, ò doce años. A vista de esta desgracia, todos nosotros nos empleabamos en ofrecer à Dios nuestras vidas, y rogarle se aplacasse, si fuesse su voluntad. Los Sacerdotes confessaban, y nosotros nos preveniamos, y preparabamos à los otros, ò para morir, ò suplir con paciencia las prisiones de los Hereges. Poco despues, otra bala de à veinte y quatro, rompiò el costado de la Nave, por la parte que miraba à nuestra habitacion, y quitò repentinamente las vidas à tres Jesuitas, y abollò la cabeza, y maltratò la mano à dos Hermanos Estudiantes; aunque estos gracias à Dios, han

sanado perfectamente. Dexo à tu consideracion el sentimiento nuestro en este lance , no solo por ver hiertos à tres carísimos Hermanos , y Compañeros , muy exemplares , y de grandes esperanzas , sino por no poderles dár sepultura , ni saber que fin tendrian tan funestos principios. Los Padres Procuradores, hombres venerables por sus canas , y virtudes , suplicaron entonces , como yà lo havian hecho antes à los Capitanes , quitassen la Vándera , y se rindiessen ; pues à lo menos restaurariamos las vidas , y acaso conseguiriamos morir à manos de los Hereges por otro fin mas glorioso , predicandoles las verdades de la Iglesia Romana. De nada hacian ellos caso , con la esperanza que ofrecia la tierra , que estaba à la vista , y no muy distante.

Proseguia el enemigo con su bateria , y llegaron los nuestros à estado de no poder trabajar , y algunos ni aun moverse , faltos de fuerzas , por no haver comido en dos dias. Aqui te puedo assegurar , que palpè la especial providencia de Dios , pues entre un torbellino de balas , que passaron por mis oídos , no recibì la menor lesion. Bolvimos à acudir à su Magestad : hizose un Voto à la Santissima Virgen , de celebrarle una Fiesta con Sermon , si

li-

libraba lo restante de la Mision con la vida: no tardò en socorrernos esta piadosissima Madre. Azia las tres de la tarde, llegamos como un tiro de piedra de tierra, y varando la Nave, aunque combatida sin cessar de la otra, que anclò à poca distancia, fuimos poco à poco saliendo, los unos en el Bote, (la Lancha la dexamos de comun acuerdo la noche antes, porque su peso nos servia de estorvo para la fuga) y nadando los que sabian, habiendo dado licencia para ello los Superiores en esta ocasion : me diò nuestro Señor tal confianza, que sin susto alguno deseaba en parte ser apresado de los Hereges; y por mi gusto me detuve hasta los ultimos, en que passando junto à mi cabeza una bala gruesa de artilleria, no causò en mi otro daño, que rozarme un poco el cutis de la sien derecha. Tambien me librò su Magestad de otras muchas balas por mas de media hora, que fuimos corriendo por la playa à vista del Navio Ingles.

A nuestro exemplo salieron todos los Passageros, quedando en la Nave el Capitan. Los dos Pilotos, y algunos Marineros: estos assaltados à nuestra vista de tres Lanchas armadas, despues de alguna resistencia, arrayaron

ron la vándera , y rindieron la Embarcación. Nosotros, parte desnudos , parte cubiertos de solo las camisas, y sotanas , caminamos casi desmayados, unos por los montes , y los mas por la playa , hasta que encontramos unos Negros, y despues un Español , que compadecidos nos guiaron à una choza, dos leguas distante del sitio de la desgracia, en donde con agua lodosa, y pan de raizes reparamos algun tanto las fuerzas casi perdidas. Aquella noche, libres yà de los baybenes de la Nave, dormimos bien, aunque sobre el duro suelo, y al descubierto. Este sitio, en que hicimos noche, està sobre *Punta Canoa*, distante seis leguas de Cartagena, de donde vino el dia despues, à las nueve de la mañana, un Herrero con ropa para cubrir à muchos desnudos, y viveres con que entretener la hambre de todos. Este socorro lo dispuso el Padre Rector de Cartagena, à quien el Padre Procurador Diego Ferreros diò noticia de nuestra desgracia, luego que llegamos à la choza. Despues de haver tomado algun refresco, nos pusimos en camino para Cartagena los mas à pie, porque solo se hallaron nueve cavallerias, que se repartieron entre los mas enfermos, y débiles. Así anduvimos dos leguas, hasta llegar à una gran
cie-

cienea, à laguna, en donde, por disposicion del Padre Rector, nos estaban aguardando una Pyragua, y una Canoa, para transportarnos hasta la Boquilla, sitio poco distante de Cartagena.

Estas Embarcaciones, que se previnieron para el alivio, sirvieron para algunos de nuevo trabajo, porque como los buques eran pequeños, y la gente mucha, huvieron de entrar veinte personas en la Canoa, que es una mala Embarcacion de una sola pieza hecha de un tronco de un arbol. El peso era superior à lo que podia sufrir la pequenez del Vaso: su bordo sobresalia à las aguas solos tres dedos: con el movimiento, y baybenes recibia mucha agua; y como careciamos de otro instrumento, nos serviamos de los zapatos para aligerarla. Estabamos todavia predominados del susto, que havia dexado en nuestros corazones la tempestad de fuego, de que acababa de librarnos la Providencia Divina; y la fresca memoria del peligro passado nos abultaba mucho el riesgo presente de ahogarnos. No podiamos ser locorridos de la Pyragua, porque estaba muy lexos, y oprimida tambien de su carga. Resolvimos, pues, tomar otra vez tierra, yà que tan adversa experi-
men-

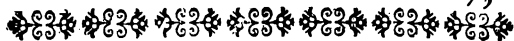
mentamos el agua. Desembarcamos al ponerse el Sol, y por una mal trillada senda caminamos à pie, hasta las tres de la madrugada, hora en que llegamos à este Colegio, de que es Rector el Padre Fernando de Vergara, cuyo amable genio, y caritativo agasajo và borrando de nuestra memoria los sustos, y trabajos pasados.

Despues de un breve descanso proseguiremos nuestro viage para Quito, para donde nos faltan quatro meses de caminos bien asperos. Quedo con el mayor respeto, &c.

Cartagena, y Junio 4. de 1743.

* * *





CARTA

DEL MISMO PADRE,

AL MISMO SEÑOR.

Turiri, y Noviembre 6. de 1752.

PAX CHRISTI.



A vãn para dos años, que no he tenido noticias vuestras, y aora recibo una de Maria Francisca, en que me las dà de la salud de todos, de que doy à Dios muchas gracias, y pido aumente sus dones en tu alma, para que de tal manera cumplas con todas tus obligaciones, que con muchos meritos logres algun dia el premio de tu Santo Inquisidor San Pedro Arbues, cuya Estampa tengo en mi Casita, como memorial tambien tuyo, y à quien me encomiendo en los muchos aprietos que ocurren.

Yà fabràs por otras mias, ò la de Frazquita, mi venida, y otras cosas de esta Mission. Aora te noticiarè para tu consuelo, el progreso de mis peregrinaciones en este Rio

Napo, y los trabajos de mis dos Compañeros, para que los encomendeis al Señor, con algo mas que supiere, y te divierta fantamente. Después de los alborotos passados, llegò del gran Marañon el Padre Martin Iriarte Navarrete para visitar, y dár las posibles providencias para la Reduccion de esta gente. Con su instruccion lleguè embarcado solo con un mozo, dia del Apostol San Pedro, adonde estaba el trozo de gente, residua de la que martyrizò al Venerable Padre Real: conciliè sus animos con algunas dadivas: besè aquella tierra, regada con la sangre de un gran Jesuita: cogì por reliquias algunas hastillas de la Casa quemada del Padre, en que abrafaron su cadaver, y puse todo mi empeño en establecer el Pueblo nombrado San Miguel, con tan feliz suceso, que en breve tiempo juntè de los montes ciento y cinquenta personas, poco mas, ò menos, de tres diversas Naciones con sus respectivos Caciques; y habiendo bautizado muchos parvulos, y enseñadoles la Doctrina en su Lengua, los poblè en otro mejor sitio, y hasta aora perseveran gustosos, à Dios gracias. Acerca de la dichosa muerte del venerable Padre, averiguè, que el motivo primario, y unico fuè, el gran zelo con que los

inf-

instruía en la Doctrina, y reprehendia sus vicios, lo qual sucedió afsi.

Un Gentil, à quien mas queria el Padre, siempre se huía à los montes, cogiendo los doncellillos, y llevando las criaturas bautizadas; y este convocò à los otros para el affesinato. Baxò el Padre à otra Reduccion, donde hizo con otro Padre los Exercicios, y una Confesion general, diciendole claramente al Padre, que lo matarian en breve. Bolvió à su Pueblo, y estando rezando el Rosario, essa tarde à boca de noche, entraron los protervos con señal de amistad, y à golpes de macana acabaron con èl, y luego con dos niños, que estaban en su compañía, robando las pobres alhajas, y usando de las Sagradas para sus bebezones: no dexaron de experimentar el castigo Divino, pues cinco Indios, que pusieron sus sacrilegas manos en el Padre, fueron luego alanzados de otros Gentiles, y los demàs del Pueblo se han ido casi todos acabando con las pestes, ò comidos de las Fieras. Tambien saqué con combite de paz à otra Nacion, cuyo Cacique era Christiano, y retirado en tiempos passados: y baxando por el Rio una jornada, encontrè otro trozo de gentes, que tambien, aunque con dificultad, subió à su antiguo Pueblo de

la Santísima Trinidad. Para otras dos Poblaciones, una de tu Santo, y otra del Nombre de Maria, combidè gente, por haverse perdido del todo estas Reducciones, mucho mas abaxo del Rio, y he sabido van saliendo à poblarlas; y otra Nacion numerosa, y Caribe, llamada *Ancuterés*, con cuyas principales Cabezas tratè familiarmente, y regalè con grandes esperanzas de su Reduccion. Bolví de estos largos viages, à Dios gracias, con salud à mi Pueblo: mas como el Demonio hizo quanto pudo, porque estos ciegos no logren la verdadera Luz, pues se alzaron contra mi, y el otro Padre en los montes, de donde los facamos como à fieras: quemaron algunos rebolotosos una Poblacion numerosa, haciendo diversas muertes, y en los Bosques cercanos es continua la matanza, haviendonos muerto tambien un Esclavo Moro; pero Christiano, que nos acompañaba. Determinè subir, dexando la posible providencia en la Mision, à una Poblacion de Christianos, quince dias Rio arriba, para solicitar algun alivio del Presidente de Quito, y su Audiencia.

Ni dexò el *inimicus homo* de intentar impedir el viage, porque fuera de la hambre, y otros contratiempos, y estorvos, en lo mas furioso de

de las corrientes, padecimos naufragio, anegandose toda la Embarcacion en parage, que havia dos tiros de escopeta à la tierra: mas bendito sea Dios, auxiliado de los Gentiles, salì à la orilla, y se pudo despues desaguara la Canoa, aunque todo quedò empapado, menos el Altar portatil, que no se mojò una gota: A vuestras Oraciones, y à la Santa Missa, atribuyo el haver salido de tan gran riesgo. Atemorizados los Gentiles bogadores, no querian proseguir el camino, y se acabò la provision: dixè al dia siguiente Missa, pidiendo al Señor nos deparasse algun Navegante Christiano, que nos guiasse, y socorriesse: con esto animè à la gente con gran confianza, y proseguì mi camino. No me engañò la esperanza, pues al medio dia divisamos un Pescador Christiano, que llamado, vino: dionos matalotage de Platanos, y nos guiò en los mayores peligros: Llegados à Santa Rosa, (que es el Pueblo) solicitè à bocarme con el Governador de aquella Provincia, que es Vizcaino, y despues de muchos estorvos, me prometì baxar con gente à visitar de aqui à mes y medio la Mission. Escrivì à mi Padre Provincial, quien tambien con toda caridad nos ofrece solicitar socorro de Blancos: y aun esperamos logren los Pa-

dres

dres Procuradores de España alguna Escolta. Con estos consuelos, y algunas limosnas de viveres, y dones para los Indios, bolví luego à mi Mision, y solo hallè la novedad de haver una gente nueva alzadose contra un Donado, que dexè en un Pueblo; y no pudiendolo matar, huyeron, robando quanto pudieron.

Lo demàs, Hermano mio, està sossegado; pero esta gente es tan voluble, que de oy à mañana ay novedades; yà cerca de cien años, que la Compañia intenta su Reduccion, pero ni la sangre, ni el sudor de tantos Jesuitas ha bastado, por no haver alguna ayuda del brazo seglar. Aqui estamos solos tres sugetos, divididos seis, y ocho dias de camino unos de otros, con solo tal qual muchacho, que por Dios nos acompaña. Con todo esto estamos alegres, y con mas valor (Dios lo dà) que un Soldado de Flandes: la necesidad nos ha enseñado à manejar la escopeta, y el alfange con que se matan las fieras, y se espantan los hombres.

No oye esta barbara gente las voces del Evangelio, si primero no suena el eco de la polvora; con todo esto en quatro Pueblos ay yà muchos bautizados, rezan la Doctrina, y

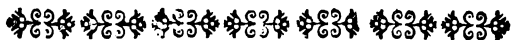
tengo , como nos enseñò mi San Xavier , sus Pedagogos , y Escuelas de Doctrina. Lo que mas nos roba los corazones , son tantos niños inocentes , que apartados de la barbaridad de sus Padres , fueran muy buenos Christianos. De estos tenemos muchísimos en el Cielo , porque las continuas pestes , con que Dios castiga à estos Barbaros , son cosecha de niños para la Gloria , y de bastantes adultos. Mas tambien las enfermedades , y fieras se vãn disminuyendo , poniendo hartas Cruces desde que llegamos , y hemos conjurado el terreno. El temple es calidísimo , estamos sudando todo el dia: los mosquitos de dia , y de noche nos molestan , y son tan eficaces en su ponzoña , que hinchan , y causan calentura. Nuestra comida , por lo comun , se reduce à Platanos , y Jucas , con algun peze , ò caza del monte , que algunas veces nos traen à vender los Infieles , que es gente tan ingrata , que dandoles nosotros de valde machas para sus desmontes , machetes para su defensa , agujas , y anzuelos para sus pescas , cerbatanas , y veneno para sus cazas , y aun Embarcaciones con lienzo para cubrirse , (pues todo esto solicitamos de Quito , con gran trabajo en su conduccion por caminos casi impenetrables , y espacio de muchos

chos días, como tambien avalorios, y quantas de vidrio) experimentando, pues, todo este bien, se nos huyen à cada passo, robando, y matando; y siempre que nos traen alguna fruta, ò caza se la hemos de pagar de mas à mas; y si se nos acaba que dàr, nos dexan perecer: pero la Divina Providencia nunca nos ha faltado, socorriendonos por caminos bien raros.

Vaya un caso, que me ha sucedido subiendo à este Pueblo. Faltònos un dia que cenar, y en un grande arenal, estandome encomendando à Dios para echarme à dormir, saltò de la madre del Rio mas de ocho varas lexos, un grande Pez, que sustentandolo con el pie, nos diò abundantemente de comer aun para el dia siguiente; de esto ay mucho que callo. Yà vamos haciendo Chagras, que son las heredades de aqui, lo qual se hace afsi. Derribase un pedazo de monte con hachas, y despues de seco se quema, y haciendo hoyos entre grandes raizes, sembramos el maiz, ò platano, y sin mas cultivo se coge. Quando aya lugar te embiarè una descripcion de las frutas, animales, y ritus de esta gente: ahora, querido hermano, servir mas, y mas à nuestro Dios: *Ministerium tuum imple*, &c. Y no te ol-

olvides de este tu indigno hermano, ni de esta
Gentilidad. Nuestro Señor te guarde muchos
años, y nos junte en el Cielo. Tu menor
siervo en Christo. Manuel Joachin.





C A R T A

DEL MISMO PADRE.

A MI MUY AMADA
hermana en Jesus, Maria Francisca,
Religiosa de la Orden
de Santo Domingo,
en Vitoria.

PAX CHRISTI.



L Divino Espiritu te llene de su amor eterno. Despues de dos años, que carecia de tus noticias, acabo de recibir una Carta, en que remitiendote à otras, solo me dàs la sensible, y por otra parte embidable noticia de haverse llevado Dios à tu hija Maria Teresa, despues de haverse prevenido con los socorros de la Iglesia, para aquel preciso trance, por donde todos

ha-

havemos de passar. Alabo tu heroyca conformidad, con la Divina voluntad, y te acompaño en el natural sentimiento, que no prohibe Jesu-Christo; el qual llorò en la muerte de su amigo Lazaro. He ofrecido sacrificios por su alma, y continuarè quanto la obediencia, y caridad me permitieren. Por otra parte, me alegro del feliz parto de mi Maria Antonia, y que por si misma de la leche à quien dio la vida, despreciando con animo christiano, *el què diràn*, en el abuso de dàr à criar à otras Amas sus hijos, como acostumbran muchas Señoras de España: quando aun las aves, y animales nos confunden. Pretenden muchos eximirse de este trabajo, siendo una de las principales obligaciones del santo Matrimonio; y siendo cierto, que maman muchos hijos con la leche estraña, la mala inclinacion de quien la reciben. Me regocijo tambien de la paz, que entre si conservan todos mis hermanos, y los exorto à continuarla hasta la muerte, con aquello de la Sagrada Escritura: *O que cosa tan buena, y gustosa es, vivir los hermanos unidos entre si, como si fueran uno solo!* Sobre todo, me congratulo de la aceptación, que tiene mi Madre la Compañia en essa Ciudad, superados tantos obstaculos de Satanàs, con cuya fa-

miliaridad no necesitais de mis Cartas, porque hallareis en los Padres todo el consuelo, è instrucción necesaria para vuestras almas; y de mi parte daràs à sus Reverencias muchas saludes, comunicandoles algunas noticias, que se voy à participar, para que nos encomendéis à Dios.

Yà en otras Cartas, à ti, à Joseph Agustín, y à mi Padre Maestro Mendez, comuniqué largamente mi venida à Mision de Gentiles, y lo acaecido en el primer año: mas porque es factible; que se pierdan las Cartas en tanta distancia, y en tantos rodeos, reproducirè algo de lo mas essencial para vuestro consuelo; y principalmente, para encender los deseos de muchos Hermanos míos Jesuitas, ansiosos de padecer, y ganar almas. Añadirè otras cosas acontecidas de entonces acá; pero me temo, que me ha de hacer mucha falta el papel. Por Diciembre de 1750. salí de Quito con otros quatro Compañeros, y habiendo caminado tres dias à cavallo, llegamos à un Curato, que tiene tu Sagrada Religion; llamado *Papallacta*, donde nos acarició el Religioso, que allí residía; y habiendo por su ruego hecho una corta Mision, comenzamos de aqui el camino à pie descalzo por los montes,

tes, y cenegales, descansando à ratos en hombros de Indios, por no ser posible caminar por alli cavallerias. Librònos Dios de varios peligros de Rios, Fieras, y hambres, y à los diez y siete dias llegamos à una Poblacion de Indios Christianos, por nombre *Archidona*. Aqui se quedò el Padre Juan Naval, que venìa con nosotros, con grande embidia de no seguirnos, por obedecer. Medio dia despues llegamos à el Napo, en donde quedò otro Padre, por nombre Pedro Gonzalez: este Pueblo tambien es de Christianos antiguos, y del antecedente cuida la Compañia para escala, y socorro de la Mision. Descansamos aqui un par de dias, y abrazandonos con ternura del Padre Pedro, que lloraba de embidia, nos embarcamos en el Rio, que dà nombre al Pueblo, en unas Canoas de un palo hueco; pero bastante capáz, y gobernadas de Infieles, con quienes havia subido un Hermano unico à la Mision. Este Rio Napo, aun en los principios mayor, que el de Guadalquivir en Sevilla, sale de aquel Volcàn Cotopaxi, y habiendo bañado muchas tierras de Infieles, desemboca en el Marañon con mil y ochocientas varas de garganta, como las midiò el Señor Condamine, Francès, poco hà, y algunos

lo hacen madre del dicho Marañon. A los dos dias, Rio abaxo, llegamos à Santa Rosa de Lima, Curato de Clerigos, y un buen Sacerdote nos agasajò mucho, pagandole como pobres el hospedage con una corta Mision, en que confesò, y comulgò toda su Grey. De Santa Rosa, ayudados de Indios Ladinos, llegamos à la Coca, Rio tan grande, ò mayor, que el Napo, y hasta aqui conserva este las arenas con oro, que lavan los Indios en palancanas de madera, para pagar sus tributos, escondiendo Dios entre estas Riveras, lo que tanto apetece la codicia humana. De aqui, que yà và el Rio hecho un pequeño Mar con grandes Islas, y Arenales, baxamos tres dias hasta la primera Poblacion de mi deseada Mision, llamada Tiriri, por un cerrito de este nombre, que tiene cerca en medio del Rio, y son las ultimas piedras, que se ven en estos parages. Aqui hallè quatro mal fundadas chozas de paja, y la gente desnuda, y pintada con diversos aceytes, y achote, sin mas providencia, que algunas frutas, ni mas lengua, que las señas por entenderles. Expliqueles los Mysterios de Nuestra Santa Fè por Interprete: diles algunos dones, y habiendo bautizado à un hombre, y à una muger, que murieron luego, y ofrecido

cido embiar al Hermano à que los afsistiese; partì otros dos dias, Rio abaxo, y lleguè al Pueblo de mi destino del Nombre de Jesus: aqui havia vivido el Hermano, despues, que con la muerte del venerable Padre Real, se rebelaron los Infieles.

Fuimos recibidos con gran demostracion de alegria, y nos fuimos instruyendo con el Hermano por espacio de mes y medio, haciendo el Cathecismo, è instruccion para bautizar: por este tiempo acometiò una peste de dolores de costado, cursos de sangre, y catarros con tal furia, que tuvimos todos que hacer en afsistir enfermos, bautizar, y enterar los niuertos, que llegaron à ochenta: tambien acometiò un feròz Tygre con tal constancia, que matò à un muchacho, hiriò mortalmente à un Indio mayor, y se entraba en nuestra misma Casa, sin que dos balazos que le acetamos en diversas excursiones lo acabassen de destruir, hasta que por intercesión de la Virgen de Nieva, cayò en una trampa el dia de Santo Thomàs de Aquino; el otro Padre, con un Hermano, partieron mas abaxo à otro Pueblo, con nombre de la Santisima Trinidad; y yo con el otro Hermano, que vino despues de entabladas las cosas,

de-

dexando quien rezasse , y bautizasse ; baxè al antiguo Pueblo de San Miguel , donde vi à los complices de la muerte del Venerable Padre Real. Hablé con uno de ellos , hice bastantes bautismos , y subì por otro gran Rio llamado Aguarico ; y à los once dias de camino , con grandes hambres , y riesgos (pues el maiz tostado , y algun gaviàn , ò mono , que lograba la escopeta , era nuestro sustento , y este segundo rara vez) encontrè con una parcialidad à quien con dadivas , y ruegos traxe à mi Pueblo , bautizando à los parvulos , y se lograron por el Bautismo bastantes adultos , que han muerto en sus enfermedades.

Luego renaitì para Tiriri al Compañero , que ha hecho una linda Iglesia , y agregando bastante gente , le puse la Advocacion de San Luis Gonzaga , dia 25. de Diciembre de 1751. Otras diversas Naciones intentabamos amistar , y yo me dediquè à mi Pueblo principalmente , en el que logrè , por mas numeroso , gran numero de Bautismos , y los niños han aprendido la Doctrina en su Lengua , y la general de los Indios Christianos , siendo para mi trabajo doblado de aprender à un tiempo dos Idiomas tan diversos , y guturales , en que las mas de las palabras se comen , ò se dicen
con

con las narizes; pero con la gracia Divina se van superando quasi impossibles lenguages: ahora pienso perfeccionar un medio arte que hallè, y lo darèmos à la Imprenta, para alivio de los nuevos Misioneros. Cantan tambien los niños sus Coplitas Sagradas en Castellano: saben algunos ayudar à Missa; y tengo, à fin de empezarles à enseñar Oficios, y Escuelas, ocho niños mas capaces en mi Casa. La Iglesia està perfeccionada con tres Naves, y sus Pinturas, y Santos de bulto, que traxe de Quito. Todos los dias enseño dos veces la Doctrina à los parvulos, y tres dias à la semana à los adultos, de que ay yà muchos bautizados; el principal trabajo es quitarles sus supersticiones, y aquella inata inclinacion de matarse à traycion con sus lanzas envenenadas, que tienen fixas en los umbrales de sus casas: su comida comun son Jucas, y Platanos, de que hacen sus bebidas, pero no fuertes, por lo que nunca se emborrachan del todo aunque beben tanto, sino con una raiz, ò corteza que llaman *Toco*, que toman quando quieren matar alguno. Son tales las enemistades, que acaban con familias enteras, sin perdonar la mas tierna edad, porque como no piensan que ay muerte natu-

ral , todo lo atribuyen à hechizos , y entre ellos se encuentran afamados hechiceros , à quienes dàn entero credito : los firven , y los pagan , y con ellos es nuestro principal trabajo.

Por Junio del año passado , con ocasion de haver muerto mas de cien personas con las epidemias en el Pueblo de la Trinidad , à influxo de los bruxos , huyeron los demàs al monte. Fuè el Hermano à buscarlos con un buen mozo , à quien yo confesè , y comulgè antes del viage : entretanto que dormìa , le quitaron los Barbaros la vida à golpes de sus macanas , que son unas clavas muy pesadas , y despues medio quemaron su cadaver , y al Hermano le huvieran muerto , si no velàra : de estos trabajos estuvo moribundo , y Sacramento , y por orden de los Superiores passò à Quito à curarse : otro famoso hechicero suscitò contra mì una conjuracion el dia 17. de Diciembre , y no faltò un buen Christiano que me avisasse el dia , y hora , que era al hacer la Doctrina , y Rosario un Sabado ; y puesta en Dios mi confianza , les sosseguè con disimulo : toda la noche quisieron lograr el lance ; pero passada en vela sobre la escopeta , que temen mucho , el dia siguiente me esca-

pè de sus manos, dexandolos divertidos con dones, y en una Canoa subì à Turiri, de donde baxò el otro Padre, y algunos mozos, que foflegaron el alzamiento; pero se vengaron los Barbaros de su reprehension, con matarme dos niños inocentes con la mayor crueldad, los quales tenia yo en mi casa doctri- nando; y ojalà huviera yo muerto en su lugar! No pude sufrir esta inhumanidad, y la castiguè con algunos azotes, aunque estava solo entre tantos enemigos; y Dios ha sido ser- vido de que se hayan contenido, y cobradome amor. Aqui, hermana mia, es menester, por la gloria de Dios, hacerse uno valiente, porque en oliendo ellos cobardìa, se ensobervecen, y destruyen la Mision.

Un Indio viejo, y respetado me ristrò la lanza, porque le llamaba à la Doctrina: adelantème, y se la hice pedazos, y le hice venir con mi Cruz à rezar: desde entonces es muy humilde, y aun pidiò el Bautismo: otro matador levantò yà la mano para herirme: le hurtè el cuerpo, y lo derribè de los cabellos en el suelo, y ahora es el mas confiado mio: este Indio me regala con carne, y me ha entregado un hijo, para que le crie, y enseñe.

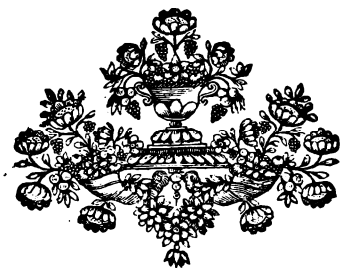
De esto te podrè contar mucho : vamos à algunos casos en que ostenta Dios su Providencia para que se reduzcan estos ciegos: bauticè à una India adulta en peligro de muerte: pidió, instruida, la Uncion, llevèfela al estàr yà boqueando: reianse los Gentiles, pareciendoles que aplicaba algun remedio, à quien lloraban sus parientes por casi difunta: reñiles, expliquèles la eficacia del Sacramento para dár salud en el alma, y cuerpo; y lo que sucediò fuè, que ungida à la noche, à la mañana siguiente, yendo à preguntar si havia espirado, havia salido de casa: oy vive, y se llama Luisa. Varios con el Bautismo han recobrado la salud del cuerpo, y aun mudado del todo su natural. A un Indio brujo de mi Pueblo, habiendo enfermado de peligro, instrui, y bautizè, sanò luego: dexò una de las mugeres que tenia: asiste gustoso à la doctrina, y en vez de las invocaciones antiguas del Demonio, le oygo repetir la Doctrina, y los Nombres de Jesus, Maria, y Joseph: otra India vieja, gran perezosa, y ruda, despues del Bautismo es muy diligente, y sabe bien rezar; y la he casado *in facie Ecclesie*, llamase Maria.

Aunque bautizamos con gran tiento los adultos por su inconstancia : à veces nos impele la inspiracion , para que se logren los que Dios tiene predestinados. Vayan tres casos : el que animò à salir una buena parcialidad , cayò enfermo , luego pidió el Bautismo , y contra el estorvo de los parientes le echè el agua , y luego espirò : lo mismo sucediò à una buena muger , y seis , ò siete hombres , y muchachos , y de allia poco se huyeron los demàs à sus vivares : otro muy viejo , medio simple , estaba algo enfermo , reduxelo à que se bautizasse , y à otro dia passando por su casa , le hallè de repente cadaver. En Tiriri saliendo de una cabaña me avisò un Gentil , que cierto Christiano ladino estaba enfermo , visitèle , y me dixò : Padre , yo no soy Christiano , porque unos blancos con quienes vivì , me dieron en llamar Miguel , mas yo no estoy bautizado : instruile bien , y echada el agua , al anocheecer se agravò la enfermedad , y muriò essa noche : tambien han experimentado la mano Divina los fugitivos , y despreciadores del Bautismo : en la Trinidad el Padre Pedro de Lofa , que es el otro Sacerdote de la Mision , instò à que se bautizasse una Gentil enferma , que fue à su

apolento: no oyò al Padre, fiada en que no estava descuidada, y al salir burlandose por la puerta cayò de repente muerta: tambien alli una criatura Christiana de pecho empezò à gritar espantada, que veìa al Demonio danzar muy contento sobre las sepulturas de los Gentiles, y de hecho logrò Satanàs destruir esse Pueblo; y ahora se va reformando en otro puesto mejor.

Un Gentil inquieto, llamado Manzomage, huyò de mi Pueblo, engañado de otras quatro personas; mas à medio dia de camino le dieron tales dolores, que no pudo proseguir, y murió alli, como lo contaron los que lo vieron. Mas raro es lo que se sigue: unos muchachos yà bautizados, que tenia en Tiriri, huyeron una noche, habiendo echado por el rio todas las Embarcaciones, para que no los buscassen: subieron en una por el Aguarico; pero les assaltò un caymàn, que dando un bocado à la Canoa, los detuvo, como que no tenia licencia para mas: echaronse al agua, y perseverò la fiera con el palo aferrada, hasta que escarmentados, se bolvieron por el monte al Pueblo, muy enfermos; y la India, que no quiso, murió en el monte podridos los pies.

No hay más lugar : ahora hemos sacado nuevas Naciones todos tres por su lado : yo escapè de un naufragio en manos de Indios , y esperamos socorros de sugetos , y fuerza del Presidente. Encomendados à Dios , y rogado por la conversion de tantas almas , y por mi , medido entre tantos peligros. Tiriri 4. de Noviembre de 1752. Tu muy amado Hermano en Christo. Manuel de Uriarte.





C A R T A

DEL PADRE JOACHIN
de Uriarte Remirez de Baque-
dano:

ESCRITA AL SEÑOR DON JOSEPH
Agustin de Uriarte, Inquisidor de Zaragoza,
su hermano, &c.

Omaguas 8. de Julio de 1754.

P A X C H R I S T I.

Mi venerado hermano Joseph Agustin.



Obre todas las apreciables Cartas, que de tu caridad he recibido desde que vine à este Nuevo Mundo, me ha sido apreciabilissima la que de Zaragoza me escriviste, con la adjunta del Padre Pedro Calatayud, varon Apostolico, y la noticia del nuevo empleo, y estado, que con tan acertada eleccion estrenaste en la Santa Capi-
lla

Illa del Pilar. Doy muchas gracias à Nuestro Señor, de las veras con que te empleas en su servicio: lo que firve à mi tibieza de estímulo, para no dexarme llevar tanto de mi floxedad, y miseria, estando mas obligado à caminar à la perfeccion, de que estoy tan le-xos; por lo que tiemblo, *ne cum aliis predica-vero, ipse reprobus efficiar.*

Yà te escrivì el año passado, con alguna extension, sobre mi asignacion à las Misiones de Gentiles, calidades de la tierra, y progressos de la conversion de algunas Naciones, que ha-bitan las Riberas del Rio llamado *Napo*, que tributa sus aguas à este gran Rio del Mara-ñon, en donde al presente resido; mas despues acà han sobrevenido tales novedades, y he palpado tan raras Providencias Divinas, que no acertàra à acabar, si comenzàra à referir-las. Confiarè, pues, algunas à tu cariño, que sin duda te moveràn à compasion de esta Gen-tilidad, y à dàr gracias à su Divina Magestad, que sin meritos mios; antes bien demeritos, me ha favorecido tanto. Conviene suponer, que la Conquista de dicho Rio *Napo* se in-tentò cerca de cien años ha. Es la gente tan indomita, y el temperamento tan enfermizo,

que se han frustrado siempre las muchas diligencias, que incessantemente ha hecho la Compañia. Ultimamente, después que llegué à Quito, se levantaron de nuevo, y quitaron la vida al Venerable Padre Francisco Real, y à dos Españoles, que le acompañaban. Queriendo nuestro Padre Provincial, en el año de 1751. dar la ultima tiento à su Reduccion, me seì alò con dos Compañeros para esta empreffa, dandome, sin merecerlo, el titulo de Vice-Superior. A los principios de nuestra llegada, con la abundancia de los dones, y estudiado cariño, fueron saliendo de sus breñas, y formamos cinco Poblaciones: entablòse la Doctrina, y la vida politica; y à pesar de sus continuas fugas, y odios implacables, logramos bastantes Bautismos, y esperanza de alguna permanencia; pero con ocasion de varias epidemias, y persecucion de Tygres, que son aquí furiosos, y se cebaron en los Pueblos, con muerte de algunos Indios, bolvieron estos, à huir; y queriendolos juntar, nos mataron à lanzadas un criado. Sossugaronse al parecer, viendose impunes; pero poco despues instigados de sus hechizeros, tramaron mi muerte, yà con veneno, que descubri en la comida, y yà con un general levantamiento, del qual tuve noticia,

y lo pude evitar; pero con harto dolor mio
vengaron su furia, quitando en mi ausencia
la vida à dos niños, que havia yo sacado del
Monte, y bautizado. Los tenia yo en mi casa,
el uno passaba de cinco años, y el otro de
nueve: amenazaron tambien los Barbaros à
los otros Padres, mis Compañeros, y los librò
Dios con especial Providencia. Me vi, pues,
precisado à subir embarcado à una Poblacion
de Christianos, de donde solicité socorro de
Quito, pero sin efecto. En este largo camino,
me librò nuestro Señor de un naufragio cier-
to; porque se fuè à fondo la Canoa, que es
una especie de Barquillo de un solo tronco,
despues que bolvi, se fueron aumentando de
nuevo las Reducciones; y el año passado em-
biò el Presidente un Catalan, con Oficio de
Theniente, un Negro, y otros Españoles, que
con su codicia, y mal modo alborotaron mas
à los Barbaros. Alegòse à esto, que despeda-
zò un Tygre à un viejo de autoridad, y es
caso digno de notarse. Un Sabado por la tar-
de, volviendo con otro del Monte al tiempo
que se tocaba al Rosario, le dixo el compa-
ñero, que apresurasse el passo para llegar al
Rosario: Respondiòle el miserable, anda tù si
quieres, que yo voy à mi heredad, mientras

se passa la hora ; porque no quiero rezar : apenas se apartò , entrando en su sembrado , le acometiò la Fiera , y abriendole el pecho , le comiò solo el corazon , y dexò lo demàs del cuerpo entero. Atribuyen estos ciegos todas estas desgracias à los Misioneros , y à su Doctrina.

Tuve aviso , que en esta Reduccion querian matar al Misionero : subì seis dias por el Rio , y procurè deshacer con razones , y dones sus intentos ; mas habiendo subido à otro nuevo Pueblo , para trazar una Iglesia ; y habiendo venido à visitarlos una Nacion de cerca del Marañon , llamados *Payaguas* , gente pessima , y carnicera , que anda yà años dispersa , les metieron tales cosas en la cabeza , que una noche huyeron todos , y lo mismo executaron las otras Reducciones , menos la mia del Nombre de Jesus : dexaronnos sin Embarcaciones , y en un total desamparo.

Mas no me dexò de consolar su Magestad con varios , y raros sucessos : uno de ellos fuè , que caminando en busca de los fugitivos , experimentè dificultad en la Canoas , que por puntos se anegaba , retrocedì , y essa noche pariò cerca de mi rancho una muger dos gemelos ; y segun su costumbre cruel , luego
el

el marido, que era Gentil, los enterrò vivos, supèlo aunque tarde; y ofreciendo una Missa à San Joseph, si lograba bautizarles, pues era vispera de su Patrocinio: los alcanzè vivos despues de desenterrados; y logrando el agua, espiraron en breve. El impio padre murio al mes de repente, y la madre poco despues, aunque estaba yà christiana. Dexando las posibles Providencias en un nuevo Pueblo, en que quedò otro Sacerdote, baxè muchos dias por el Rio, y logrè bolver à juntar los retirados de otros dos Pueblos, y aun à fuerza de dones, y cariño, armaron de paja la Iglesia, y Casa, y aun me combidaron los del Monte à una bebezòn general, en que se juntan muchos Gentiles, y esperaba lograr un buen lance. Tambien tenia en fazon otra Poblacion nueva, con el Titulo de San Joseph: quando veis aqui hermano mio, que bolviendo à mi antiguo Pueblo, en que los mas eran yà Christianos, y era como la Cabeza de toda la Mission, lo encontrè sublevado con tal furia, que sin valer dadivas, ni cariños, ni temer à los Españoles, y Negros, estando cenando, entraron con ficcion de paz, y levantando de improviso el Regulo, ó Curaca una hacha, que le havia yo dado, sin darme mas lugar, que
de-

decir *Jesus*, la descargò por el filo sobre mi cabeza, cerca de la sien izquierda: luego arremetieron con los de mi Casa, y el Catalàn lo grò escapar con buenos golpes. Al Negro hirieron con su mismo sable, y à otro mozo dieron tal golpe de cabeza, que murió en breve: con algunos escopetazos auyentaron despues el tumulto, que yo no supe, pues el golpe que recibí, inclinada la cabeza sobre la mesa, desmayado, y revolcandome en mi sangre, me dexò por muerto; y con esta noticia bolvieron à auyentar los demàs Pueblos: y à la verdad, querido mio, en quatro dias no te puedo dar razon de mi, hasta que viniendo un Hermano Coadjutor, sabedor de la desgracia, à su llamada abrí los ojos tan monstruoso, y ensangrentado, que no me conocia. Sucedió el fracaso dia de mi devoto *San Alexo*, y por mis grandes pecados, no merecí hacer à Nuestro Señor entero sacrificio. Vino tambien el otro Padre Misionero, y con la charidad de estos dos buenos Hermanos, cuyas lagrimas me enternecian, fuí convaleciendo de mi herida; y aqui, alaba las providencias Divinas con este pecador abominable; pues siendo el golpe en parte tan delicada, y la abertura de mas de un gеме, y los remedios

dios ningunos: solo con labarme con agua, y aplicarme yervas del monte, en menos de tres meses se cerrò, y me diò lugar para bolverme al Campo de esta Espiritual batalla contra el Demonio.. Subì caminando mas de un mes por agua à un Curato de Christianos, para solicitar nuevas providencias, è interceder por el que me hizo tanto bien. Mas se dilataron estas, pues la Audiencia de Quito (como aqui sucede) le havia opuesto, y solo queria se hiciesen castigos, por lo qual se recurriò al Virrey: determinè con un corto refuerzo de Indios Christianos, que nos diò un buen Sacerdote; Cura de la Ciudad de Avila; reducir al redil tantas ovejas descarriadas, y ayudando dos buenos Blancos, publicandoseles perdon general, se bolvieron à sacar estos pobres de sus vivares. Embiòme el Cazique sus dos hijos adelante, pidiendo perdòn; los abracè; y regalè; y luego baxando yo à mi Pueblo, me esperò de rodillas en el Puerto el turbado Cacique: levantele entre mis brazos, y lo mismo hice con los demás agrestes. Pues què te dirè de las mugeres? Todas me miraban espantadas, y alegres de verme vivo. Sigueronse los regalos de sus frutas, panes de raices, y peces, echando la culpa

de

de lo sucedido ellas à sus maridos, y estos à otros ausentes: correspondiles con buen numero de agujas, avalorios, cuchillos, hachas, y otros doncellos, con que te aseguro, tuve un dia de Pasqua. El dicho Cacique, que hasta este caso se havia portado bien, aunque Gentil, procurò para borrar su yerro, juntarme mucha gente, con que quedò aumentada la Poblacion, y aun logramos se reenablaffen los otros dos Pueblos de Santa Maria, y San Miguel. Sobre todo, me regocijaron los niños, que instruidos bastantemente en la Doctrina, y llevados por sus Padres à los Bosques, logrè capacitarlos de nuevo, y yà alababan como antes à su Criador, quien supo sacar bienes de tantos males. Si bien Satanas no dexò de intentar los medios de deshacer estas tiernas plantas; yà por malevolos consejos de sus hechiceros, y algunos Apostatas; yà por sus implacables enemistades; pero Nuestro Señor embiò algunos castigos sobre los inquietadores con que abrieron otros los ojos; pues unos cinco, que sin motivo dexaron el Pueblo, murieron luego en el monte heridos de un rayo, como otros me atestiguaron. Un viejo Curaca de otra parcialidad, que juntè en el Pueblo, y à quien poco antes

pro-

provei de un vestido, y herramienta, como tambien à su hijo adulto, armò en su casa la borrachera, en que decretaron la fuga, y muertes: enfermò, y muriò luego en su retiro con el hijo; y lo mismo sucediò con otro Infiel, Cabeza de la conjuracion, el qual en otra ocasion, me havia enristrado la hacha, porque lo queria poner en paz con su muger, la qual alborotò al Pueblo; y lo que siento es, que estos Infieles no lograron el Santo Bautismo; pero de los niños, ninguno se ha malogrado, gracias à Dios, pues aun los de la Reduccion, que nacieron en el monte despues de la fuga de sus madres, bolvieron estas à tan buen tiempo con sus niños muy enfermos, que regenerados en Christo, subieron al Cielo.

Un accidente sobrevino poco despues, sin duda, fomentado del *inimicus homo*; porque estando yo solo con algunas mugeres, y la gente en sus chagras, ò heredades, se prendiò fuego en la casa del difunto Curaca, que dixè, à las doce del dia, y con Sol ardiente, y fuerte viento, encendiò la Iglesia bien capáz, y mi casa con otras, de manera, que en breve rato, quedò el Pueblo hecho ceniza, y no fuè poco sacar el Altar portatil, quemandose otras alhajas, y pinturas: pude solle-

gar los volubles animos, y los trasladè à otro mejor sitio, en donde me regalò Nuestro Señor con graves enfermedades, y me librò de ellas despues de Sacramentado, y defauciado. Por estos accidentes caritativos, los Superiores me dieron licencia de salir para Quito, y como cebado yà en cultivar desamparados Infieles, propuse mis deseos de perseverar en las Misiones, me ordenaron baxasse à esta del Marañon, Mision yà mas entablada, quedando en mi lugar otro nuevo Operario, embiado de Quito, sugeto de mas robustez que la mia, y de mucho mas espiritu, y zelo. Tambien en este largo viage me apretaron grandes calenturas de modo, que lleguè moribundo à esta primera Poblacion, en donde hallè un gran sugeto, llamado el Padre Martin Iriarte, Visitador que fuè, y aora Vice-Superior, con cuya caritativa asistencia, en quatro meses, convalecido de mis males, comienzo de nuevo el estudio de nuevas Lenguas, pues solo aqui, hay tres diferentes. Estos Indios tienen la costumbre de entablillar à sus niños las cabezas, de manera, que quedan con una figura monstruosa: la cara ancha, y la cabeza levantada sobre la frente en nivel. Tambien otra Nacion de este Pueblo, usa abrirse las

las orejas con ciertas ruedecillas, de modo, que quedan concabas por la parte exterior, cayendo la parte inferior de la piel hasta los ombros. Son diestriſſimos en la navegacion, y es cosa de ver à veces una sola muger en un Barquillo, con su niño en los ombros, surcar este grande Rio, y vencer sus corrientes: pintan curiosamente à su modo; y si hay comodidad, te embiarè una sobremesa de algodòn de sus manos. Hay en el Rio mucha abundancia de peces, manaties, y charapas, que son como tortugas del agua, tan grandes; que apenas puede un hombre levantar una, y las pescan con notable habilidad. Tambien el monte es abundante de caza, y muchas castas de monos, y jabalies, que se encuentran à manadas de cinquenta à ciento; y à en aves de lindos colores, y cantos, y los arboles suministran lindas frutas; y entre otras, el cacao, y almendras mejores, que las de España, ni faltan varias resinas, y balsamos singulares; pero por la desidia natural de los Indios, poco se aprovecha: solo recogen, bien pagados, alguna cera para la Iglesia: aora estamos concluyendo una de paredes, muy capáz en honra de San Joachin, y otra se và formando en un Anexo, dedicado à los Santos Angeles,

para otra gente nueva, llamada los Mayorquinas. Ay amado Hermano! todos estos montes están llenos de Gentiles, que no conocen à su Criador, y se condenan à millares por falta de providencias, por parte de los Ministros Reales; pues como gente barbara, no reconocen el beneficio de los Padres, y como están hechos à seguir sus brutales costumbres, en tratando de hacerlos vivir conforme à la razon, como no tienen miedo, ni sujecion, trampan las trayciones, fugas, y crueldades. Por Octubre del año passado, una Nacion llamada de los Camazos, quitò la vida al Venerable Padre Joseph Casado, mi grande amigo, que vino con los ultimos Padres Procuradores de la Provincia de Castilla: al Pueblo de este Padre estaba yo destinado; pero no para mi, sino para él: estaba destinada la Corona. Otro fervoroso Misionero ocupa agora este Pueblo, y con grande zelo ha buuelto à juntar los fugitivos. Llamase dicho Pueblo San Ignacio de Pebas: dista de aqui tres dias Rio abaxo, y es el ultimo de esta Mision; en la qual trabajan al presente veinte y un Sacerdotes, y los mas de ellos de grandes prendas, y letras, y voluntarios se han abandonado à estos Desiertos por el bien de estas pobres gentes.

El temple es sumamente calido, y los mosquitos, y otras sabandijas son innumerables; pero todo se hace llevadero con la gracia Divina. Como siempre ha sido debil mi complexion, me pronostico naturalmente corta vida, aunque no haya otros accidentes. Veome muy distraido, y desprevenido para la muerte; y asi te suplico encarecidamente, me tengas muy presente en tus Sacrificios, y Oraciones, como lo hare yo, aunque indigno. Dios te me guarde muchos años, y nos junte en su Gloria. Tu mas indigno hermano, Manuel Joachin.

FIN DEL TOMO DECIMOSEXTO.



IN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
de este Tomo decimosexto.

Carta à los RR. PP. Jesuitas. fol. I.

- V** Alor de los Jesuitas en las Islas Philipinas. Ibid. y fig.
- Volcan de Taal en las mismas Islas ; corta noticia de las Misiones de la China. II. y fig.
- Relacion de las Misiones trabajosas de la Provincia de Quito. III.
- Riesgos, y fatigas de dichas Misiones. Ib. y fig.
- Caracter de los Barbaros de las orillas del Marañon. IV. y fig.
- Reflexion sobre la vida de los Misioneros : sus consuelos. V. y fig.
- Còmo trueca la gracia los corazones : ingratitude àzia los Jesuitas. VI.
- El mundo no conoce à los Jesuitas : por què los calumnia , &c. VII. y fig.
- Raros conceptos que se forman contra los Jesuitas : injusticia que les hacen , aun muchos Catholicos. IX. y fig.
- Natural , y costumbres de varias clases de Indios : su brutalidad : matan à sus hijos, &c. XII. y fig.
- Es-

- Estolidèz de los Indios : maravillas naturales de su País. XIV. y fig.
- Gentiles del Rio Tygre : su crueldad : de donde le viene el nombre de *Tygre*. XV. y fig.
- Entrada en el País de los Pinches : huyen de los Españoles. XVII. y fig.
- Barraderos , y quiebras , que son : fatigas que causan , &c. XVIII.
- La hambre , que padecen los Misioneros en sus viages. XIX. y fig.
- Misiones del Rio Orinoco : sus trabajos , y peligros. XX.
- Inhumanidad de los Caribes : daños que hacen. Ibid. y fig.
- Se construye un Fortin sobre el Peñon de Marimarota. XXII.
- Mision de los RR. PP. Observantes de Cumana , perseguida. XXIII.
- Mision de los RR. PP. Capuchinos de Guayana , perseguida. Ibid.
- Cómo se remedio con eficacia à las Pyratérias de los Caribes. XXIV.
- Los Caberres destruyen , ò alexan del Orinoco à sus enemigos los Caribes. XXV.
- La Geographia : lo que debe à los Jesuitas : Elogios de esta Obra de las Cartas Edificantes. XXVI.

Falsos Eruditos : sus peligros, su vanidad : ciencia que necesitan. XXVII. y fig.

Erudicion verdadera : su mucha utilidad, &c. XXVIII. y fig.

No teme la Fè Catholica ser examinada. XXIX.

Relacion breve de lo sucedido en Philipinas, escrita en 1754. Pag. 1.

Llegan tres Galeras à Iligan : no logran todo el efecto que se deseaba: por qué. 2. y fig.

Es rescatado el Padre Prior de Tandag: llega en fin toda la Flota. 5. y fig.

Situacion del Rio de Linamòn : por qué lo prefieren à los otros los Moros. 8. y fig.

Entrada que se hace en dicho Rio: se aprefan en él muchas Embarcaciones. 9. y fig.

Se reconoce la Ensenada de Missamis: por descuido no se cogen muchas Caracoas. 11. y fig.

Sale la Esquadra de Iligan : son quemadas, y destruidas varias Rancherias de Moros. 14. y fig.

Destroza una Galera varias Embarcaciones

contenidas en este tomo decimosexto. 115

- nes Moras : valor de los nuestros. 16. y fig.
- Otras acciones Militares : entrada en el Rio Langaràn : son muertos muchos Moros : es herido el Misionero. 18. y fig.
- Muchos, y continuos choques con los Moros : valor de Don Nicolàs Afriano. 21. y fig.
- Cogen los Moros la Embarcacion del Pliego : matan los Boholanos à muchos Moros. 22. y fig.
- Muchas victorias de los Españoles contra los Moros : entrada en la Ensenada de Panguil. 24. y fig.

Sitio de Lubungàn, Mision de la Compañia de Jesus. 31.

- Ponen sitio los Moros à Lubungàn, su situacion. 32. y fig.
- Hacen sus trincheras, y estacadas : hacen una salida los sitiados. 34. y fig.
- Se aviva el fuego de los Moros : levantan valuartes muy altos. 37. y fig.
- Proteccion de San Francisco Xavier : su estatua queda sin lesion.
- Supersticiones, y ardidés de los Moros : intentan enganjar à los sitiados. 40. y fig.

Llega socorro à los sitiados : levantan el
 Campo los Moros. 45. y fig.

Relacion ,y Diario del Volcàn de Tnal. 50.

Lluvia de ceniza, y arena : tinieblas, y terremotos muy largos, y fuertes bramidos del Volcàn : abandonan los Indios el País. 51. y fig.

Lastimosa noticia de la Mision de la China. 54. y fig.

Moros vecinos de las Islas Philipinas. 55. y fig.

Carta escrita de Cartagena de Indias. 57.

Viage desde la Bahìa de Cadiz : varias devociones en el Navio. 58. y fig.

Tempestad : recurren todos à Dios : confesiones, y votos. 59. y fig.

Empieza à faltar el agua, y las provisiones : se descubre un Navio de Guerra Inglés. 64. y fig.

Intenta el Navio Español entrar en Santa Marta : lo alcanza el Inglés, y lo acomete. 66.

Quita una bala la vida à tres Jesuitas : se echan

- echan à tierra los Españoles. 69. y fig.
Llegan todos à una Casa de Campo , y
desde alli caminan à Cartagena. 71. y fig.

Carta del mismo Padre. 75.

- Viages en el Rio Napo: Poblaciones hechas
por el Misionero. 76.
Còmo sucediò la muerte del Venerable
Padre Real. lb. y fig.
Revolucion de una Reduccion : padece
naufragio, y se salva el Misionero. 78. y fig.
Ligereza inconstante de los Indios : es pre-
ciso atemorizarlos para convertirlos. 80.
Clima, y comida de los Misioneros: In-
gratitud de los Indios. 81. y fig.

Carta del mismo Padre à su Hermana. 84.

- Viages del Padre : grandeza del Rio Na-
po. 86. y fig.
El Rio Coca tan grande como el Napo:
lleva arenas de oro. 88.
Férocidad de los Tygres : Iglesia de Ti-
riri. 89. y fig.
Enemistades crueles de los Indios entre si:
hechizeros , quan perjudiciales. 91. y fig.

Varios exemplos que prueban , que es preciso mostrarse valiente : otros exemplos de la Providencia de Dios, y su misericordia. 93. y fig.

Carta del mismo Padre al mismo señor su hermano. 98.

Quando se descubrió el Rio Napo : temperamento del País : calidad de los Barbaros. 99. y fig.

Levantamiento de algunos Pueblos : vienen sin efecto algunos Soldados al socorro. 100. y fig.

Exemplo singular de la Divina Justicia : otros sucesos singulares. 101. y fig.

Hieren en la cabeza al Misionero : convalece. 105. y fig.

Sale el Misionero para otra Mision. 108.

Entablillan las cabezas los Indios à sus hijos : les abren las orejas. Ibid. y fig.

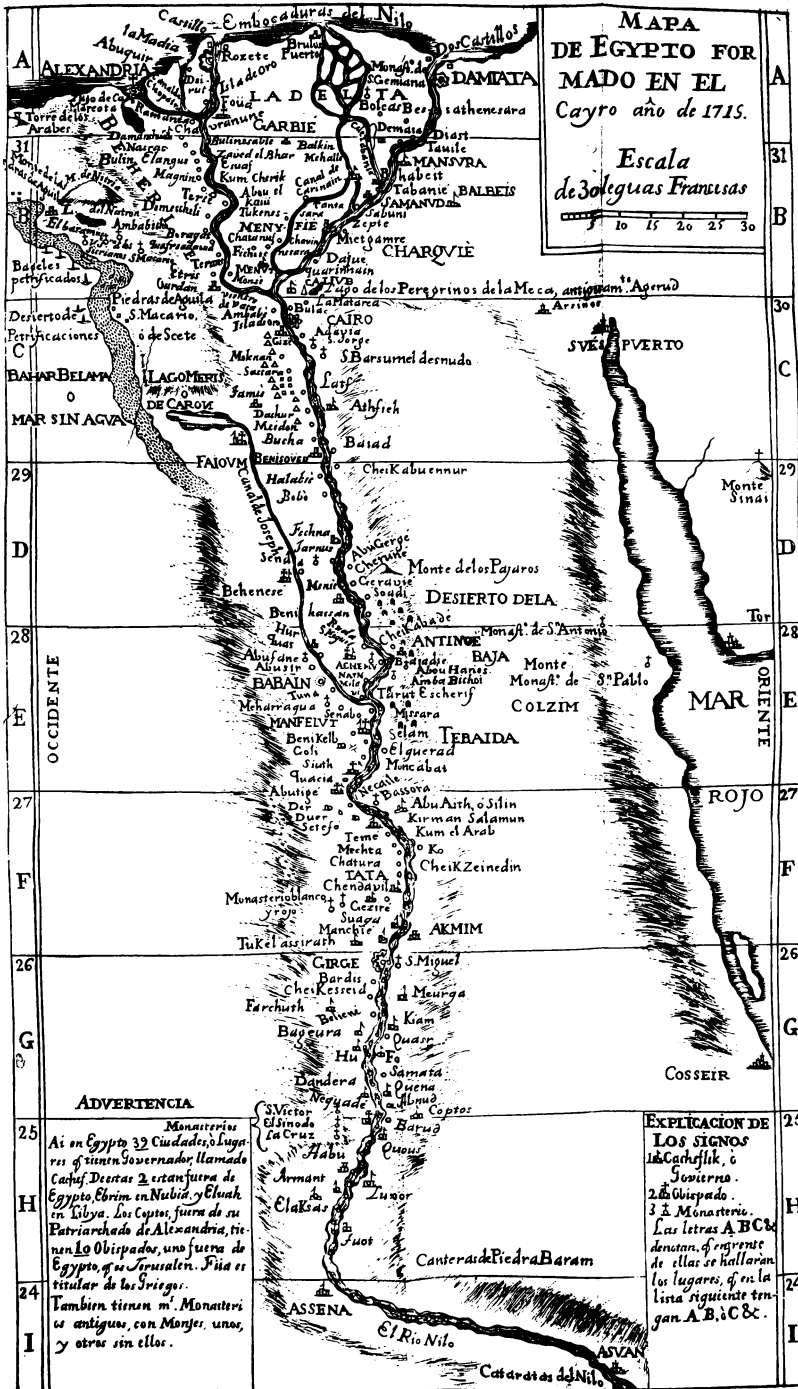
Pesca de sus Rios : caza de sus montes : muerte por los Indios de un Misionero. 109. y fig.

Quantos Jesuitas trabajan en estas Misiones. 110. y fig.

SEPTENTRION

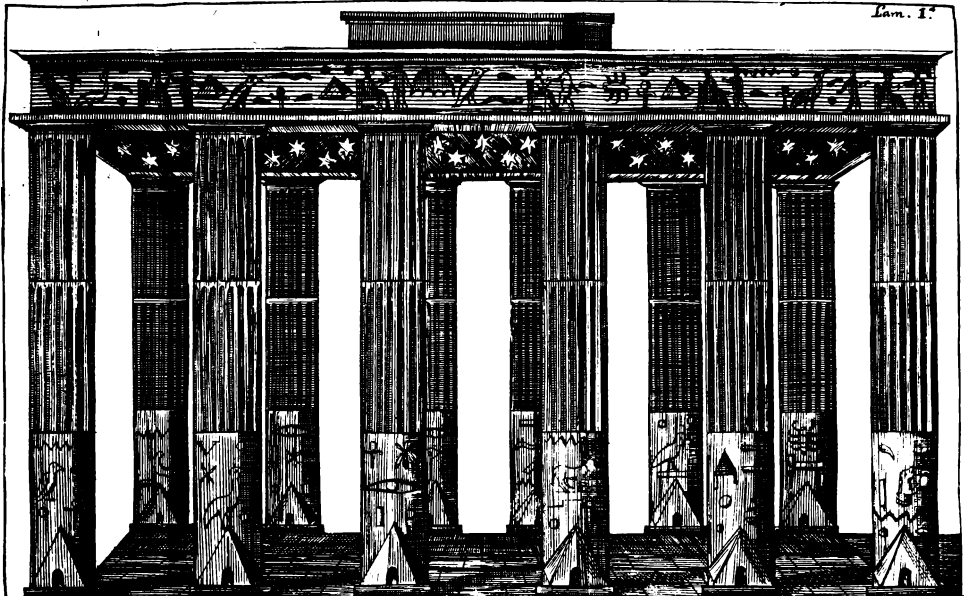
MAPA
DE EGYPTO FOR
MADO EN EL
Cayro año de 1715.

Escala
de 30 leguas Francesas



ADVERTENCIA

EXPLICACION DE
LOS SIGNOS
1. Cuchiflik, ó
Socorro.
2. Obispado.
3. Monasterio.
Las letras A, B, C, &c.
denotan, q. en estas
las letras se hallaran
los lugares, q. en la
línea siguiente ten-
gan A, B, C, &c.



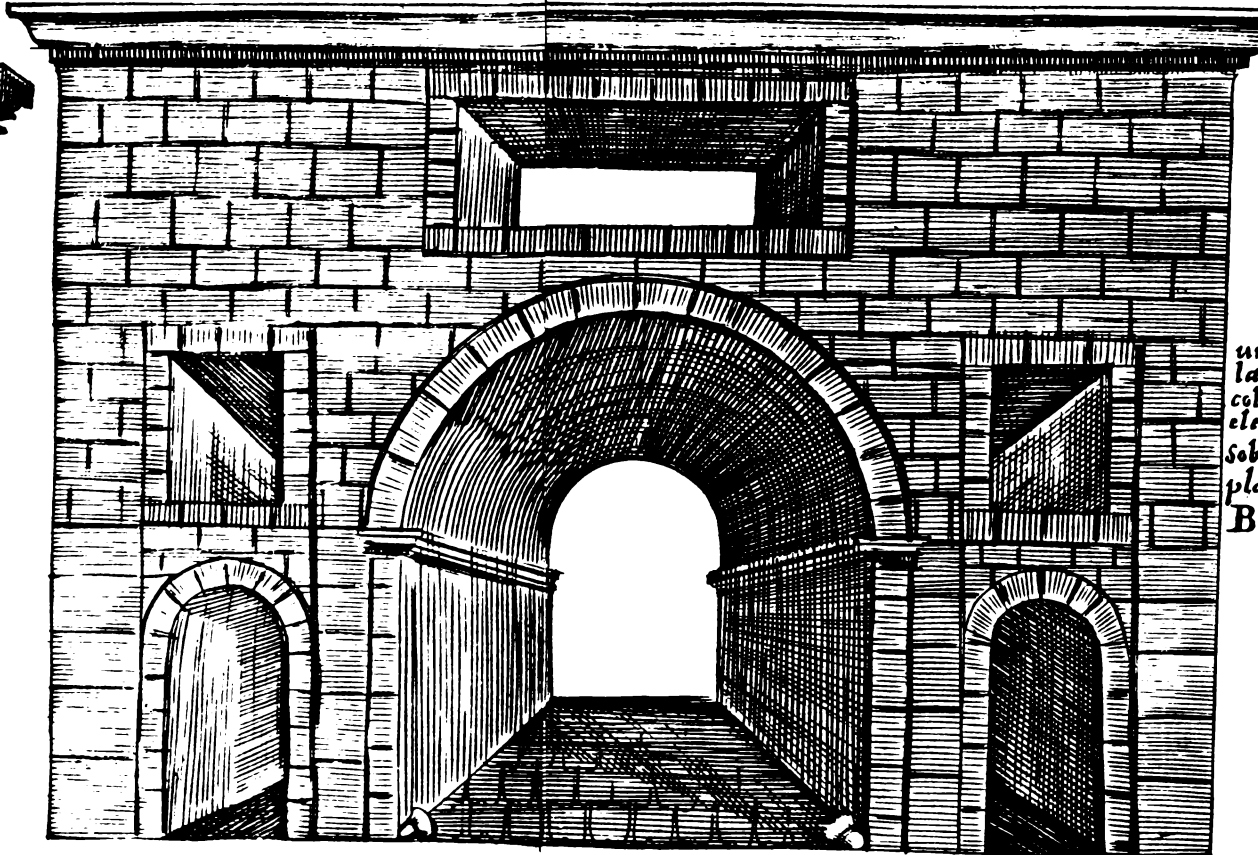
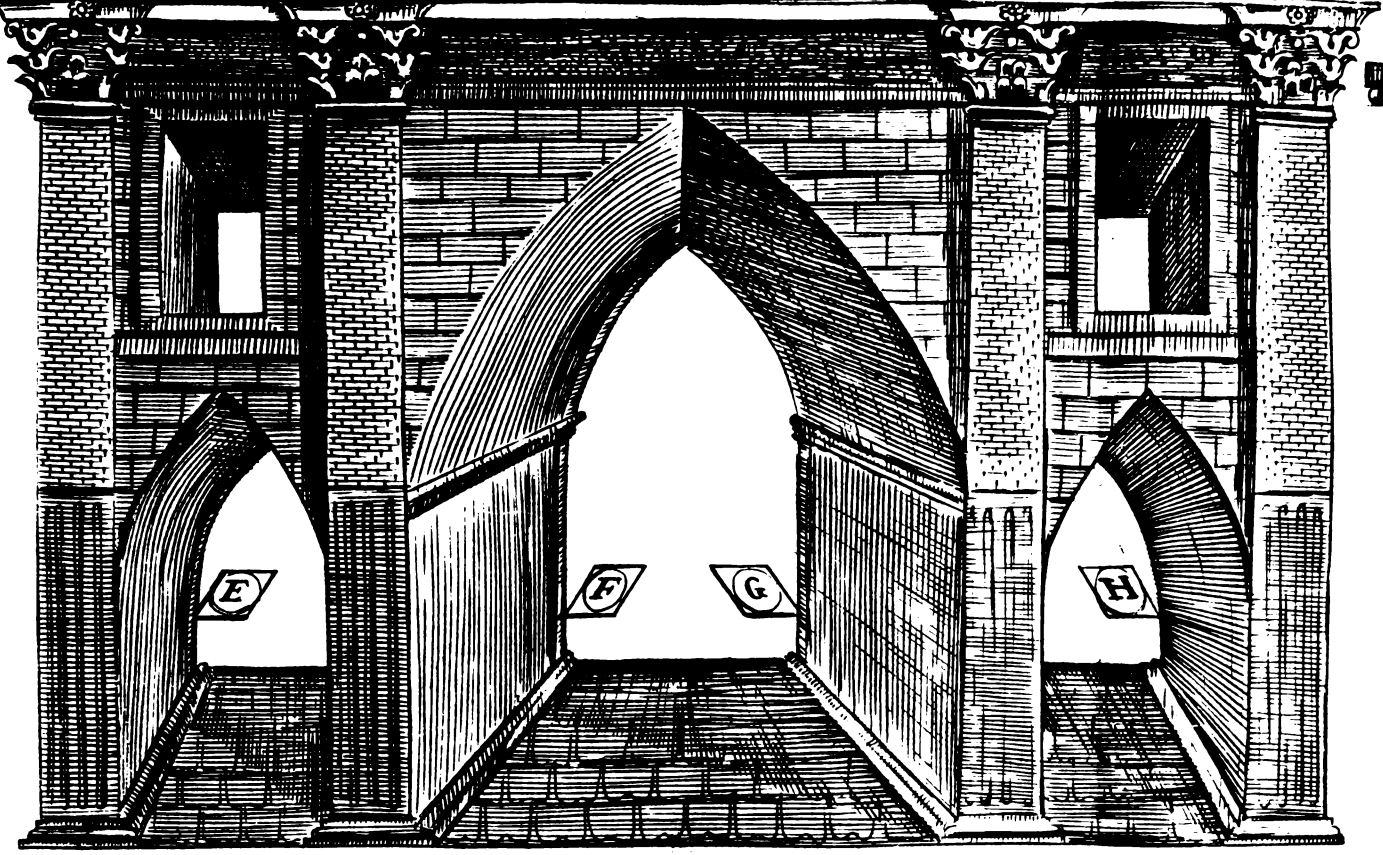
PORTICO DE LA CIUDAD DE AHEMOUNAIN A 55 LEGUAS DEL CAIRO, AZIA EL SUID.

Las 12 Columnas de este Portico son de piedra en tres piezas terminadas por un simple Cordon sin chapitel. Su diametro es justam^{te} de 7 pies y medio de Rey; su altura, 6. v. oces maior. sostienen un techo doble de 20 piedras, diez de ellas encima de las otras diez. lo largo de todo el Portico es 40 pasos, ò loopies de Rey, y lo ancho de lo pasos ò 25 pies de Rey. la escultura de los Gerogliphos se ha conseruado perfectam^{te}. en las Columnas los Colores estan algo apagados, pero en el architrave y artison tienen una brillantez pasmosa.

Andr.^{do} sculp.

Puerta de m. dia de Antinoe en el alto Egypto 52 leguas del Cairo. Lamina 2^a

Puerta de Poniente de la misma Ciudad Lam. 3^a



Lo largo de todo este edificio es casi de 66 pies, lo alto de 45 y lo ancho de 15, o, 20.

Estas ocho columnas son de piedra, el cuerpo de cada una es cabal de 35 pies de alto en 5 piezas iguales, el diametro a proporcion.

ABCDEFQH son los Planes de las 8 Columnas



ΑΓΑΘΗ ΤΥΧΗ
ΑΥΤΟΚΡΑΤΟΡΙΚΑΣΕΛΙ
ΜΑΡΚΩΙ ΑΥΡΗΛΩΙ
ΥΠΟΥΡΓΩΙ ΑΛΕΞΑΝΔΡΩΙ
ΕΥΣΕΒΕΙ ΕΥΤΥΧΕΙ.....
ΤΙΝΟΣΕΩΝ ΝΕΩΝ
ΣΑΛΗΝΩΝ ΠΡΥΤΑΝΕΥΟ
ΝΤΟΣ ΑΥΡΗΛΙΟΥ.....
... ΚΑΙ ΑΠΟΛΛΟΝΙΟΥ
ΕΠΙΤΟΝΣΤΕΜΜΑΤΩΝ
ΚΑΙΟΣ ΧΡΗΜΑ.....



Columna de Alexandro Severo en la ruinas de Antinoe La inscripcion griega esta gravada en el pedestal de esta Columna. Ella es de piedra de orden Corinto de 30 pies y medio de alto el diametro a proporcion es de cinco piezas y la primera adornada de follage de roble

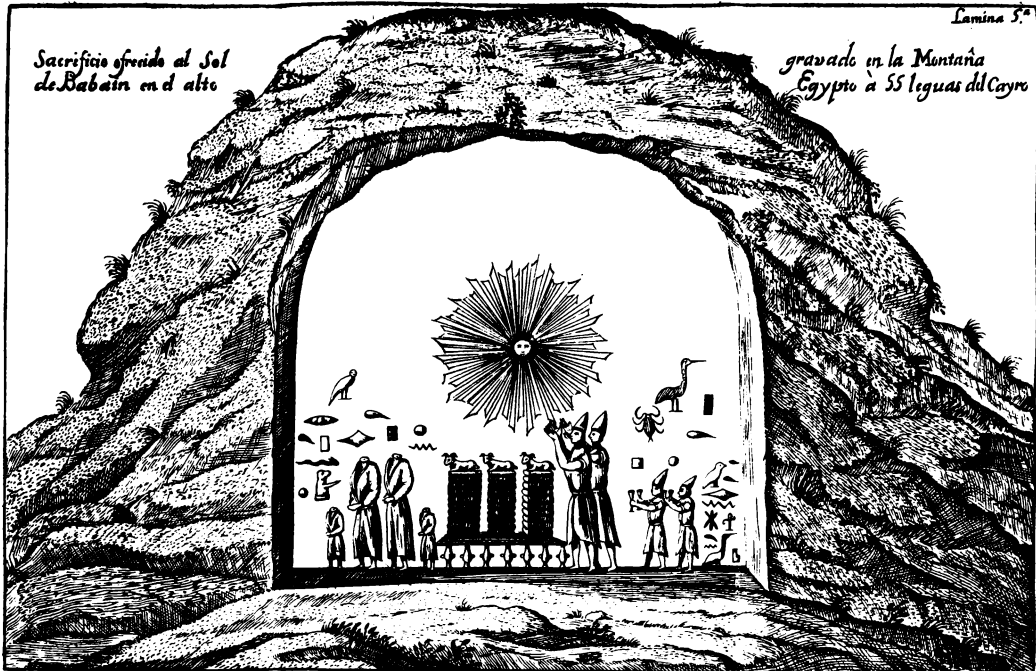
todo el edificio tiene de fachada casi 50 pies, de alto 35 y de ancho 24, con dos Escaleras abiertas en el muro a las dos esquinas, para subir a las tres ventanas o plataformas.

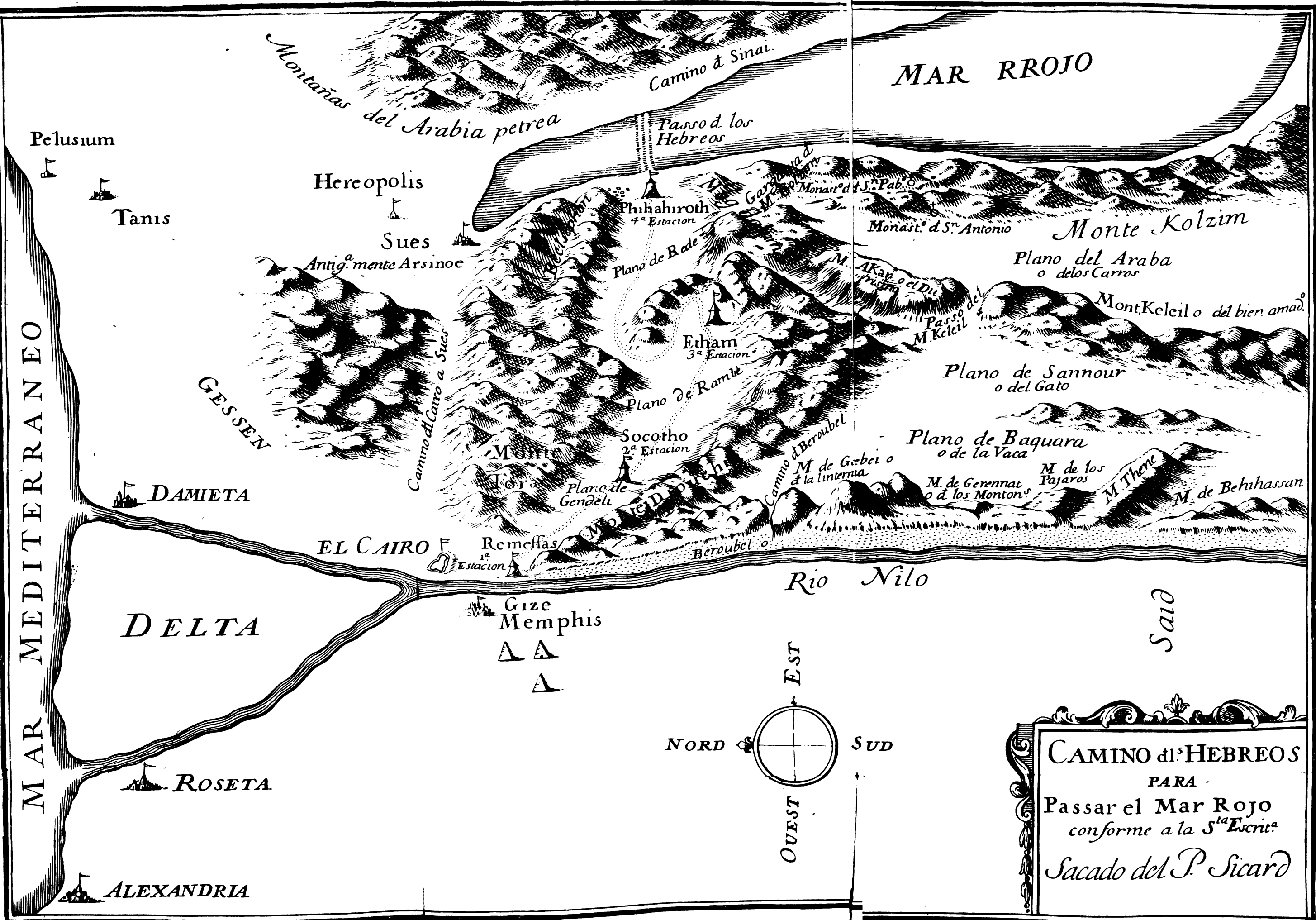
una de las ocho columnas elevada sobre el plan A B C & D

4^a p. 256

Sacrificio ofrecido al Sol
de Babatin en el alto

gravado en la Montaña
Egypto à 55 leguas del Cairo





MAR MEDITERRANEO

MAR ROJO

Pelusium

Tanis

Hereopolis

Sues

Antig. mente Arsinoe

Philahiroth
4^a Estacion

Etham
3^a Estacion

Socotho
2^a Estacion

Remeflas
1^a Estacion

Gize
Memphis

DELTA

ROSETA

ALEXANDRIA

Camino d Sinai.

Passo d los Hebreos

Plano de Bede

Plano de Rambe

Plano de Gendeli

Rio Nilo

Said

NORD

SUD

EST

OUEST

Montañas del Arabia petrea

GESSEN

Camino d Cairo a Sues

Camino d Beroubel

MAR ROJO

Monast. d S. Antonio

Monte Kolzim

Plano del Araba
o de los Carros

Mont. Keleil o del bien amad.

Plano de Sannour
o del Gato

Plano de Baquara
o de la Vaca

M. de Gerennat
o d los Montons

M de los Pajaros

M. Thene

M. de Behihassan

CAMINO de los HEBREOS

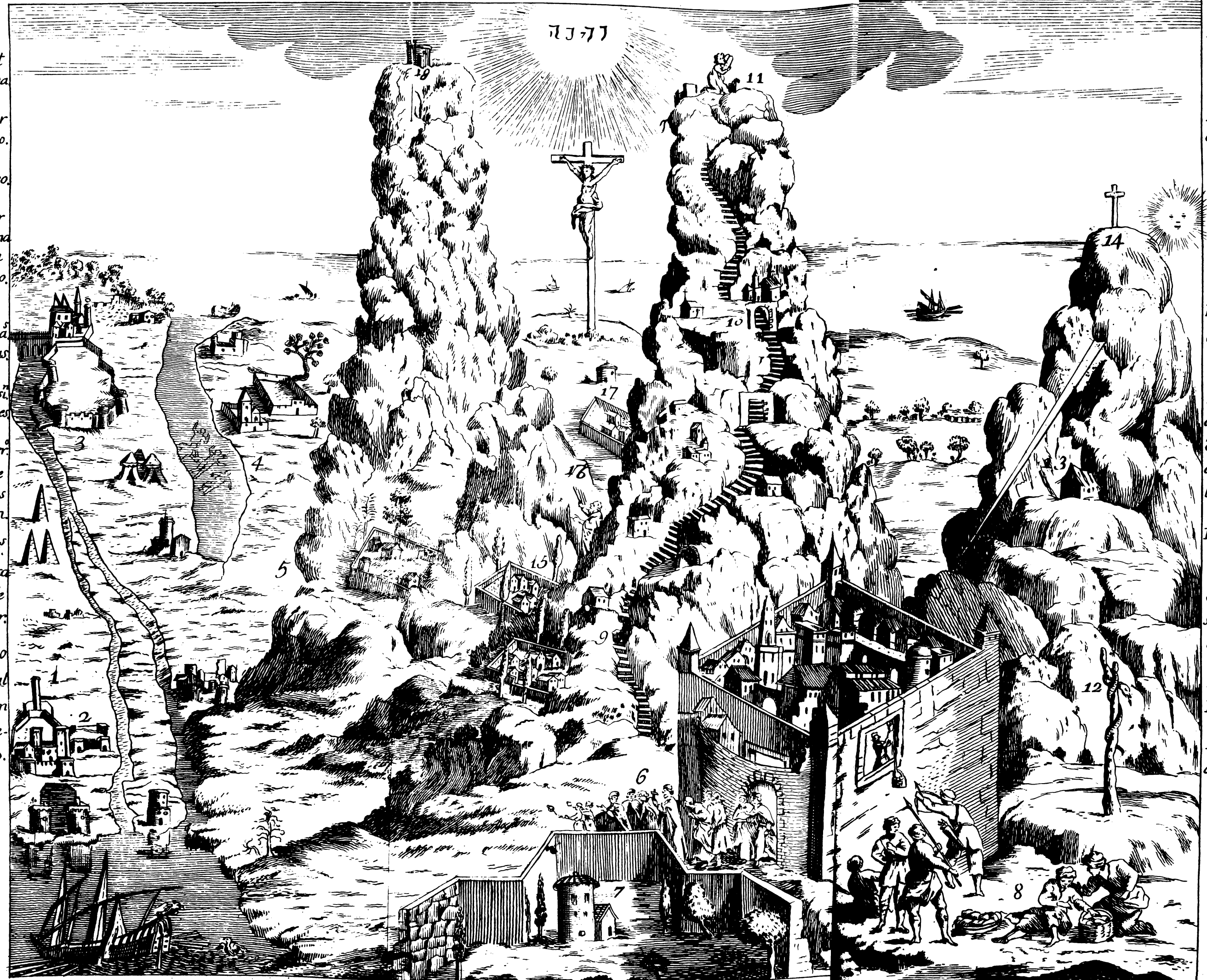
PARA

Passar el Mar Rojo
conforme a la S^{ta} Escrit^a

Sacado del P. Sicard

- 1 La Villad Alexandria
- 2 El Desier to y el Nilo.
- 3 El Cayro.
- 4 La Sumersion d Pharaon en el Mar Ro.
- 10
- 5 Las Aguas Amargas.
- 6 La posesion d los Moros.
- 7 El Cementerio d l. P. de la S. transmigration.
- 8 Los Arab. buscando a dadia de que vivir.
- 9 El camino has ta lo alto d la Montaña de 24000.

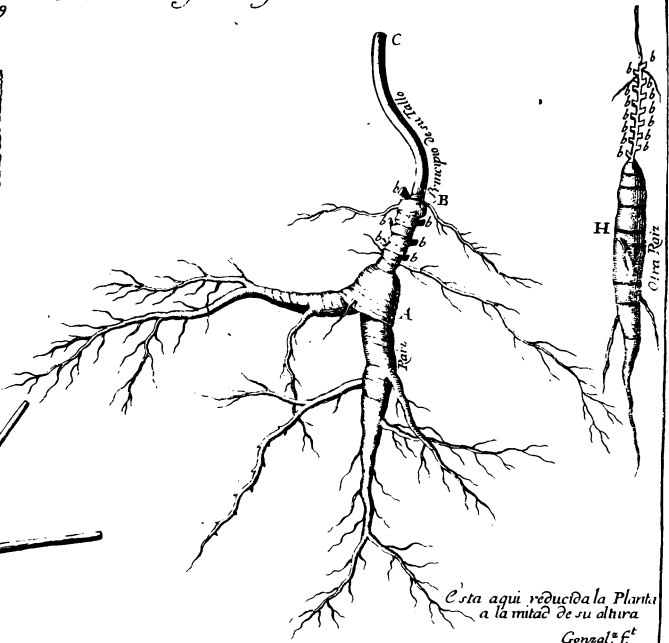
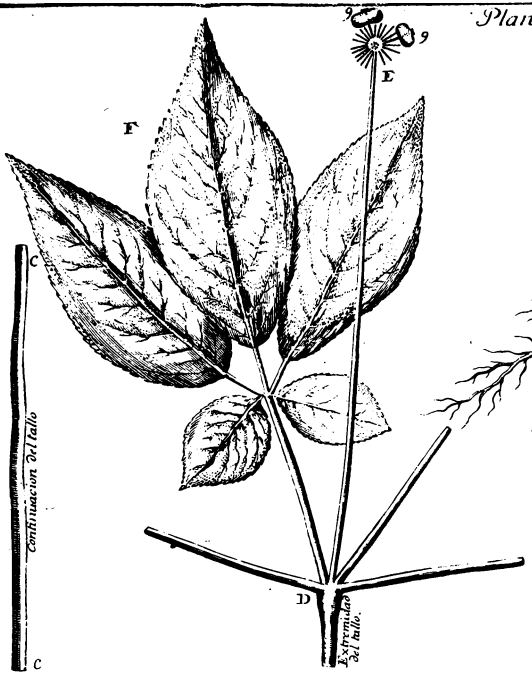
- 10 La soledad del Profeta Elias.
- 11 Moises recibiendo la ley.
- 12
- La serpiente de Bronze.
- 13 El noviciado de los Monjes.
- 14 El Raio d sol pasando por una abertura d la Montaña.
- 15 Los Apostoles.
- 16 Saca Moises agua d la Roca.
- 17 Los 40 Martires.
- 18 El triunfo d S. Catharina.



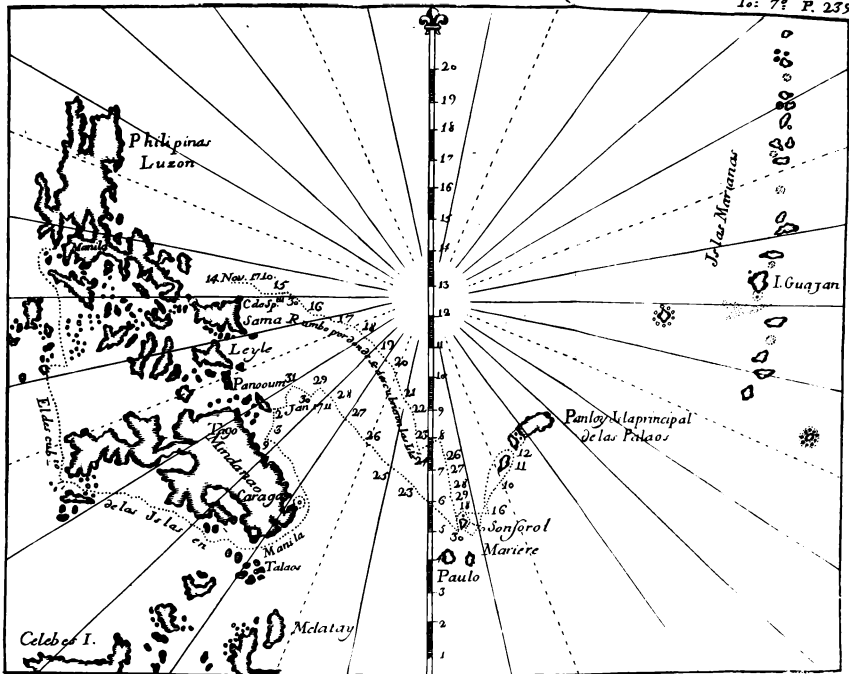
Mapa del Monte Sinai.

Joseph Gonz. sculp.^t

Planta de Gin-seng



Gonzal^o f^t







*Misionero de la Comp.^a de Jesus
en las Indias.*

Lorenzo Marin.



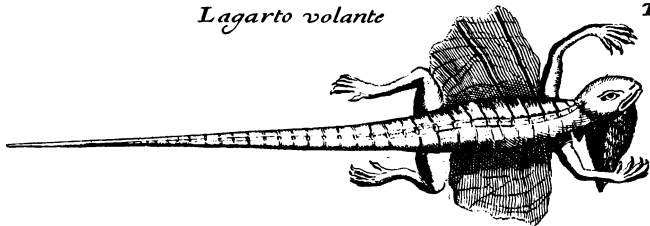
*Hijo de un Rey de
Madure.*



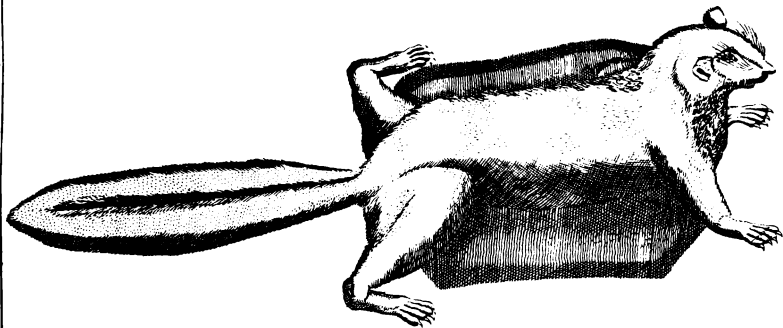
*Bramen Primer Ministro de
Madure.*

Lagarto volante

T. 1o.P.142



Hardilla volante



Gonz.^o f.^o

MAR

DE

INDIAS

Costa de Malabar

Costa de Coromandel



REYNO DE CARNATE

REYNO DE CHIRANGAPATNAM

TIERAS DE REYNO DE

CHILANAI

-KEN

GINGI

GINGI

REYNO DE MAISSOUR

REYNO DE TANJAOUR

REYNO DE TANIAOUR

MADURE

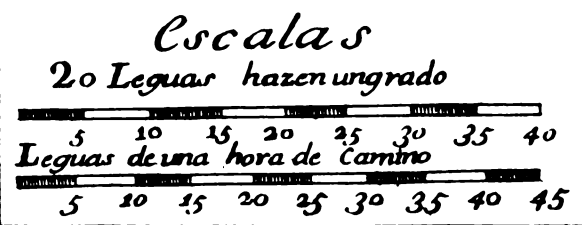
MADVRE

IRAVAN

COR

ISLA

DE CEILAN

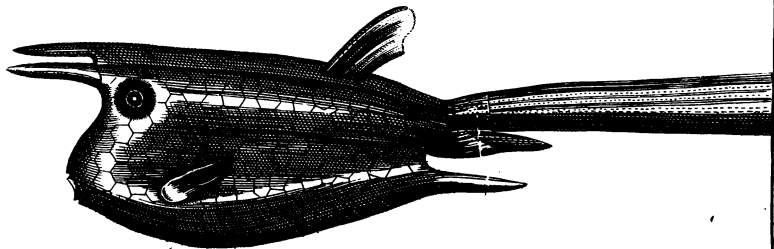




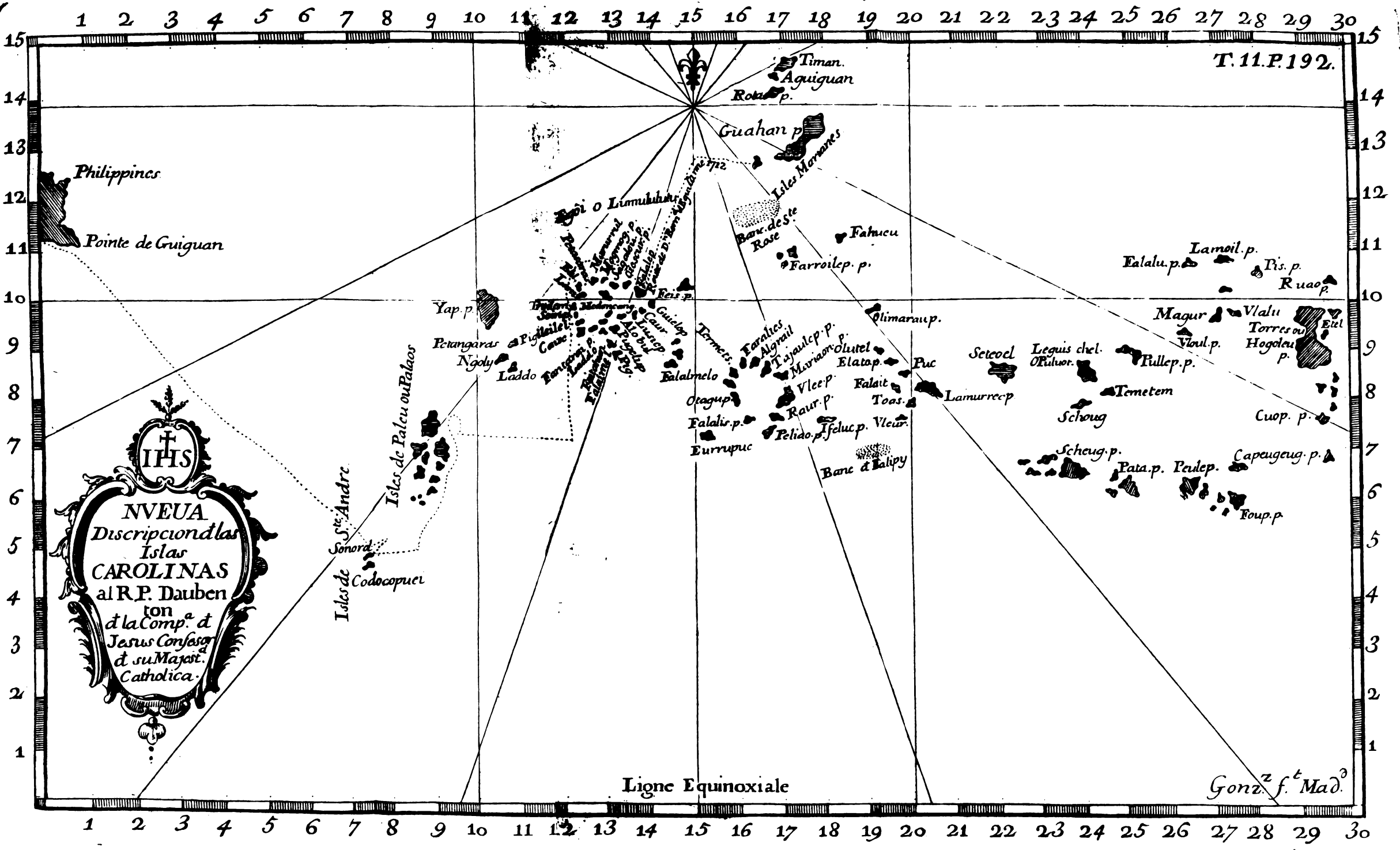
DESCRIPCION
 DL
 MONTE
 LIBANO
 Y DE
 QUES
 ROAN


Pez Cornudo o Diabolo.

Tlo P.172



Gonz.^o f.^o




NVEUA
 Discripcion de las
 Islas
CAROLINAS
 al R.P. Dauben-
 ton
 de la Comp.ª de
 Jesus Confesor
 de su Majest.
 Catholica.

T. 11. P. 192.

Ligne Equinoxiale

Gonz. f. Mad.

Planta de

Chalaoyer

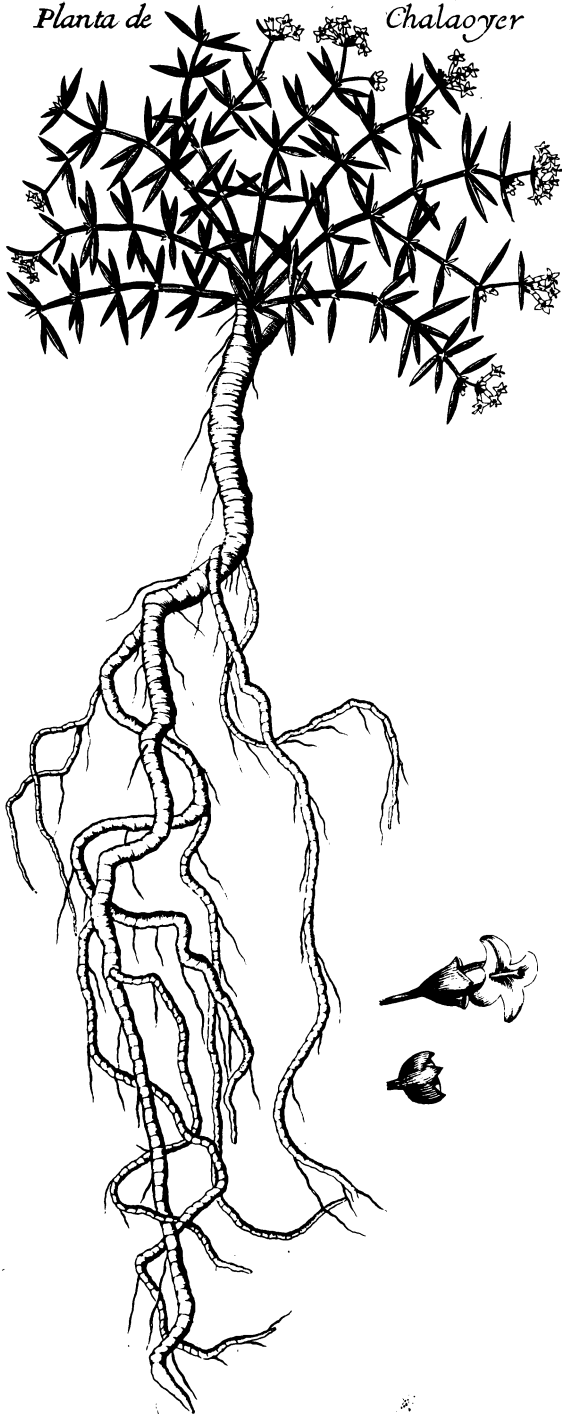


Figura Primera

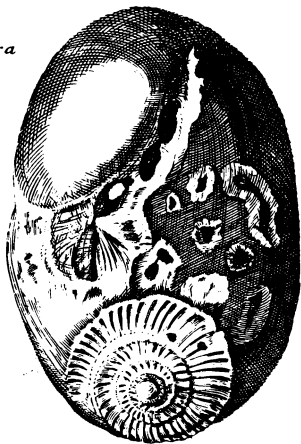
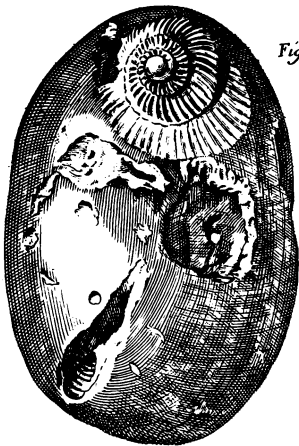


Fig. 2

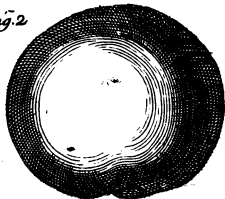


Fig. 3

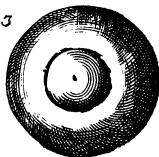


Fig. 4

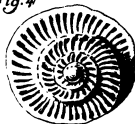


Fig. 5

